

**LA FILOSOFÍA  
DE  
LAS ENSEÑANZAS DEL  
ISLAM**

**HAZRAT MIRZA GHULAM AHMAD  
DE QADIAN**

**MISION AHMADIA DEL ISLAM**

©1997. ISLAM INTERNATIONAL PUBLICATIONS .L.T.D.

**LA FILOSOFÍA DE LAS ENSEÑANZAS DEL ISLAM**  
The Philosophy of the teachings of Islam  
(Spanish translation)

3.<sup>a</sup> edición publicada en 1987.

4.<sup>a</sup> edición publicada en 1997.

Publicado por:

Misión Admadia del Islam en España

Mezquita Basharat

Pedro Abad. Córdoba. España.

Tel.: (957) 18 62 03 - Fax: (957) 18 63 00

® Es propiedad. Reservados todos los derechos.

Versión del inglés, cotejada con el original Urdu.

Fotomecánica: RCM

ISBN: 84-398-8624-1

Depósito Legal: CO-33-1987

Depósito Legal: CO-582-1997

## ÍNDICE

<b>Mensaje de Hadhrat Mirza Tahir Ahmad, Jefe de la Comunidad Internacional Ahmadía Musulmana.</b> .....	VII
<b>Introducción.</b> .....	ix
<b>PRIMERA CUESTIÓN</b>	
<b><i>Los estados físico, moral y espiritual del hombre.</i></b> .....	1
Tres tipos de actos humanos .....	1
Primera Fuente: El Espíritu que Incita al Mal .....	1
Segunda Fuente: El Alma Acusadora .....	1
Tercera Fuente: El Alma en Paz .....	2
El Alma es Creada .....	5
El Segundo Nacimiento del Alma .....	5
El Progreso Gradual del Hombre .....	6
La Distinción entre los Estados Moral y Natural y la Refutación de la Doctrina de la Preservación de la Vida .....	7
Tres Métodos de Reforma: el Advenimiento de Santo Profeta en el Momento de Máxima Necesidad .....	8
El Verdadero Propósito de las Enseñanzas del Santo Corán es la Reforma de las Tres Condiciones: las Condiciones Naturales, mediante su Regulación Adecuada, se convierte en Cualidades Morales .....	9
La Verdadera Moral .....	10
La Distinción entre <i>Jalq</i> (creación y <i>Julq</i> (moral) .....	11
Los Estados Naturales del hombre .....	12
Por qué se Prohíbe la Carne de Cerdo .....	16
La Condición Moral de Hombre .....	17
Cualidades Morales relacionadas con la Liberación del Mal .....	17
Cinco Remedios contra la Indecencia .....	19
Cualidades Morales relacionadas con la práctica del Bien .....	25
El Verdadero Valor .....	31
La Sinceridad .....	32

La Paciencia .....	34
La Simpatía por la Humanidad .....	34
La Búsqueda del Ser Elevado .....	35
La Razón de la Aparición del Santo Profeta en Arabia .....	37
Lo que el Mundo debe al Santo Corán .....	38
Pruebas de la Existencia de Dios .....	38
Los Atributos de Dios .....	41
Las Condiciones Espirituales .....	46
Una Oración Excelente .....	48
El Significado de las bebidas preparadas con alcanfor y jengibre .....	52
El efecto del jengibre .....	53
Medios para Establecer una Perfecta Relación Espiritual con Dios .....	57

## **SEGUNDA CUESTIÓN**

<i>¿Cuál es el estado del hombre después de la muerte?</i> .....	60
Tres Percepciones Coránicas con respecto a la Otra Vida .....	62
Primera Percepción .....	62
Tres Tipos de Conocimiento .....	63
Tres Condiciones .....	64
Segunda Percepción .....	68
Tercera Percepción .....	70

## **TERCERA CUESTIÓN**

<i>El Objetivo de la Vida Humana y los Medios para su Consecución.</i> ..	72
Medios para la Consecución del Objetivo del Hombre .....	73

## **CUARTA CUESTIÓN**

<i>El Efecto de las Ordenanzas Prácticas de la Ley en Esta Vida y en la Otra.</i> .....	78
La Filosofía del Juramento en el Santo Corán .....	79

## **QUINTA CUESTIÓN**

<i>Las Fuentes del Conocimiento Divino.</i> .....	83
La Naturaleza de la Conciencia Humana .....	85
El Significado de la Revelación .....	87
Una Característica del Islam .....	89
El Autor es Honrado con la Conversación Divina .....	90
La Fuente del Conocimiento Perfecto es la Revelación Divina .....	90
Dos Fases de la Vida del Santo Profeta .....	93
El Propósito de las guerras del Santo Profeta .....	95



**HAZRAT MIRZA GHULAM AHMAD  
DE QADIAN (INDIA)**

- \* Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, El Mesías Prometido y Mehdi (La paz de Dios sea con él).
- \* Nació en 1835 en Qadian (India) y falleció en 1908.
- \* Recibió su primera revelación encomendándosele la reforma del mundo en 1882. Bajo revelación Divina proclamó ser el Mesías Prometido y Mehdi —Guía espiritual— de la presente época, y en 1889 estableció la Comunidad Ahmadía del Islam bajo orden Divina.
- \* Escribió más de ochenta libros.
- \* LA FILOSOFIA DE LAS ENSEÑANZAS DEL ISLAM; trata de una lectura pronunciada en diciembre de 1896 en la Gran Conferencia de las Religiones, celebrada en Lahore, en la que el autor expuso la belleza insuperable de los principios islámicos fundamentados en el Santo Corán. Desde entonces ha servido como introducción al Islam para quienes buscan los conocimientos religiosos y la verdad, en distintas partes del mundo. Ha sido publicado en distintos idiomas. Consta de cinco temas generales establecidos por los moderadores de la Conferencia, y resume la totalidad de las enseñanzas y el espíritu del Islam.
- \* Los miembros de esta Comunidad se encuentran en casi todos los países del mundo y cuentan con más de diez millones de fieles.
- \* La Comunidad establecida por él está llevando a cabo la propagación del Islam en todo el mundo bajo la dirección de su Jefe Supremo Espiritual, Jalifa del Mesías Prometido.
- \* La Comunidad tiene un amplio plan de construcción de Mezquitas y producción de literatura islámica. El Jefe Supremo Espiritual (Jalifa IV) de la Comunidad Internacional Ahmadía inauguró en 1982, la primera Mezquita en España después de siete siglos.
- \* Se han publicado traducciones del Sagrado Corán en inglés, alemán, danés, holandés, esperanto, swahili, yoruba e indonesio. Se ha previsto su traducción en cien idiomas antes de 1989, al cumplirse el Primer Centenario de la Comunidad Ahmadía del Islam.
- \* Es una Comunidad puramente religiosa, amante y promotora de la paz que acata las leyes de los países donde reside, sin tomar ninguna postura política al respecto. Su lema es **“Amor para todos. Odio para nadie”**.

**MENSAJE DE HADHRAT MIRZA TAHIR AHMAD,  
JEFE DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL AHMADÍA MUSULMANA.**

La Comunidad Internacional Ahmadía Musulmana celebra el primer centenario de la publicación de esta obra extraordinaria, que se presentó originalmente en la Conferencia de Religiones celebrada en Lahore los días 26 a 29 de Diciembre de 1896. Sus textos fueron escritos en lengua urdú con la bendición divina, y su éxito singular fue asegurado mediante revelaciones proféticas de Dios, que fueron publicadas antes de la celebración de la Conferencia. Igualmente, se exhibieron carteles y posters en distintos lugares públicos de Lahore.

Tal y como corresponde a una comunidad de creyentes, nuestra celebración de acción de gracias está llena de sentido y dignidad, y está exenta de cualquier tipo de exhibición y júbilo inútil y trivial. Por lo tanto, celebramos el centenario de este libro mediante su traducción a las lenguas más importantes. Esperamos que sus bendiciones sean así ampliamente compartidas por la mayoría de las naciones del mundo.

Hemos completado, con la sólo Gracia de Dios, la traducción y la publicación de este libro en las cincuenta y dos lenguas principales del mundo. Además, se está realizando su traducción a muchas de las lenguas restantes. Esperamos, con la Gracia de Dios, que su traducción esté completada antes de la finalización del año 1996.

¡Que Al-lah recompense a aquellos que han dedicado su potencial, su tiempo y su esfuerzo a la consecución de esta noble tarea! Amin.

Mirza Tahir Ahmad.  
Enero 1996.

## INTRODUCCIÓN

Cierta persona, cuyo nombre es Swami Sadhu Shugan Chandra, dedicó tres o cuatro años de su vida al intento de reformar la casta hindú Kaaisht. En 1892 llegó a la conclusión de que, a menos que reuniera a la gente bajo un mismo techo, sus esfuerzos resultarían inútiles. Propuso, para este propósito, celebrar una serie de conferencias religiosas, la primera de las cuales tuvo lugar en la ciudad de Ajmer en el año 1892. En el año 1896, tras decidir que Lahore constituiría el foro adecuado para una segunda conferencia, inició los preparativos de la misma<sup>1</sup>. Swami Sahib designó un comité para supervisar la organización nombrando presidente a Master Durgah Parshad, y a Lala Dhanpat Roy BA, LLB, secretario de dicho comité. Las fechas elegidas para esta convención fueron las del 26 al 28 de diciembre de 1896 y se nombraron como moderadores a las siguientes seis personas:

1. Roy Bahadur Babu Partol Chand Sahib, Juez de la Corte Suprema del Punjab.
2. Khan Bahadur Sheij Juda Bajsh Sahib, Juez de Delitos Menores del Tribunal de Lahore.
3. Roy Bahadur Pandit Radhma Kishan Sahib Cole, Abogado de la Corte Suprema de Lahore y ex-Gobernador de Jammu.
4. Hazrat Maulvi Hakim Nur-ud-Din Sahib, médico real.
5. Roy Bhavani Das Sahib, M.A, Director Extraordinario del Departamento de Asentamientos de Jehlum

El comité invitó a eruditos y especialistas religiosos representantes de musulmanes, cristianos y arias a que expusieran las excelencias de sus respectivas religiones. El objeto de la “Conferencia de las Grandes Religiones”, que había de celebrarse en el Ayuntamiento de Lahore, consistía en exponer, ante un auditorio culto, las excelencias y méritos de las respectivas religiones con el fin de instilar su amor en los corazones y familiarizarles con sus pruebas y argumentos. Los teólogos eruditos de cada religión tendrían así la oportunidad de convencer a los demás de la verdad de sus religiones respectivas, y los oyentes podían comparar cada alocución y aceptar la verdad dondequiera que se encontrara.

---

<sup>1</sup>Informe de la Conferencia de las Grandes Religiones, pág. 253, 254, publicado por Siddiqi Press, Lahore 1897.

“Las discrepancias entre los seguidores de distintas religiones hacen que surja el deseo de buscar la fe verdadera. Este anhelo se puede conseguir satisfacer reuniendo a sus miembros más sabios e instruidos, de manera que, en el contexto de una serie de cuestiones predeterminadas, expongan las bellezas de sus respectivas. En tal conferencia, la verdadera religión de Dios quedaría patente de forma definitiva.

Este es el objetivo de la conferencia. Cada maestro erudito y cada predicador sabe que está obligado a hacer evidentes las verdades de su fe. La conferencia se celebra con el fin de que la verdad se haga manifiesta y constituye así, una oportunidad divina para que ellos –los teólogos eruditos– cumplan este objetivo. Tales oportunidades no siempre son asequibles”.

Insistiendo en el tema, Swami Sahib escribió :

“Si una persona ve que otra esta sufriendo de una enfermedad fatal, y cree firmemente que posee el remedio para dicha enfermedad, y, al mismo tiempo, afirma tener simpatía por el género humano, ¿cómo podría ser posible que se negara a proporcionar el remedio cuando fuera llamado a hacerlo?. Mi corazón rebosa del deseo de conocer cuál es la religión de la verdad completa. No tengo palabras para expresar mi fervor”.

Representantes de diversas religiones aceptaron la invitación de Swami Sahib, y la Conferencia de las grandes Religiones tuvo lugar durante las vacaciones de Navidad de 1896. Se exigió a cada uno de los conferenciantes que hablaran sobre cinco cuestiones concretas que fueron anticipadas por el comité. El comité estipuló, asimismo, que cada conferenciante debía limitar sus respuestas, en la medida de lo posible, al libro sagrado de su religión respectiva.

Las cuestiones fueron las siguientes:

1. Los estados físico, moral y espiritual del hombre.
2. ¿Cuál es el estado del hombre después de la muerte?, es decir, el Más Allá.
3. ¿Cuál es el propósito verdadero de la existencia del hombre en la tierra y como puede conseguirse este propósito?
4. ¿Cómo afectan las acciones de una persona a su existencia en esta vida y en la vida ultraterrena?
5. ¿Cuáles son las fuentes del Conocimiento Divino?

La conferencia tuvo lugar del 26 al 29 de diciembre y a la misma asistieron representantes del Sanatan Dharm, el Hinduismo, los Aria Samaj, los Free Thinkers, el Brahma Samaj, la Sociedad Teosófica, La Religión de la Armonía, el Cristianismo, el Islam y el Sikhismo. Todos los representantes expusieron sus tesis pero sólo una de las alocuciones proporcionó una respuesta completa y auténtica a las cinco cuestiones.

Las palabras no pueden describir el ambiente existente en la Conferencia, cuando Maulvi Abdul Karim Sialkotti, expuso su disertación de la manera más elocuente. Todas y cada una de las personas, al margen de su propia religión, no pudieron evitar mostrar su plena apreciación y aprobación. No había nadie

que no se sintiera absorto y extasiado. El estilo de la alocución era absolutamente encantador y directo. ¡Que mejor prueba de la excelencia de la conferencia que el hecho de que incluso los oponentes no hicieron más que alabar-lo! El "Civil and Military Gazette" de Lahore, a pesar de ser un periódico cristiano consideró que era ésta la única disertación merecedora de crédito y la única digna de encomio.

La charla fue escrita por Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadián fundador de la Comunidad musulmana Ahmadí. No pudo ser leída en las dos horas asignadas para tal fin, por lo que la Conferencia hubo de ser ampliada a un día más. El periódico Punjab Observer dedicó varias columnas a elogiar su contenido. El "Paisa Ajar", el "Chauthvin Sadi", el "Sadiq-ul- Ajar", el "Mujbir y Dakkan" el "General-o-Gohari Asifi de Calcuta" etc., todos estos periódicos, se mostraron unánimes en su exultación. Todos los no-musulmanes y no-indios declararon que el ensayo fue el más importante y concluyente de la conferencia.

El secretario de la Conferencia, Dhanpat Roy, B.A L.L.B, Abogado de la Corte Suprema del Punjab escribió en su "Informe de la Conferencia de las Grandes Religiones" (Dharam Mohotsu):

Hubo un intervalo de media hora que siguió a la charla de Pandit Gordhan Das Sahib. Como el siguiente tema de la agenda era la disertación que se presentaba en nombre de un renombrado defensor del Islam, la mayoría de la gente no abandonó su asiento. La Gran Universidad Islamia comenzó a llenarse antes de la 1.30 pm. El auditorio sumaba entre siete y ocho mil personas. Se hallaban presentes personas cultas y conocidas procedentes de varios países y religiones, y, aunque se dispusieron numerosas sillas, mesas y sitio en el suelo, a pesar de ello, cientos de oyentes no tuvieron otro remedio que permanecer de pie. Los participantes incluían a numerosos dignatarios, líderes del Punjab, especialistas, abogados, notarios, profesores, docentes y doctores. En resumen, se hallaban presentes todas las secciones de la sociedad culta. Permanecieron durante cuatro o cinco horas, escuchando con suma paciencia y atención embelesada, y ello muestra cuán profundamente se preocupaban de esta causa sagrada. El autor de la disertación no acudió en persona, pero uno de sus discípulos. Maulvi Abdul Karim Sialkotti fue el encargado de leerla ante el auditorio. El Comité había asignado dos horas al ensayo, y, sin embargo, no pudo ser acabado en este lapso de tiempo. En consideración al ávido interés mostrado por la audiencia, los moderadores acordaron gustosamente ampliar la sesión hasta la conclusión de la charla. Tal decisión era acorde con los deseos de los participantes. Maulvi Abu Yusuf Mubarak Ali decidió prolongar el tiempo para que pudiera concluirse el ensayo de Mirza Sahib. Esta decisión fue unánimemente apreciada por la audiencia y los moderadores. La conferencia debió acabar a las 4.30 horas, pero, a la vista de los deseos de la audiencia, se extendió hasta después de las 5.30 horas pm.. El ensayo fue leído en unas cuatro horas y, de principio a final, fue sumamente interesante y muy apreciado.

Tras recibir una revelación profética de Dios, el 21 de diciembre de 1896, unos pocos días antes de la conferencia, el fundador del Movimiento Ahmadía, declaró públicamente que este ensayo sería el que sobresaldría sobre todos los demás. Les presentamos la traducción de esta declaración:

## **UNA GRAN NOTICIA PARA LOS QUE BUSCAN LA VERDAD**

(\*)

En esta Asamblea sobre las Grandes Religiones, que ha de celebrarse en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Lahore el 26, 27 y 28 de diciembre de 1896, se leerá una ponencia escrita por este humilde servidor, acerca de los milagros y las gracias del Santo Corán. Esta ponencia no es fruto del esfuerzo humano, sino que es una de las muchas señales de Dios, y ha sido escrita con Su ayuda especial. En ella se exponen las bellezas y las verdades del Santo Corán, y se establece con suma claridad que el Santo Corán es, verdaderamente, la Palabra de Dios, un libro revelado por el Señor de toda la creación. Quienquiera que escuche esta ponencia desde el principio hasta el final, y escuche mi tratamiento de los cinco temas propuestos para la Asamblea, desarrollará una nueva fe, percibirá que una nueva luz ilumina su alma, y adquirirá un concepto comprensivo de la Santa Palabra de Dios. Esta ponencia mía está libre de toda debilidad humana, de vanagloria y de afirmaciones extravagantes.

La profunda compasión que por la especie humana siento, me ha llevado a publicar este manifiesto, para que los hombres perciban la belleza del Santo Corán, y comprendan la equivocación de nuestros adversarios, que aman las tinieblas y odian la luz. Dios, el Omnisciente, me ha revelado que mi ponencia será declarada superior a todas las demás que se presenten. Está llena de la luz de la verdad, la sabiduría y la comprensión, y los demás participantes se sentirán avergonzados, siempre que asistan a la Asamblea y la escuchen en su totalidad. No podrán citar cualidades semejantes en su propia sagrada escritura, ya sean Cristianos, Arios o Dharm sanatanes, o de cualquier otra religion, porque Dios Exaltado ha querido que la Gloria de Su Santo Libro se manifieste en este día. Tuve una visión en la que una mano, saliendo de lo invisible, se posó sobre mi palacio, y al tocarlo una luz deslumbrante se extendió desde él en todas direcciones. La luz también iluminó mis manos. En este

---

(\*) En su anuncio, el Swami Shugan Chandra Sahib ha invitado a los principales teólogos Musulmanes, Cristianos y Arios, en el nombre de Dios, a que expongan los méritos de sus respectivas religiones en una Asamblea propuesta por él. Queremos comunicarle al Swami Sahib que para honrar el nombre de Dios, como él desea, estamos dispuestos a cumplir con su propuesta y, si Dios quiere, se leerá nuestra ponencia ante dicha Asamblea. El Islam requiere que un verdadero musulmán demuestre obediencia cuando se le pide hacer algo en nombre de Dios. Ahora veremos el respeto que tienen sus hermanos los Arios y los teólogos Cristianos hacia el honor de Permeshwar o de Jesús, y si están dispuestos a participar en la Asamblea que se celebrará en el nombre del Glorioso Dios.

momento, un hombre que estaba a mi lado proclamó en voz alta: Al-lah o Akbar, Jaribat Jaibar (Dios es grande, Jaibar ha caído). Así ha de interpretarse la visión: El palacio alude a mi corazón, sobre el que desciende la luz celestial de las verdades del Santo Corán, y Jaibar alude a las religiones perversas, afligidas del paganismo y la falsedad, en las que el hombre ha sido elevado hasta ocupar el lugar de Dios, o en las que los atributos divinos han caído de su posición perfecta. Así me ha sido revelado que la difusión y publicación de esta ponencia sacará a la luz la falsedad de las religiones erróneas, mientras la verdad del Corán se extenderá paulatinamente por toda la tierra, hasta llegar a su apogeo. De esta visión mi mente se desplazó hacia la recepción de la revelación siguiente:

إِنَّ اللَّهَ مَعَكَ إِنَّ اللَّهَ يَوْمَ يَتِمَّ آيَاتِهِ

“Dios está contigo, y Dios estará donde tú estés”. Esta metáfora denota la seguridad del apoyo divino.

No es preciso escribir más. Pido a todos que asistan a la Asamblea de Lahore, aunque les sea difícil, y que escuchen estas verdades. Al hacerlo, su razón y su fe derivarán beneficios más allá de toda esperanza. La paz sea con aquellos que guarden estas normas.

وَالسَّلَامُ عَلَىٰ مَنِ اتَّبَعَ الْهُدَىٰ ۖ

Ghulam Ahmad  
Qadian, 21 de Diciembre de 1896.

Consideramos interesante, presentar, a modo de ejemplo, las opiniones de algunos de los periódicos del momento:

#### **Civil and Military Gazette, Lahore.**

Los participantes en la conferencia mostraron un gran interés en la disertación de Mirza Ghulam Ahmad de Qadián. Su ensayo constituyó un alegato perfecto e impecable del Islam. Un gran número de gente de todos los estratos sociales vinieron desde todos los lugares para escucharle. Mirza Sahib no pudo asistir en persona, por lo que su ensayo fue leído por uno de sus discípulos más capaces, Maulvi Abdul Karim Sialkotti. El 27 de diciembre, empleó tres horas en la disertación y fue muy bien recibido por una audiencia muy atenta. Sin embargo, en las tres horas mencionadas, sólo fue capaz de cubrir una de las cinco cuestiones planteadas. Maulvi Abdul Karim prometió que, si se le otorgaba más tiempo, podría concluir la charla. Los organizadores y el presidente decidieron, en consecuencia, ampliar la conferencia en un día extra. (resumen)

## **Chaudhvin Sadi, Rawralpindi**

1 de febrero de 1897.

Con gran diferencia, la mejor disertación de la conferencia fue la escrita por Mirza Ghulam Ahmad, que fue leída, de la manera más elocuente, por el renombrado especialista Maulvi Abdul Karim Sialkoti. La alocución se prolongó a lo largo de seis horas, cuatro horas en el día 27 de diciembre y dos horas el día 29; y ocupó cien folios. La audiencia se sintió cautivada; cada sentencia encontró un aplauso. En ocasiones, la audiencia solicitó que las sentencias fueran repetidas una y otra vez. Nunca habíamos escuchado una charla tan maravillosa. En verdad, los representantes de las otras religiones no contestaron a las cuestiones que les fijó la conferencia. La mayoría de los oradores trataron ampliamente de la cuarta cuestión, mencionando sólo brevemente las demás. La mayoría hablaron mucho pero dijeron poco. La excepción fue el escrito de Mirza Sahib, que ofreció una respuesta detallada y completa a cada una de las cuestiones individuales. La audiencia escuchó con gran interés y con atención absorta una disertación que halló que era la más destacada y sobresaliente.

No somos seguidores de Mirza Sahib ni tenemos ningún contacto con él. Sin embargo, no podemos ser injustos en nuestro comentario. Al responder a las cuestiones, Mirza Sahib se basó únicamente en el Corán. Cada principio islámico fundamental fue expuesto con belleza empleando argumentos comunes y convincentes. Utilizó en primer lugar argumentos lógicos para probar la existencia de Dios para, a continuación, citar la Palabra de Dios en un estilo que consideramos encantador. Mirza Sahib expuso, además de la filosofía de las enseñanzas coránicas, la filología y filosofía del lenguaje del Corán. En resumen, La conferencia de Mirza Sahib fue completa y prolija, repleta de joyas de conocimiento, sabiduría, verdades y misterios. La filosofía del Ser Supremo fue expresada tan maravillosamente que la audiencia entera quedó encandilada. Su alocución fue la más seguida por la audiencia, con el salón lleno a rebosar.

Todo el auditorio escuchó con suma atención. Para ilustrar la diferencia entre la disertación de Mirza Sahib y la de los demás ponentes, sería suficiente decir que la gente se apiñaba para escucharle, mientras que, por puro aburrimiento, se marchaban cuando hablaban los demás oradores. La charla de Maulvi Muhammad Hussein Batalvi fue muy pobre. No trató de otra cosa que de los usuales mullahismos banales; no hubo nada de excepcional en ello. Mucha gente abandonó la sala durante la segunda alocución de Maulvi Mausuf, y a Maulvi Mahmud no se le concedieron siquiera unos pocos minutos extras para que completara su ponencia. (resumen)

## General-o-Gohar Asifi, Calcuta

24 de enero de 1897

*(El siguiente artículo fue publicado bajo el doble título de “La Conferencia de las Grandes Religiones” y “La Victoria del Islam”)*

Antes de comentar la conferencia en general, nos gustaría señalar que -como conocen nuestros lectores- ya hemos discutido en anteriores ediciones sobre cuál de los distinguidos eruditos presentó los argumentos más poderosos en defensa del Islam. Con una mentalidad abierta y justa, uno de nuestros distinguidos corresponsales eligió a Mirza Ghulam Ahmad de Qadián como el Líder del Islam, al mismo tiempo que otro corresponsal en una carta dirigida a la redacción, expresaba la misma opinión. Maulvi Fajruddin Sahib Fajr afirma tajantemente que Mirza Ghulam Ahmad de Qadián encabeza la lista, seguido de Sir Syed Ahmad Sahib de Aligarh. Otros nombres que sugiere como posibles líderes del Islam son: Maulvi Abu Said, Muhammad Hussain Sahib Batalvi, Hayi Syed Muhammad Ali Sahib Kanpuri y Maulvi Ahmad Hussain Sahib Azimabadi. No estaría fuera de lugar mencionar aquí que uno de nuestros corresponsales también sugirió el nombre de Maulvi Abdul Haq Sahib Dehlvi, autor del Tafsiri-Haqqani. (resumen)

*(Tras publicar un extracto de la invitación de Swami Shugan Chandra a la Conferencia, el periódico prosigue):*

Tras leer los folletos que publicitaban la Conferencia, ¿qué sentimiento de orgullo de estos eruditos fue alentado para defender la santa religión del Islam? ¿hasta qué punto asumieron la causa e impresionaron a los demás mediante el razonamiento lógico acerca de la majestuosidad de lo Divino?

Hemos conocido de fuentes fidedignas que los organizadores de la Conferencia escribieron cartas de invitación a Mirza Ghulam Ahmad Sahib y a Sir Syed Ahmad Sahib. Debido a su delicada salud, Hazrat Mirza Sahib no pudo asistir en persona, pero delegó en uno de sus discípulos predilectos, Maulvi Abdul Karim Sialkoti, la lectura de su escrito ante la conferencia. Sin embargo, Sir Syed no asistió a la misma ni preparó escrito alguno, no existiendo trabas como la edad avanzada u otros que se lo impidieran. De hecho, consideró que las conferencias religiosas no merecían su atención. Respondió a la invitación afirmando (publicaremos su respuesta completa en una de nuestras ediciones futuras) “No soy predicador ni reformador ni Maulvi. Esta conferencia es para predicadores y reformadores”. Maulvi Syed Muhammad Ali Sahib Kanpuri, Maulvi Abdul Haq Delhvi y Maulvi Ahmad Hussain Sahib Azimabadi no mostraron excesivo interés en la conferencia, y ninguno de los muchos especialistas religiosos de nuestro país se molestaron en preparar un escrito que pudiera ser presentado aquí. Hemos de admitir que una o dos personas aceptaron el reto, aunque sólo para observar como sus esfuerzos rebotaban contra si mismos. Tal como mostraremos en nuestro próximo informe, no dijeron nada relevante o se limitaron a hacer algunos comentarios vacíos. El análisis de la Conferencia muestra que sólo Hazrat Mirza Ghulam Ahmad lideró y defendió verdadera-

mente la causa del Islam y que honró la confianza depositada en él por la gente para que representase a la religión islámica. Su representación fue aprobada por diversas sectas del Islam desde Peshawar, Rawalpindi, Jhelum, Shahpur, Bhera, Jushab, Sialkot, Yamun, Wazirabad, Lahore, Amritsar, Gurdaspur, Ludhiana, Simla, Dehli, Ambala, Riasat Patiala, Dera Dun, Allahabad, Madras, Bombay, Hyderabad-Dakkan, Bangalore etc... de la India.

Es auténtica verdad afirmar que si no se hubiera presentado el escrito de Mirza Sahib, los musulmanes habrían sido humillados en comparación con las demás religiones. De no haber sido por la mano poderosa de Dios Omnipotente, la religión islámica no hubiera prevalecido. Gracias al ensayo de Mirza Sahib fue constatada la gloria del Islam. Amigos y oponentes por igual admitieron la superioridad de su ponencia sobre todas las demás. De hecho, una vez que hubo concluido, incluso los adversarios del Islam se vieron obligados a admitir que la disertación les ayudó a entender las enseñanzas del Islam y que el Islam salió victorioso. Designar a Mirza Sahib como líder del Islam es lo más apropiado; nadie puede objetar su designación. Nos ha dado razones para sentirnos orgullosos y en ello radica la gloria y grandeza del Islam.

Era sólo la segunda Conferencia de las Grandes Religiones, pero el tamaño de la audiencia y su calidad intelectual sobrepasó ampliamente a otros congresos y conferencias. Grandes líderes de las principales ciudades de la India se hallaban presentes y tenemos el orgullo de decir que la ciudad de Madras también estaba representada; La Conferencia se mostró tan interesante que, en lugar de los tres días programados, fue ampliada a cuatro días por los organizadores. Estos habían elegido el Islamia College como el lugar idóneo al ser el foro más grande de la ciudad de Lahore. Sin embargo, participó un número tan alto de personas, que incluso este grandioso lugar resultó insuficiente. Se puede juzgar el gran éxito de la Conferencia por el hecho de que no sólo estuvieron presentes las personalidades del Punjab sino también los jueces de la Corte Suprema y del Tribunal Superior de Allahabad, estando también presentes el honorable Babu Partol Chand Sahib y Mr. Bannerji.

*(Fin de los resúmenes de los informes de los periódicos)*

El ensayo de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad Sahib fue publicado en el *"Informe de la Conferencia de las Grandes Religiones"* de Lahore, y la Comunidad musulmana Ahmadía lo ha publicado en forma de libro con el título *"Islami Asul ki Philosophy"*, Se ha traducido al inglés con el título **"La Filosofía de las Enseñanzas del Islam"** y numerosas ediciones del libro han sido ya publicadas y se ha traducido al francés, español, árabe, alemán y varias otras lenguas. Filósofos y periódicos extranjeros le han dedicado los más favorables análisis y los intelectuales occidentales lo han elogiado de manera sobresaliente. Por ejemplo:

1. **The Bristol Times and Mirror** escribió: "Ciertamente que quien se dirige a Europa y a América de esta manera no es un ser humano ordinario" (extracto)

2. **Spiritual Journal de Boston** escribió: "Este libro es una buena nueva para toda la raza humana". (extracto)
3. **Theosophical Booknotes** escribió: "Este libro constituye una imagen sumamente bella y atractiva de la religión de Mohammad" (extracto)
4. **Indian Review** escribió: "El libro representa un pensamiento preclaro y una sabiduría perfecta, no quedándole al lector otra alternativa que la alabanza" (extracto)
5. **Muslim Review** escribió: "Cualquiera que lea el libro encontrará, sin duda alguna, multitud de grandes verdades profundas y satisfactorias para el alma" (extracto)

La belleza del escrito radica en que no ataca a ninguna religión; sólo expone la belleza y méritos del Islam. Todas las cuestiones son contestadas basándose en el Santo Corán, de manera que se prueba la perfección del Islam y su superioridad sobre todas las demás religiones.

**Jalal-ud-Din Shams**



En el nombre de Al-lah! Clemente y Misericordioso, Le alabamos e imploramos Sus bendiciones para Su Noble Profeta.

## ISLAM

**Es esencial que toda afirmación, y los argumentos aducidos en su apoyo se basen en el libro revelado.**

En esta Asamblea propicia, que tiene como propósito que aquellos que han sido invitados a participar expongan los méritos de sus respectivas religiones, con referencia a las cinco consideraciones formuladas, hoy expondré los méritos del Islam. Antes de entrar en materia, creo apropiado comunicarles que me he impuesto la obligación de basar todas mis afirmaciones en el texto del Santo Corán, que es la Palabra de Dios Exaltado. Considero esencial que quienquiera que siga un libro, creyéndolo un libro revelado, base su exposición en aquel libro, y no extienda el alcance de la defensa de su fe como si escribiera un libro nuevo. Dado que mi propósito hoy es el de establecer los méritos del Santo Corán, y de demostrar su excelencia, me incumbe no afirmar nada que no esté contenido en el Corán, y realizar toda mi exposición ateniéndome a sus versículos, de acuerdo con su significado y con el sentido que puede deducirse de ellos, para que los oyentes no encuentren dificultad a la hora de comparar las enseñanzas de las distintas religiones. Ya que todos los que creen en un libro revelado también se atendrán a las afirmaciones contenidas en los respectivos libros revelados, no me referiré a las "tradiciones", porque todas las verdaderas "tradiciones" son simplemente explicaciones del Santo Corán, que es un libro perfecto, y comprende todos los demás libros. En resumen, éste es el día de la manifestación de la gloria del Santo Corán, y ruego humildemente a Dios Exaltado que me ayude en mi empresa. Amén.

# PRIMERA CONSIDERACION

## Las cualidades físicas, morales y espirituales del hombre

En las primeras páginas de este estudio se exponen ciertas cuestiones preliminares que a primera vista puede parecer que no atañen al tema. Sin embargo, es necesario tener un concepto claro de tales cuestiones, para comprender plenamente el tratamiento de la consideración arriba expuesta.

### Tres tipos de condición humana

La primera consideración se refiere a las cualidades naturales, morales y espirituales del hombre. El Santo Corán señala tres orígenes diferentes para estas tres cualidades. Es decir, señala tres fuentes de las cuales dimanar estas tres cualidades respectivas.

#### Primera fuente: El espíritu que incita al mal

El primer manantial, que es la fuente de todos los estados naturales, lo denomina el Santo Corán *Nafse Ammarah*, que significa *el espíritu que incita al mal*, diciendo:

إِنَّ النَّفْسَ لَأَمَّارَةٌ بِالسُّوءِ (يوسف: ٥٤)

Esto significa que es característico del espíritu humano incitar al hombre al mal, y oponerse a sus cualidades morales y a su logro de la perfección, llevándole por caminos inmorales e inicuos. De ahí que la propensión al mal y a la inmoderación sea un estado humano que predomina en el espíritu de una persona antes de que entre en el estado moral. Aquél es el estado natural del hombre siempre que no se guíe por la razón y el entendimiento, sino que siga su inclinación natural a comer, beber, dormir, despertarse, enfadarse y dejarse provocar como los animales. Cuando una persona está guiada por la razón y el entendimiento, y consigue dominar su estado natural, controlándolo de la forma adecuada, entonces, estos tres estados, tal como se han descrito, dejan de clasificarse como estados naturales, y pasan a denominarse estados morales, como ya explicaremos más adelante.

#### Segunda fuente: El alma acusadora

La fuente del estado moral del hombre la denomina el Santo Corán *Nafse Lawwama*, diciendo:

## وَلَا أُقْسِمُ بِالنَّفْسِ اللَّوَّامَةِ (القيامة، ٣)

“Juro por el alma acusadora” (75:3); es decir, juro por el alma que reprende a si misma cada vicio e inmoderación. Este alma acusadora es la segunda fuente del estado humano, de la cual dimana el estado moral. Al llegar a este estadio, el hombre deja de parecerse a los animales. Jurar por el alma acusadora tiene el propósito de honrarla, como si al avanzar del estado del alma propensa al mal, y llegar al estado del alma acusadora, el alma hubiera llegado a ser digna en honor de la estimación divina. Se llama así porque reprende al hombre su vicio, porque no se resigna a la sumisión del hombre a sus deseos naturales y a la vida desenfrenada de los animales. Desea que los hombres vivan en un estado virtuoso y que practiquen la buena moral, que el exceso no se manifieste en ningún aspecto de la vida humana y que las emociones y deseos naturales estén sometidos a los dictados de la razón. Ya que reprende cada acción viciosa, se llama alma acusadora. Pero aunque se reprenda sus propios vicios, no llega a practicar plenamente la virtud, y a veces se ve dominada por las emociones naturales, tropezando y cayendo. Es semejante a un niño débil que no desea tropezar ni caer, pero que lo hace a consecuencia de su debilidad, de la que entonces se arrepiente. En resumen, éste es el estado moral del alma humana cuando busca aunar dentro de sí las altas cualidades morales, rechazando la desobediencia, y sin embargo no llega a alcanzar un pleno triunfo.

### Tercera fuente: El alma en paz

La tercera fuente, mejor descrita como el comienzo del estadio espiritual del hombre, la denomina el Santo Corán Nafse Mutmainnah, es decir, el alma en paz, diciendo:

يَا أَيَّتُهَا النَّفْسُ الْمُطْمَئِنَّةُ - ارْجِعِي إِلَىٰ رَبِّكِ رَاضِيَةً مَّرْضِيَّةً

فَادْخُلِي فِي عِبَادِي - وَادْخُلِي جَنَّاتِي - (الفجر: ٢٨-٣١)

“¡Oh alma en paz!, que has hallado sosiego en Dios, vuelve a tu Señor, pues estás contenta con El, y El contigo. Ahora ven y únete a Mis siervos elegidos, y entra en Mi jardín” (89:28-31).

Es en este estadio cuando el alma de una persona, liberada de toda debilidad, se colma de fuerza espiritual y establece una relación con Dios Exaltado, sin Cuyo apoyo no puede existir. Como el agua que fluye ladera abajo y, por su volumen y por la ausencia de obstáculos, se precipita con gran fuerza, así fluye el alma en paz hacia Dios. A esto se refieren las palabras del mandamiento divino destinado al alma que ha hallado sosiego en Dios, para que vuelva a su Señor. El alma experimenta una profunda transformación en esta misma vida, y se le otorga el Paraíso mientras está todavía en este mundo. Como revela este versículo, en su mandamiento para que tal alma vuelva a su

Señor, el Sustentador, el alma será alimentada por su Señor, y su amor a Dios se convertirá en su sustento, y beberá en la fuente de la vida, liberándose así de la muerte. Esto se revela en otra parte del Santo Corán, donde se dice:

قَدْ أَفْلَحَ مَنْ زَكَّاهَا - وَقَدْ خَابَ مَنْ دَسَّاهَا (الشمس: ١٠-١١)

“Aquél que purifica su alma de pasiones terrenales se salvará y no será destruido, pero aquél que se rinde ante sus pasiones terrenales debe desesperar de la vida” (91:10-11).

En resumen, estos tres estados pueden llamarse los estados natural, moral y espiritual del hombre. Puesto que los instintos naturales del hombre, al ser despertados, se vuelven peligrosos, y muchas veces destruyen las cualidades morales y espirituales, están descritos en el Santo Libro de Dios como el espíritu que incita al mal. Cabe preguntarse, ¿Cuál es la actitud del Santo Corán ante el estado natural del hombre? ¿Cómo intenta controlarlo? ¿Qué consejos nos ofrece a este respecto? Pues bien, según el Santo Corán, el estado natural del hombre está estrechamente relacionado con sus estados moral y espiritual, tanto que incluso su manera de comer y de beber afecta a su estado moral y espiritual. Si el estado natural de una persona está sometido al control de los mandamientos de la ley divina, se convierte en su estado moral, afectando profundamente a su espiritualidad, del mismo modo que, según dicen, todo lo que caiga en una mina de sal se convierte en sal. Por esta razón, el Santo Corán hace hincapié en la relación existente entre la limpieza física y las posturas corporales, con el culto, la pureza interna y la humildad espiritual. El profundo efecto que ejercen las condiciones físicas sobre el alma se confirma tras un detenido examen. Por ejemplo, cuando nuestros ojos se llenan de lágrimas, aun que las lágrimas no sean sinceras, nuestro corazón se entristece de inmediato. Del mismo modo, cuando reímos, aunque la risa sea artificial, el corazón se alegra. También se ha observado que la postración física en la oración conduce a la humildad del alma. Por el contrario, cuando nos erguimos y alzamos la cabeza con orgullo, esta actitud conduce a la arrogancia y vanagloria. Estos ejemplos establecen claramente que las condiciones físicas sin duda afectan a las condiciones espirituales.

La experiencia también nos demuestra que distintos alimentos afectan de distinta manera al intelecto y a la mente. Por ejemplo, una observación detallada revela que las personas que se abstienen de comer carne experimentan la pérdida paulatina de la noble facultad del valor, que es un don divino. Esta consideración está apoyada por la evidencia de la ley divina de la naturaleza: los animales herbívoros no poseen el mismo grado de valor que los carnívoros. Igual puede decirse de los pájaros. Así pues, no cabe duda de que la moral se ve afectada por la alimentación. Por el contrario, aquellos que se limitan a un régimen consistente principalmente en carne y que comen pocas verduras, perderán paulatinamente su humildad y su dulzura. Aquellos que optan por un término medio desarrollan ambos tipos de cualidad moral. Por esta razón, Dios Exaltado dice en el Santo Corán:

## كُلُوا وَاشْرَبُوا وَلَا تُسْرِفُوا. (الاعراف: ٣٢)

“Comed y bebed pero con moderación” (7:32); es decir, comed carne y otros alimentos, pero no comáis nada en exceso, para que vuestro estado moral no se vea adversamente afectado, y para que vuestra salud no se perjudique. Hemos hablado del efecto del comportamiento físico sobre el alma, y del mismo modo podemos destacar el efecto que ejerce el alma sobre el cuerpo. Por ejemplo, cuando una persona se siente triste, sus ojos se llenan de lágrimas, pero cuando está alegre, sonríe. Todos nuestros actos naturales —comer, beber, dormir, despertarnos, andar, descansar, bañarnos, etc.— afectan a nuestra condición espiritual. Nuestra estructura física está íntimamente relacionada con nuestra total condición humana. Una lesión en determinada zona del cerebro provoca la pérdida inmediata de la memoria, mientras en otra zona puede causar la inconsciencia. El aire contaminado afecta al cuerpo, y a través del cuerpo a la mente, hasta que se daña todo el sistema interno, al que están unidos los impulsos morales, y la desgraciada víctima fallece apoderada por la locura. De ahí que las lesiones físicas revelen la misteriosa relación entre el alma y el cuerpo, una relación que está por encima de la comprensión humana.

Una reflexión profunda muestra que el cuerpo es la madre del alma. El alma no viene de fuera al vientre de una mujer embarazada. Es una luz oculta en el semen, que comienza a resplandecer con el desarrollo del embrión. La Palabra de Dios Exaltado nos enseña que el alma se engendra del cuerpo que se desarrolla en el claustro materno, como queda establecido en el Santo Corán:

## ثُمَّ أَنشَأْنَاهُ خَلْقًا آخَرَ، فَتَبَارَكَ اللَّهُ أَحْسَنُ الْخَالِقِينَ. (الؤمنون: ١٥)

“Entonces Nosotros lo transformamos en una nueva creación. Bendito sea Al-lah, el Creador Supremo” (23:15). Esto significa que Dios transforma al cuerpo desarrollado en el claustro materno, y la nueva creación se denomina alma. Pleno de bendiciones es Dios, Creador sin igual.

La afirmación de que una nueva creación se manifiesta a partir del cuerpo es un misterio que revela la realidad del alma, y señala la estrecha relación entre el alma y el cuerpo. También nos enseña que la misma filosofía se revela en los actos, movimientos y palabras inspirados por el amor de Dios, es decir, que el alma está oculta en estos actos sinceros, igual que está oculta en el semen. Al desarrollarse paulatinamente el cuerpo responsable de dichos actos, aparece el alma en él oculta, y al completarse el desarrollo del cuerpo, el alma, ya no oculta, resplandece con todo su esplendor, revelando su aspecto espiritual. Es entonces cuando tales acciones adquieren vida. Esto significa que al desarrollo total del conjunto de acciones, sigue el fulgor de la luz interna, como el resplandor de un relámpago. Tal estado está descrito por Dios Exaltado en el Santo Corán, cuando dice:

فَإِذَا سَوَّيْتَهُ وَنَفَخْتَ فِيهِ مِنْ رُوحِي  
فَقَعْوَالَهُ سِجْدِينَ - (الحجر، ٣٠)

“Cuando haya formado su molde, cuando haya fijado las manifestaciones de gloria, e infundido en él Mi espíritu, entonces postráos todos ante él” (15:30). Este versículo señala que al formarse el molde responsable de las acciones, el alma resplandece dentro de él. Dios la describe como Suya, ya que el molde se desarrolló por completo sólo tras vencer los deseos terrenales. Así resplandece la luz divina, antes oculta, y al ver esta manifestación divina, todos los hombres, atraídos naturalmente —por esa Luz—, deben postrarse ante ella. Todos aquellos que perciban esta luz se postran ante ella, excepto Iblis, que ama las tinieblas.

### El alma es creada

Retomando el tema inicial, es verdad que el alma es una luz fina que se desarrolla dentro del cuerpo y se alimenta en el vientre. Al principio, está oculta, y nadie la percibe, pero más tarde se manifiesta. Desde el principio, la esencia del alma está presente en el semen. La relación misteriosa entre el alma y el semen responde al designio y a la voluntad de Dios. El alma es una esencia brillante del semen. No se puede decir que es parte del semen en el sentido en que la materia es parte de la materia, ni que viene de fuera o cae en la tierra y se mezcla con la materia del semen. El alma está latente en el semen, igual que el fuego está latente en el pedernal. La Palabra de Dios no enseña que el alma descienda de los cielos como entidad aparte, ni que caiga sobre la tierra desde la atmósfera, mezclándose al azar con el semen, y entrando con él en el vientre. Tal noción carece totalmente de base. La ley natural lo rechaza. Advertimos a diario que miles de insectos infectan los alimentos impuros y pútridos, y se generan en las heridas sin lavar. La ropa sucia cría miles de piojos, y se generan varias especies de gusanos en el estómago humano. No se puede decir que todos estos vienen de fuera, ni que descienden de los cielos. La verdad es que el alma se desarrolla dentro del cuerpo, lo que también demuestra que no es auto-existente, sino creada.

### El segundo nacimiento del alma

El deseo de Dios Exaltado, al crear con Su perfecto poder el alma del cuerpo, parece ser que el segundo nacimiento del alma ocurra también a través del cuerpo. Los movimientos del alma siguen a los movimientos del cuerpo. Si éste se mueve en cierta dirección, el alma lo sigue. Una función del Libro de Dios es, por lo tanto, ocuparse del estado natural del hombre; es por esto por lo que el Santo Corán se preocupa tanto de la reforma del estado natural del hombre, dándole directrices acerca de todos los asuntos que al hombre atañen —su risa, su llanto, su forma de comer, de beber, de vestir,

de dormir, de hablar, de callar, de contraer matrimonio, de permanecer soltero, de andar y de pararse, su aseo, su modo de cumplir las ordenanzas del baño y purificación, su sumisión a una disciplina en estado de salud o en estado de enfermedad, etc.—, reafirma que la condición física del hombre afecta profundamente a su condición espiritual. Hoy no dispongo del tiempo necesario para entrar en una exposición detallada de cada una de estas directrices.

### El progreso gradual del hombre

El estudio detenido de la Santa Palabra de Dios revela que establece ciertos preceptos cuyo propósito es la reforma de la condición natural del hombre y su elevación paulatina hasta llegar al más alto estado espiritual. En primer lugar, Dios desea enseñar al hombre las reglas de comportamiento social, y los actos sociales de sentarse, levantarse, comer, beber, hablar, etc. para así liberarle de su barbarie y distinguirlo de los animales, elevándole a un primer estado moral que podría describirse como la cultura social. Después, desea perfeccionar estas costumbres hasta convertir las en altas cualidades morales. Estos dos métodos forman parte del mismo proceso: la reforma de la condición natural del hombre. La diferencia entre ellos es solamente una diferencia de grado. El Omnisciente ha dispuesto de tal manera el sistema moral que el hombre pueda avanzar de un estado inferior a otro superior.

El tercer estadio de la progresión humana es aquél en el que una persona ha de dedicarse exclusivamente al amor del Creador, y a alcanzar Su favor. Todo su ser ha de ofrecerse a Dios. Como recuerdo constante de este estadio a los musulmanes, su religión ha sido denominada Islam, que significa dedicarse plenamente a Dios, no guardando nada para si mismo. Como ha manifestado Dios el Glorioso:

بَلَىٰ مَنْ أَسْلَمَ وَجْهَهُ لِلَّهِ وَهُوَ مُحْسِنٌ فَلَهُ أَجْرُهُ  
عِنْدَ رَبِّهِ وَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ (البقرة: ١١٣)  
قُلْ إِن صَلَاتِي وَنُسُكِي وَمَحْيَايَ وَمَمَاتِي لِلَّهِ  
رَبِّ الْعَالَمِينَ - لَا شَرِيكَ لَهُ ۚ وَبِذَلِكَ أُمِرْتُ  
وَأَنَا أَوَّلُ الْمُسْلِمِينَ - (الانعام: ١٦٣-١٦٤)  
وَأَنَّ هَذَا صِرَاطٌ مُسْتَقِيمٌ فَاتَّبِعُوهُ وَلَا تَتَّبِعُوا  
السَّبِيلَ فَتَفْرَقَ بَكُمْ عَن سَبِيلِهِ - (الانعام: ١٥٤)  
قُلْ إِن كُنتُمْ تُحِبُّونَ اللَّهَ فَاتَّبِعُونِي يُحْبِبْكُمُ اللَّهُ وَيَغْفِرْ

لَكُمْ ذُنُوبَكُمْ وَاللَّهُ غَفُورٌ رَحِيمٌ - (ال عمران: ٣٢)

“En verdad se salva quien se dedica exclusivamente a Dios, sacrificando la vida en Su nombre, y quien prueba su sinceridad no sólo con buenas intenciones sino mediante la conducta justa. Quien así se comporta recibirá su recompensa de Dios. Nada tendrá que temer, ni estará afligido” (2:113).

“Diles: Mis oraciones y mis sacrificios, mi vida y mi muerte, son todos por Dios, Cuya providencia todo comprende, y Que no tiene igual. Así se me ordena, y yo soy el primero de los que siguen esta idea del Islam, de los que sacrifican la vida en el nombre de Al-lah” (6:163-164).

“Este es mi camino recto; Así pues, venid y seguidme, y no sigáis otro camino, que os apartará de Dios” (6:154).

“Diles: Si amáis a Dios, venid y seguid Mi camino. Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. El es el Perdonador, el Misericordioso” (3:32).

### **La Distinción entre los Estados Naturales y Morales, y la refutación de la Doctrina de la Preservación de la Vida**

Ahora voy a tratar de los tres estados del hombre. Pero antes de empezar, he de repetir la advertencia de que, según la Santa Palabra de Dios Exaltado, el estado natural del hombre, cuya fuente es el espíritu que incita al mal, no es algo divorciado de su estado moral. La Santa Palabra de Dios ha calificado de condiciones naturales los deseos e impulsos naturales. Estas condiciones, reguladas y controladas, y utilizadas en los sitios debidos y en las ocasiones adecuadas, se convierten en cualidades morales. De igual modo, las condiciones morales no se hallan totalmente separadas de las condiciones espirituales. Al alcanzar la dedicación total a Dios y la purificación completa del alma, al aislarse del mundo y entregarse a Dios, al alcanzar el amor perfecto y la dedicación plena, la serenidad, la satisfacción y la sumisión total a la voluntad divina, entonces las condiciones morales se convierten en condiciones espirituales.

Hasta que las condiciones naturales no se conviertan en cualidades morales, el hombre no es digno de elogios, porque las mismas condiciones se hallan en otros seres animados e incluso en la materia sólida. Igualmente, la mera adquisición de cualidades morales no supone una vida espiritual. Una persona que niega la existencia de Dios puede, sin embargo, exhibir altas cualidades morales. La humildad y la masedumbre de corazón, la búsqueda de la paz, evitando la venganza, son todas cualidades naturales, que incluso una persona indigna, que ignora la fuente de la salvación y no disfruta de ella, puede poseer. Muchos animales son de carácter inofensivo, y se pueden amaestrar para que actúen pacíficamente sin resistirse al castigo, y sin embargo nadie los podría llamar humanos, ni mucho menos hombres dignos. Del mismo modo, una persona de creencias equivocadas, e incluso con tendencia al vicio, puede poseer dichas cualidades. Es posible que una persona llegue a ser tan compasiva que no se permita matar los gérmenes de sus propias heridas, o que esté tan consciente de la necesidad de preservar la vida, que no desee matar los piojos de sus cabellos o los insectos que se

crían en su estómago, en sus arterias o en su cerebro. Admito que la ternura del corazón pueda inducir a una persona a renunciar al uso de la miel, ya que presupone la dispersión y la matanza de las pobres abejas. Admito también que una persona pueda negarse a utilizar el almizcle porque es la sangre de un pobre ciervo, obtenida tras matarlo y separarlo de sus crías. Tampoco niego que haya personas que rehúsen las perlas y la seda, pues ambas se obtienen mediante el sacrificio de la vida de gusanos. Acepto incluso que un enfermo rehúse el uso de sanguijuelas, prefiriendo soportar el dolor antes de causar la muerte de las sanguijuelas. Más aún, estoy dispuesto a admitir, incluso, que un hombre misericordioso llegue al extremo de no beber agua para así preservar la vida de las bacterias contenidas en ella. Acepto todo esto, pero me niego a aceptar que estas cualidades naturales sean consideradas como cualidades morales, ni que sirvan para eliminar la impureza interna que obstruye el camino hacia Dios. No puedo creer que el alcanzar un grado de inofensividad superable incluso por los animales y los pájaros pueda ser un medio de adquirir un alto grado de humanidad. Es más; considero que tal actitud equivale a una oposición a las leyes naturales, y que por lo tanto es incompatible con la alta cualidad moral inherente en la sumisión al placer divino. Tal actitud supone un rechazo de las bondades que la naturaleza nos ha concedido. La espiritualidad tan sólo se alcanza mediante la práctica de todas las cualidades morales en el lugar debido y en la ocasión oportuna, siguiendo siempre el camino hacia Dios, y entregándose plenamente a El. El que se entrega totalmente a Dios no puede existir sin El. Aquél que realmente busca al Señor es como un pez sacrificado por Dios, cuyo amor es el agua en que vive.

### **Tres Métodos de Reforma y El Advenimiento del Santo Profeta en el momento de mayor necesidad**

Hemos establecido que existen tres fuentes de las cuales dimanan los tres estados humanos, que son el alma que incita al mal, el alma acusadora y el alma en paz. También existen tres métodos de reforma. El primero consiste en inculcar en los salvajes ignorantes las normas elementales de convivencia social, referentes a la forma de beber, de comer, de casarse etc. No deben andar desnudos, ni alimentarse de carroña, como hacen los perros, ni incurrir en otros actos bárbaros. Esto constituye un primer paso en la reforma de la condición natural, y es el que se habría de adoptar al desear, por ejemplo enseñar a un salvaje de Port Blair las normas elementales del comportamiento humano.

El segundo método de reforma, al haberse aprendido un comportamiento humano elemental, consiste en inculcar las cualidades morales superiores, y el uso debido de sus facultades en los lugares oportunos y en las ocasiones debidas.

La tercera reforma consiste en permitir a aquellos que han adquirido altas cualidades morales probar el amor y la unión con Dios. Estas son las tres reformas mencionadas por el Santo Corán.

Nuestro señor y maestro, el Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, surgió en tiempos en que el mundo se hallaba sumido en la corrupción. Como nos dice Dios Exaltado:

### ظَهَرَ الْفَسَادُ فِي الْبَرِّ وَالْبَحْرِ - (الروم: ٤٢)

“La corrupción se ha extendido por la tierra y por el mar” (30:42). Esto significa que el pueblo del Libro, al igual que aquellos que jamás habían conocido la revelación, se habían corrompido. El Santo Corán tenía como propósito dar vida a lo muerto, diciendo:

إِعْلَمُوا أَنَّ اللَّهَ يُحْيِي الْأَرْضَ بَعْدَ مَوْتِهَا - (الحديد: ١٨)

“Sabed que Al-lah devolverá la vida a la tierra muerta” (57:18).

Por aquel entonces, la barbarie predominaba entre los pueblos de Arabia. En ausencia de ninguna ley social, todo tipo de pecados eran cometidos con orgullo. Los hombres se casaban con un número ilimitado de mujeres, y practicaban libremente todo lo ilegal. Consideraban legal casarse con sus madres, y por esta razón Dios Exaltado estableció:

حُرِّمَتْ عَلَيْكُمْ أُمَّهَاتِكُمْ - (النساء: ٤)

“Ahora se os prohíben vuestras madres” (4:24). Aquellos hombres se alimentaban de carroña, e incluso algunos eran canibales. No había pecado que no cometieran. La mayoría de ellos no creían en la otra vida, y muchos negaban la existencia de Dios. Mataban a sus recién-nacidas con sus propias manos. Mataban a los huérfanos para apoderarse de sus bienes. A pesar de su apariencia externa humana, carecían de cordura, de modestia, de vergüenza y de dignidad. Bebían alcohol como si fuera agua. Quien fornica indiscriminadamente era reconocido como jefe de su tribu. La ignorancia predominaba tan dilatadamente entre ellos que los pueblos vecinos los llamaban “los analfabetos”. En esta época, y para la reforma de tales pueblos, apareció en Meca nuestro maestro y señor, el Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él. Esta era la época que más necesitaba los tres tipos de reforma que se acaban de describir. Por esta razón, el Santo Corán se considera más completo y más perfecto que cualquier otro libro de enseñanza, pues los demás libros no tenían la oportunidad de llevar a la práctica las tres reformas que constituyen el verdadero propósito del Santo Corán. El propósito del Santo Corán fue el de convertir a los salvajes en hombres, y luego concederles las cualidades morales necesarias, para finalmente elevarles al nivel de personas divinas. Así, el Santo Corán comprende dentro de sí estos tres proyectos.

**El Verdadero Propósito de las Enseñanzas del Santo Corán es la reforma de las tres condiciones: las condiciones naturales, mediante su regulación, se convierten en cualidades morales.**

Antes de entrar en una exposición detallada de la triple reforma que acabo de mencionar, es preciso señalar que ninguna de las enseñanzas del Santo Corán se impone por obligación. El único propósito del Santo Corán es la triple reforma, y las enseñanzas no son sino medios para alcanzarla. Un

médico, para que un paciente recobre su salud, a veces advierte la necesidad de realizar una intervención quirúrgica o aplicar una pomada. Del mismo modo, las enseñanzas del Santo Corán, por compasión hacia la especie humana, recurren también a medios parecidos. Todos sus preceptos, sus reprimendas y sus doctrinas llevan en sí el propósito de elevar al hombre de su estado natural salvaje a un estado moral, y de allí al océano infinito de la espiritualidad.

Ya se ha observado que la condición natural del hombre no se puede separar de su condición moral. Cuando es moderada y se utiliza de acuerdo con los dictados de la razón, en la ocasión adecuada, la condición natural adquiere un carácter moral. Antes de someterse al control de la razón y del buen sentido, esta condición no tiene carácter de cualidad moral, sino de impulso natural, por mucho que se parezca a la condición moral. Por ejemplo, no puede considerarse prueba de cortesía ni de buenos modales el afecto o la docilidad que un perro o un cordero muestra hacia su amo, ni puede tenerse por rudeza o mal comportamiento la fiereza de un lobo o un tigre. Se llega al estado moral tras meditar y comprender la importancia del papel que juegan el tiempo y la ocasión. Una persona que no emplea la razón y el sentido común es como un niño cuya capacidad mental todavía no está sometida a los dictados de la razón, o como un loco que ha perdido el juicio. Un niño y un loco pueden comportarse de una manera aparentemente moral, pero nadie calificaría tal conducta de moral, ya que no procede del uso de la razón, sino que es un impulso natural ante ciertas circunstancias. Por ejemplo, el ser humano apenas nace busca el pecho materno, mientras que el pollo recién salido del cascarón comienza a alimentarse picoteando. Del mismo modo, la cría de sanguijuela se comporta como sanguijuela, la serpiente recién nacida se comporta como serpiente, y el cachorro de tigre, como tigre. Apenas nace, el ser humano empieza a mostrar reacciones humanas, y estas reacciones se acentúan cada vez más conforme pasan los años. Por ejemplo, llora con más fuerza, su sonrisa se transforma en risa, y se concentra más su mirada. Con un año o dieciocho meses de edad, desarrolla otra característica natural: comienza a expresar el placer y el desagrado en sus actos, intentando golpear a alguien, o dándole algo. Todos estos actos son impulsos naturales. Del mismo modo, un salvaje que posee poco sentido humano expresa sus impulsos naturales a través de sus palabras, actos y movimientos, y obedece a sus emociones naturales. Sus actos no son resultado de la reflexión. Todo lo que hace en obediencia a un impulso natural, o como reacción a estímulos externos, se manifiesta de forma externa. Es posible que los impulsos naturales provocados por estímulos externos no sean todos malos, y que algunos se parezcan a acciones juiciosas, pero en general no son consecuencia de la reflexión y el razonamiento, y aunque estén hasta cierto punto motivados por la razón, no podemos confiar en ellos a causa del dominio de los impulsos naturales.

### **La verdadera moral**

En una palabra, no podemos calificar de comportamiento verdaderamente moral la conducta de una persona que se halla sometida a los impulsos

naturales, como los animales, los niños o los dementes. El primer indicio de la moral verdadera, ya sea buena o mala, se presenta cuando la razón comienza a madurar, cuando una persona llega a distinguir entre el bien y el mal, entre varios grados de bondad y maldad, y cuando comienza a lamentar la omisión de una buena acción, y a arrepentirse después de cometer un pecado. Este es el segundo estadio de la vida humana, descrito por el Santo Corán como el alma acusadora. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que una simple reprimenda no basta para que un salvaje alcance el estado del alma acusadora. Es necesario que tome conciencia de la existencia de Dios, hasta tal punto, que ya no considere como acto sin motivo su propia creación por El, para que la comprensión de lo Divino estimule sus verdaderas cualidades morales. Con este propósito Dios Exaltado nos revela la necesidad de comprender lo Divino, y toda moral da lugar a un resultado que puede originar confort o dolor espiritual en esta vida y que se manifestará claramente en el más allá. En resumen, al alcanzar el estadio del alma acusadora, el hombre adquiere tal grado de razón y conciencia que se reprende a si mismo cualquier acto injusto, y desea realizar buenas acciones. En este estadio el hombre empieza a mostrar altas cualidades morales.

### **La Distinción entre Jalq (creación) y Julq (moral)**

Jalq denota el nacimiento físico, y Julq el nacimiento interno. Como el nacimiento interno se perfecciona a través del desarrollo moral y no simplemente a través de la obediencia a los impulsos naturales, Julq implica cualidades morales y no impulsos naturales. Cabe destacar que la creencia popular de que las cualidades morales consisten solamente en la mansedumbre, la cortesía y la humildad, está totalmente equivocada. La verdad es que a cada acción física le corresponde una cualidad interna moral; por ejemplo, caen lágrimas de los ojos cuando se llora, y a esta acción física corresponde una cualidad interna llamada ternura, y esta cualidad, una vez sometida al control de la razón, y debidamente utilizada, asume el carácter de cualidad moral. Del mismo modo, cuando el hombre emplea sus manos para defenderse contra un ataque enemigo, a esta acción física corresponde una cualidad llamada valor. Al ejercerse esta cualidad en el lugar adecuado y la ocasión debida, se llama cualidad moral. Igualmente, el hombre desea salvar al oprimido del opresor, o proteger al desamparado o al hambriento, o servir la humanidad de alguna manera. A todos estos actos corresponde la cualidad interna de compasión. Cuando un hombre castiga a un malhechor, existe una cualidad interna llamada venganza. Hay ocasiones en las que un hombre atacado no desea atacar a su vez, y se abstiene de actuar. En tales casos la abstención corresponde a la cualidad de la indulgencia y la paciencia. Cuando el hombre emplea sus pies y sus manos, su cerebro o su fortuna, para fomentar el bienestar de otros seres humanos, dichos actos reflejan la cualidad de benevolencia. Por lo tanto, cuando una persona muestra todas estas cualidades en el lugar y momento debidos, se califican de cualidades morales. Dios Glorioso se ha dirigido al Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, con las siguientes palabras:

إِنَّكَ لَعَلَىٰ خُلُقٍ عَظِيمٍ - (الْقلم، ٥)

“En verdad tú posees altas cualidades morales” (68:5). Esto significa que en la persona del Santo Profeta se unían todas las altas cualidades morales: Caridad, valor, justicia, clemencia, bondad, sinceridad, longanimidad, etc. En resumen, todas las cualidades naturales del hombre—cortesía, modestia, integridad, benevolencia, celo, perseverancia, castidad, piedad, equidad, compasión, valor, generosidad, paciencia, tolerancia, bondad, sinceridad, lealtad, etc.—manifestadas en el momento debido, y sometido a los dictados de la razón y la reflexión, serían consideradas como cualidades morales. En realidad son estados naturales e impulsos humanos, que llegan a ser cualidades morales al ser ejercidos voluntaria y debidamente. El progreso es una característica natural del hombre, y por lo tanto la verdadera religión, la buena compañía y los preceptos virtuosos transforman sus impulsos naturales en cualidades morales. El hombre no comparte esta característica con ningún animal.

### La primera reforma: Los Estados Naturales del Hombre

Ahora consideraremos la primera de las tres reformas inculcadas por el Santo Corán, que concierne al estado natural del hombre. Esta reforma trata de lo que se suelen llamar los buenos modales, es decir, las normas sociales que moderan las condiciones naturales de los salvajes, como comer, beber, casarse, etc., elevándolas a un nivel justo de aceptación social y apartando a los salvajes de su existencia animal. Acerca de este punto, el Santo Corán establece:

حُرِّمَتْ عَلَيْكُمْ أُمَّهَاتُكُمْ وَبَنَاتُكُمْ وَأَخْوَاتُكُمْ وَعَمَّاتُكُمْ وَ  
 خَالَاتُكُمْ وَبَنَاتُ الْأَخِ وَبَنَاتُ الْأُخْتِ وَأُمَّهَاتُ النِّسَاءِ  
 أَنْ تَضَعْنَ عَلَيْكُمُ الْمَرْصُوعَ مِنَ الرِّضَاعِ وَأُمَّهَاتُ نِسَائِكُمْ  
 وَرَبَائِبُكُمُ الَّتِي فِي حُجُورِكُمْ مِنْ نِسَائِكُمُ الَّتِي دَخَلْتُمْ  
 بِهِنَّ نِكَاحًا فَلَمْ يَكُنْ لَهُنَّ دُخَانٌ عَلَيْكُمْ  
 وَخَالَاتُ أَبْنَائِكُمُ الَّذِينَ مِنْ أَضْلَائِكُمْ وَأَنْ تَتَمَنَّوْا  
 بَيْنَ الْأُخْتَيْنِ إِلَّا مَا قَدْ سَلَفَ (النساء: ٢٤)  
 لَا يَجِدُ لَكُمْ أَنْ تَرْتَدُّوا النِّسَاءَ كَرِهَاءَ (النساء: ٣٠)  
 وَلَا تَتَّبِعُوا مَا نَهَىٰ أَبَاؤَكُمْ مِنَ النِّسَاءِ إِلَّا مَا

قَدْ سَلَفَ - (النساء: ٢٣)

أَحِلَّ لَكُمْ الطَّيِّبَاتُ وَالْمُحْصَنَاتُ مِنْ

الْمُؤْمِنَاتِ وَالْمُحْصَنَاتِ مِنَ الَّذِينَ أُوتُوا الْكِتَابَ مِنْ

قَبْلِكُمْ إِذَا آتَيْتُمُوهُنَّ أَجُورَهُنَّ مُحْصِنِينَ غَيْرِ

مُسْلِفِينَ وَلَا مَخْذُومِي أَخْدَانٍ - (المائدة: ٤)

وَلَا تَقْتُلُوا أَنْفُسَكُمْ - (النساء: ٣٠)

وَلَا تَقْتُلُوا أَوْلَادَكُمْ - (الانعام: ١٥٢)

لَا تَدْخُلُوا بُيُوتًا غَيْرَ بُيُوتِكُمْ حَتَّى تَسْتَأْذِنُوا وَتَسَلِّمُوا

عَلَى أَهْلِهَا - فَإِنْ لَمْ تَجِدُوا فِيهَا أَحَدًا فَلَا

تَدْخُلُوهَا حَتَّى يُؤْذَنَ لَكُمْ ۗ وَإِنْ قِيلَ لَكُمْ ارجِعُوا

فَارْجِعُوا هُوَ أَزْكَى لَكُمْ - (النور: ٢٨-٢٩)

وَأْتُوا الْبُيُوتَ مِنْ أَبْوَابِهَا - (البقرة: ١٩٠)

وَإِذَا حُجِّيتُمْ بِتَحِيَّةٍ فَحَيُّوا بِأَحْسَنَ مِنْهَا

أَوْ رُدُّوهَا - (النساء: ٨٤)

إِنَّمَا الْخَمْرُ وَالْمَيْسِرُ وَالْأَنْصَابُ وَالْأَزْلَامُ

رِجْسٌ مِنَ عَمَلِ الشَّيْطَانِ فَاجْتَنِبُوا لَعَلَّكُمْ تَفْلِحُونَ - (المائدة: ٩١)

حُرِّمَتْ عَلَيْكُمْ الْمَيْتَةُ وَالْدَّمُ وَلَحْمُ الْخِزْيِيرِ وَمَا أَحَلَّ

لَكُمْ لَيْسَ فِيهِ مَوْتٌ وَالْمَوْقُودَةُ وَالْمُتَرَدِّيَةُ وَالنَّطِيقَةُ

وَمَا أَكَلَ السَّبْعُ وَمَا ذُبِحَ عَلَى النُّصُبِ. (المائدة: ٤)  
 يَسْأَلُونَكَ مَاذَا أَحَلَّ لَكُمْ قُلْ أَحَلَّ لَكُمْ الطَّيِّبَاتُ. (المائدة: ٥)  
 إِذَا قِيلَ لَكُمْ تَفَسَّحُوا فِي الْمَجَالِسِ فَافْسَحُوا  
 وَإِذَا قِيلَ انشُرُوا فَنُشِرُوا. (المجادلة: ١٢)  
 كُلُوا وَاشْرَبُوا وَلَا تُسْرِفُوا. (الاعراف: ٣٢)  
 وَقُولُوا قَوْلًا سَدِيدًا. (الاحزاب: ٤١)  
 وَتِيَابِكَ فَطَهِّرْهُ. وَالرَّجْزَ فَاهْجُرْ. (المدثر: ٥-٦)  
 وَأَقْصِدْ فِي مَشْيِكَ وَأَغْضُضْ مِنْ صَوْتِكَ. (لقمان: ٢٠)  
 تَرَوْدَدًا فَإِنَّ خَيْرَ الزَّادِ التَّقْوَى. (البقرة: ١٩٨)  
 وَإِنْ كُنْتُمْ جُنُبًا فَاطَّهَّرُوا. (المائدة: ٤)  
 وَفِي أَمْوَالِهِمْ حَقٌّ لِلْسَّائِلِ وَالْمَحْرُومِ. (التوريت: ٣٠)  
 وَإِنْ خِفْتُمْ أَلَّا تَقْسُطُوا فِي الْيَسْمَىٰ فَاتْلَكُوا مَا طَابَ لَكُمْ  
 مِنَ النِّسَاءِ مَثْنَىٰ وَتِلْكَ وَرُبِّعَ فَإِنْ خِفْتُمْ أَلَّا تَعْدِلُوا  
 فَوَاحِدَةً أَوْ مَا مَلَكَتْ أَيْمَانُكُمْ ذَلِكَ آذَىٰ أَلَّا تَعْلَمُوا.  
 وَأَنْتُمْ وَالنِّسَاءُ صَدَقْتِهِنَّ فِي خَلَّةٍ. (النساء: ٤: ٥)

“Se os prohíben vuestras madres, y vuestras hijas, y vuestras hermanas, y las hermanas de vuestros padres, y las hermanas de vuestras madres, y las hijas de vuestros hermanos, y las hijas de vuestras hermanas, y vuestras madres de leche, y vuestras hermanas de leche, y las madres de vuestras esposas, y vuestras hijas nacidas de vuestras esposas con las que habéis cohabitado pero si no habéis cohabitado con ellas no hay pecado y las

esposas de vuestros hijos de vuestra sangre. Asimismo se os prohíbe tener por esposas a dos hermanas al mismo tiempo; pero lo pasado, pasado está" (4:24)

"Se os prohíbe heredar de mujeres contra su voluntad" (4:20).

"Se os prohíbe casaros con las que se casaron vuestros padres, aunque si ocurrió en el pasado se excusa" (4:23).

"Se os autorizan las mujeres creyentes virtuosas, y las mujeres virtuosas de entre aquellos a los que se reveló el Libro antes que a vosotros, siempre que les ofrezcáis la dote y que contraigáis matrimonio legalmente, sin cometer fornicación y sin tomar amantes secretos" (5:6). En los tiempos de la ignorancia si un hombre no tenía hijos permitía a su esposa cohabitar con otro hombre con el fin de tener hijos. El Santo Corán prohibió esta costumbre, a la que la frase "tomar amantes secretos" se refiere. También dice el Santo Corán: "No os suicidéis" (4:30), y "no matéis a vuestros hijos" (6:152). "No entréis sin permiso como salvajes en casas que no sean las vuestras, hasta que no recibáis permiso, y habiendo obtenido permiso saludad a los que viven allí con el deseo de paz. Si no halláis a nadie en la casa, no entréis hasta que no recibáis permiso. Si el dueño de la casa os manda regresar, entonces regresad" (24:28-29).

"No entréis en las casas saltando por los muros, sino entrad por las puertas" (2:190).

"Cuando se os salude, saludad con un saludo mejor" (4:87).

"El alcohol, los juegos de azar, los ídolos y las flechas adivinatorias son abominable obra de Satanás: Así pues, apartaos de ellos" (5:91).

"Se os prohíbe la carne de un animal muerto, y la sangre, y la carne de cerdo, y todo lo que se sacrifique invocando otro nombre que no sea el de Dios, y la carne de todo animal estrangulado, matado de un golpe o por una caída o por los cuernos de otro animal, y toda carne comida por los animales de presa, o sacrificada a ídolos, porque es carroña" (5:4). "Si te preguntaran qué es lo que se puede comer, di que se puede comer todo lo bueno" (5:5). Absteneos de carroña y todo lo que se asemeje a la carroña, y de todo lo impuro.

"Cuando se os pida que hagáis sitio a los demás en vuestras asambleas, dejádselo para que se sienten; y cuando se os pida que os levantéis, levantaos inmediatamente" (58:12). "Comed de todo lo permitido y lo puro, como carne, legumbres, verduras, etc., pero no seáis inmoderados en ningún aspecto" (7:32). "No habléis por hablar, sino sólo lo que requiera la ocasión" (33:71) .

"Mantened limpios vuestros vestidos, limpiad vuestros cuerpos de la suciedad, y vuestras casas y vuestras calles y todos aquellos sitios donde os sentéis" (74:5-6).

"No hables ni demasiado alto ni demasiado bajo. Camina a paso moderado, ni muy rápido ni lento, excepto cuando la ocasión requiera que camines de otro modo" (31:20).

"Cuando salgáis de viaje preparaos bien y llevad las provisiones necesarias para no tener que recurrir a la mendicidad" (2:198). "Al cohabitar con vuestras esposas, purificaos bañándoos" (5:7).

“Cuando comáis, compartid vuestra comida con los que os piden comida, y también con los perros y otros animales y pájaros” (51 :20).

“No hay nada malo en que os caséis con huérfanas pupilas vuestras, pero si teméis caer en la tentación de tratarlas injustamente porque son huérfanas, entonces casáos con mujeres que tengan padres u otra familia que las protejan, mujeres que os respetarán y a las que cuidaréis. Os podéis casar con dos, tres o cuatro mujeres, siempre que aseguréis la igualdad entre ellas. Si teméis no poder hacerlo, entonces casaos con una mujer, aunque necesitéis más de una. Se impone un límite de cuatro para evitar volver a vuestra antigua costumbre de casarse con centenares de mujeres, y para no caer en la tentación de relaciones ilícitas. Entregad la dote voluntariamente a vuestras esposas” (4:4-5).

Esta es la primera reforma del Santo Corán, mediante la cual se eleva al hombre de su estado natural salvaje al estado de un ser social civilizado. En estas enseñanzas no hay mención de las cualidades morales superiores. Se atañe tan sólo al comportamiento humano elemental. Se precisaban estas enseñanzas porque el pueblo cuya reforma se contemplaba al enviar al Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, se hallaba en un estado extremo de barbarie. Era necesario que se les enseñase las normas elementales de comportamiento humano.

### **Por qué se prohíbe la carne de cerdo**

Cabe destacar en este contexto que, a través del mismo nombre del animal, Dios nos ha señalado la razón por la que se prohíbe su carne. La palabra árabe para “cerdo” es Jinzir, nombre compuesto de Janz y Ara, que significa “Lo veo muy sucio”. Así, el nombre que Dios dio a este animal señala su impureza. Es una coincidencia curiosa que en hindi este animal se llame Suar, nombre compuesto de Su y Ara. Esto también significa “Lo veo muy sucio”. No es sorprendente que la palabra árabe Su se halle en el idioma hindi. Hemos establecido en nuestro libro Minanur Rahman que el árabe es la madre de todos los idiomas, y que muchas palabras árabes se encuentran en todos los idiomas. Suar es por lo tanto, una palabra árabe, y su equivalente en hindi es bad. El animal también se llama bad en hindi. No cabe duda de que en la época en que el árabe era el idioma universal, se conocía este animal con el nombre árabe, sinónimo de Jinzir, y así ha continuado hasta nuestros días. Es posible que en su forma sánscrita la palabra se haya transformado, pero la verdadera palabra es Jinzir, y proclama su propio sentido. No es necesario aquí discutir la suciedad de este animal. Todos sabemos que come cosas impuras y es totalmente desvergonzado. Por lo tanto es obvio el motivo de su prohibición, pues según las leyes naturales, su carne corrompería el cuerpo y el alma de quien lo comiera. Como ya hemos establecido, los alimentos afectan al alma de una persona, y no cabe duda de que la carne de un animal tan sucio también sería sucia. Incluso en épocas pre-islámicas, los médicos griegos opinaban que la carne de este animal dañaba sobre todo la facultad de modestia y producía desvergüenza. Por la misma razón la ley islámica también prohíbe el comer carroña, porque ejerce un efecto adverso sobre las cualidades morales. Y también es perjudicial para la salud física.

Aquellos animales cuya sangre permanece en su interior, como los que mueren estrangulados o matados a golpes, son, en realidad, carroña. Es obvio que la sangre de tal animal se corrompe rápidamente, corrompiendo toda la carne. Tras recientes investigaciones se ha podido demostrar que los gérmenes de la sangre extienden la corrupción por toda la carne del animal muerto.

### **La condición moral del hombre**

La segunda parte de la reforma Coránica consiste en la regulación de las condiciones naturales, con el fin de convertirlas en altas cualidades morales. Este es un tema muy amplio. Si intentáramos tratarlo detenidamente aquí, la ponencia se extendería tanto que no podríamos leer ni la décima parte en el tiempo permitido. Por lo tanto hemos de limitarnos a la exposición de algunas cualidades morales, con la esperanza de que sirvan de ejemplo.

Las cualidades morales se comprenden bajo dos epígrafes. Primero, las cualidades morales que capacitan al hombre para abstenerse del mal; y segundo, las cualidades morales que le capacitan para hacer el bien. La primera categoría comprende las cualidades que impiden que un hombre dañe —con su lengua, sus ojos, sus manos o por otro órgano— la vida, el honor y la propiedad del prójimo, o que albergue en su intención hacerlo. La segunda categoría comprende aquellas cualidades morales que estimulan al hombre a ayudar a los demás, con respecto a su honor y su propiedad, utilizando su lengua, sus manos, sus conocimientos o cualquier otro medio, para hacer constar la gloria o el honor del prójimo. Estas cualidades también le permiten perdonar al ofensor que le agrede del castigo físico o del impuesto financiero que justamente merece, o castigarle de tal forma que el castigo se trueque en beneficio.

### **Las cualidades morales relacionadas con la abstención del mal**

Las cualidades morales que el verdadero Creador ha designado para la abstención del mal corresponden a cuatro nombres distintos en árabe, cuyo vocabulario proporciona una palabra específica para los distintos conceptos, modos y costumbres humanos.

La **primera** de estas cualidades se llama *Ihsan*, es decir castidad. Esta palabra designa la virtud que corresponde a la facultad de procreación de hombres y mujeres. Se llama castos a los hombres o mujeres que se abstienen del trato ilegal o sus preliminares, que llevan a la desgracia y la humillación de los culpables en este mundo, y al castigo en la otra vida, además de deshonar y perjudicar a sus familiares. Por ejemplo, si un hombre intentara seducir a la esposa de otro, aunque su intento sólo constituyera la fase preliminar del adulterio, incumbiría a un marido digno el divorciarse de su esposa por haber aceptado ésta la atención de un extraño. Sus niños también se verían profundamente afectados. El marido tendría que soportar todos estos perjuicios debido a la mala conducta de un malvado.

Se ha de recordar que la cualidad moral de castidad sólo se aplica a aquellas personas que, siendo físicamente capaces de cometer el vicio, se abstienen de hacerlo. Si no poseen tal capacidad, por ser menores de edad, o

impotentes, o seniles, o por estar castrados, no se puede considerar su abstención del vicio como cualidad moral. Hay, en tales casos, una condición natural de castidad, pero —como hemos señalado varias veces— las condiciones naturales no se pueden considerar como cualidades morales. Se convierten en cualidades morales sólo cuando se ejercen o son susceptibles de ser ejercidas en las ocasiones debidas, y cuando se someten a los dictados de la razón. Por lo tanto, aunque observen la castidad, los menores y los impotentes y todas aquellas personas que de alguna manera se privan a sí mismas de capacidad sexual, no merecen elogios por poseer esta cualidad moral, aunque aparentemente estén llevando vidas castas. En todos estos casos, su castidad es únicamente una condición natural. Como este vicio y sus preliminares pueden ser practicados tanto por hombres como por mujeres, el Santo Libro de Dios contiene enseñanzas para los dos acerca de este punto. Dice:

قُلْ لِلْمُؤْمِنِينَ يَغُضُّوا مِنْ أَبْصَارِهِمْ وَيَحْفَظُوا  
فُرُوجَهُمْ ذَلِكَ أَزْكَ لَهُمْ

وَقُلْ لِلْمُؤْمِنَاتِ يَغْضُضْنَ مِنْ

أَبْصَارِهِنَّ وَيَحْفَظْنَ فُرُوجَهُنَّ وَلَا يُبْدِينَ

زِينَتَهُنَّ إِلَّا مَا ظَهَرَ مِنْهَا وَلَا يَضْرِبْنَ بِمَخْرُجِهِنَّ

عَلَى جُيُوبِهِنَّ وَلَا يَضْرِبْنَ بِأَرْجُلِهِنَّ لِيُعْلَمَ

مَا يُخْفِينَ مِنْ زِينَتِهِنَّ وَتُوبُوا إِلَى اللَّهِ جَمِيعًا

آيَةُ الْمُؤْمِنُونَ لَعَلَّكُمْ تَفْلِحُونَ. (التور: ٣١-٣٢)

وَلَا تَقْرَبُوا الرِّزْقَ إِتِّهَ كَانَ فَاحِشَةً وَسَاءَ سَبِيلًا (بنی اسرائیل ٣٣)

وَلَيْسْتَغْفِرِ الَّذِينَ لَا يُحَدُّونَ نِكَاحًا. (التور: ٤٤)

وَرَهْبَانِيَّةٍ ابْتَدَعُوهَا مَا كَتَبْنَا عَلَيْهِنَّ إِلَّا

ابْتِغَاءَ رِضْوَانِ اللَّهِ فَمَا رَعَوْهَا حَقًّا

## رِعَايَتَهُمَا - (الحديد: ٢٨)

“Di a los creyentes que se abstengan de mirar de forma prohibida a las mujeres cuya vista excita sus pasiones. Que se acostumbren a bajar la mirada. Deben controlar sus sentidos. Que se abstengan de escuchar los cantos y las voces dulces de las mujeres, y los relatos de su hermosura, porque así se mantiene mejor la pureza de sus miradas y de sus corazones. Di a las creyentes que se abstengan de mirar de forma prohibida a los hombres, y de escuchar sus voces apasionadas. Que oculten su hermosura, y no la descubran a nadie fuera de los límites prescritos. Deben cubrir sus senos con velos mediante los cuales cubran sus cabezas, oídos y sienes y que no muevan sus pies como bailarinas. De este modo se protegerán ante cualquier tentación” (24:31-32).

Otro método de librarse del mal es volverse a Dios, rogándole la protección ante cualquier tentación. También se enseña: “No os atraiga el adulterio” (17:33). Esto significa, que el hombre debe evitar las ocasiones que le arrastren hacia esa dirección y se debe apartar de todos los caminos que conduzcan a este vicio. El que se entrega a este vicio comete un acto de extrema perversidad. El camino del adulterio es un mal camino, porque obstruye el progreso del hombre hacia su meta, y dificulta el logro del objeto de la existencia. Los que no encuentran esposa deben conservar su castidad por otros medios (24:34); por ejemplo, ayunando, tomando alimentos ligeros o haciendo ejercicio.

Algunos adoptan el celibato, o se someten a la castración o la clausura. Dios no prescribe el monasticismo, y por eso aquellos que lo adoptaron no fueron capaces de observar su disciplina (57:28). Esto significa que si el celibato y la clausura hubieran sido impuestos por Dios, todos hubieran tenido que observar tal disciplina, y la raza humana se habría acabado hace ya tiempo. Además, la preservación de la castidad por castración u otro medio equivaldría a una crítica contra Dios, que dio al hombre la capacidad de procrear. El mérito se halla en la abstención de emplear esta capacidad cuando la ocasión es inadecuada, por temor a Dios; y se convierte en doble mérito al emplear esta capacidad en el lugar y momento debidos. Al destruir la capacidad, el hombre se priva de los dos beneficios. El mérito depende de la posesión de la capacidad, y de su regulación. ¿Qué aprecio merece la persona que ha perdido aquella capacidad, y se ha convertido de nuevo en niño? ¿Es digna de mérito la castidad de un niño?

### Cinco remedios contra la indecencia

En estos versículos, Dios Exaltado no sólo nos facilita excelentes enseñanzas para llegar a la castidad, sino también nos proporciona cinco remedios contra la indecencia. Son: abstenerse de mirar de forma prohibida a los ajenos, abstenerse de escuchar sus voces y relatos de su belleza; evitar las ocasiones en las que se tema verse tentado a cometer este vicio; y controlarse durante el celibato, mediante ayunos, alimentos ligeros, etc.

Podemos asegurar con plena confianza que estas excelentes enseñanzas y

los medios para obedecerlas, contenidos en el Santo Corán, son privativos del Islam. Ha de tenerse en cuenta que puesto que la condición natural del hombre, fuente de sus pasiones, es tal que no puede dominarla sin una transformación total, es natural que se exciten sus pasiones peligrosamente cuando se ofrezca la ocasión para cometer este vicio. Por lo tanto, Dios Exaltado no nos autoriza a mirar libremente a las mujeres, ni a contemplar su belleza, ni observar sus movimientos al bailar, etc., aunque lo hagamos con miradas puras. Tampoco nos enseña a escuchar sus cantos, ni relatos de su belleza, con tal de hacerlo con oídos puros. Nos enseña a abstenernos de mirar, por puras que sean nuestras intenciones, y nos prohíbe escuchar sus voces dulces y los relatos de su hermosura, aunque sea con corazón puro. Nos enseña a despreciar estas cosas igual que despreciamos la carroña, para que no tropecemos. Porque es cierto que tarde o temprano la mirada libre provocaría nuestra caída. Como Dios Exaltado desea que nuestros ojos, corazones y todo nuestro cuerpo se queden siempre puros, nos ha dado esta excelente enseñanza. No hay duda de que las miradas libres nos llevan al peligro. Si ofrecemos pan tierno a un perro hambriento, sería un vano deseo esperar que el perro no le hiciera caso. Dios Exaltado, pues, deseaba que no se presentara ninguna ocasión para el ejercicio secreto de las facultades humanas, y que el hombre nunca se viera enfrentado a nada que pudiera excitar en él tendencias peligrosas.

Esta es la filosofía en la que se basan las normas islámicas referentes al uso del velo. El Libro de Dios no pretende encerrar a las mujeres como presos, aun que este sea el concepto que tienen aquellos que ignoran las normas islámicas reales. El propósito de estas normas es hacer que los hombres y las mujeres se abstengan de mirarse libremente, y de lucir sus adornos y su hermosura. Porque en esto reside el bien de ambos sexos.

Se ha de tener en cuenta que la restricción de la mirada, el mirar solamente lo debido, se llama en árabe *ghadde basar*, expresión empleada en este contexto del Santo Corán. No es digno de una persona piadosa que desea mantener la pureza de corazón, que alce la mirada y mire en todas direcciones como un animal. Es esencial que el hombre practique la costumbre de *ghadde basar* en la vida social. Es una costumbre virtuosa, a través de la cual sus impulsos naturales se convierten en cualidades morales superiores sin afectar a sus necesidades sociales. Es esta cualidad la que en el Islam recibe el nombre de castidad.

La **segunda** cualidad comprendida en la categoría de la abstención del mal es la que se denomina honradez o integridad. Consiste en no perjudicar a los demás, apoderándose ilegalmente o deshonestamente de sus bienes. La integridad es una de las condiciones naturales del hombre. Por esta razón, un niño que siga su impulso natural, y que no haya adquirido ninguna mala costumbre, se opondrá a mamar la leche de otra mujer que no sea su madre. Si no se le designa una nodriza cuando está recién nacido y todavía carece de conciencia del mundo externo, resultará difícil para la nodriza criar al niño. Esta aversión a veces le causa grandes sufrimientos, llevándole en casos extremos al borde de la muerte. ¿Cuál es el secreto de tal aversión? Simplemente que el niño no desea dejar a su madre y aceptar a alguien ajeno. No cabe duda de que este hábito infantil se halla en la raíz de toda

honradez e integridad. No se puede atribuir la cualidad de integridad a nadie cuyo corazón no esté lleno de odio hacia los bienes ajenos, como ocurre con un niño. Pero un niño no siempre utiliza esta costumbre en la ocasión debida y, como consecuencia, se impone grandes sufrimientos. El hábito no es más que una condición natural que se muestra involuntariamente; no es por lo tanto una cualidad moral –aunque sea la raíz de la cualidad moral de la integridad–. Del mismo modo que no se puede calificar de piadoso ni digno de confianza a un niño que demuestre tal costumbre, tampoco se puede atribuir esta cualidad moral a una persona que no practique este hábito natural en la ocasión debida. Resulta muy difícil llegar a ser una persona de integridad y digna de confianza. Si una persona no guarda todas las normas de la integridad, no se le puede denominar totalmente honrada o digna de confianza. A este respecto, Dios Exaltado nos ha instruido en distintos aspectos de la integridad, en los siguientes versículos:

وَلَا تَوْتُوا السَّغَمَاءَ أَمْوَالَكُمُ الَّتِي جَعَلَ اللَّهُ لَكُمْ  
 قِيَامًا وَارْزُقُوهُمْ فِيهَا وَاكْسُوهُمْ وَقُولُوا لَهُمْ  
 قَوْلًا مَعْرُوفًا. وَابْتَلُوا الْيَتَامَىٰ حَتَّىٰ إِذَا بَلَغُوا النِّكَاحَ  
 فَإِنْ أَنْتُمْ مِنْهُمْ رُشْدًا فَادْفَعُوا إِلَيْهِمْ أَمْوَالَهُمْ  
 وَلَا تَأْكُلُوهَا إِسْرَافًا وَبِدَارًا أَنْ يَكْبَرُوا وَمَنْ  
 كَانَ غَنِيًّا فَلْيَسْتَغْفِرْ وَمَنْ كَانَ فَقِيرًا فَلْيَأْكُلْ  
 بِالْمَعْرُوفِ فَإِذَا دَفَعْتُمْ إِلَيْهِمْ أَمْوَالَهُمْ فَأَشْهِدُوا  
 عَلَيْهِمْ وَكَفَىٰ بِاللَّهِ حَسِيبًا. (النساء: ٧-٤)

وَلْيَخْشَ الَّذِينَ لَوْ تَرَكَوْا مِنْ خَلْفِهِمْ ذُرِّيَّةً ضِعْفًا  
 خَافُوا عَلَيْهِمْ فَلْيَتَّقُوا اللَّهَ وَلْيَقُولُوا تَوًّا لَا سَدِيدًا.  
 إِنَّ الَّذِينَ يَأْكُلُونَ أَمْوَالَ الْيَتَامَىٰ ظُلْمًا إِنَّمَا  
 يَأْكُلُونَ فِي بُطُونِهِمْ نَارًا وَسَيَصْلَوْنَ سَعِيرًا.

(النساء: ١٠-١١)

“Y si entre vosotros hubiere propietarios menores o huérfanos, y si se temiere que debido a su escaso juicio derrocharan sus bienes, debéis asumir el control de éstos en calidad de consejero tutelar, y no entregárselos, puesto que todo el sistema del comercio y de la seguridad social depende de la buena administración de la propiedad. Una parte de la renta producida por estos bienes ha de dedicarse al mantenimiento de su propietario, y debéis enseñarle todos los valores equitativos, que ayudarán a desarrollar su razón y su entendimiento, proporcionándole la formación adecuada para que de esta forma no permanezca inmaduro ni ignorante. Si es hijo de un mercader, puede ser instruido en los negocios y el comercio, y si su padre tenía otro oficio o profesión podéis instruirle adecuadamente, examinándole regularmente para ver si hace progreso. Y cuando llegue a la madurez, con aproximadamente dieciocho años, y advirtáis que ha desarrollado la inteligencia suficiente para administrar sus propios bienes, entregádselos. No los derrochéis mientras están bajo vuestra administración, temiendo que cuando el propietario llegue a la madurez os lo quite. Si el tutor es rico, se debe abstener de cobrar los gastos de administración de la propiedad; si es pobre, que tome la remuneración debida.

Era costumbre entre los árabes el que los tutores de un huérfano utilizaran la propiedad como capital para los negocios, asegurando de las ganancias el porvenir del huérfano y dejando intacto el capital. El tutor cobraba una remuneración justa por administrar los bienes. Este versículo se refiere a dicho sistema. Además dice el Santo Corán: “Cuando entreguéis los bienes a su propietario, hacedlo ante testigos” (4:6-7).

Los que mueren dejando hijos menores de edad no deben testar en perjuicio de los hijos. Los que se apoderan injustamente de los bienes de los huérfanos devoran fuego, y serán devorados por las llamas del fuego infernal” (4:10-11). Destacan los muchos aspectos de honradez e integridad expuestos por Dios Exaltado en estos versículos. Una persona realmente honrada tendrá en cuenta todas estas enseñanzas. Si esto no se realizara con perfecta inteligencia, la honradez superficial de una persona ocultaría muchos engaños.

En otra parte se establece:

وَلَا تَأْكُلُوا أَمْوَالَكُمْ بَيْنَكُمْ بِالْبَاطِلِ وَتُدْنُوا بِهَا إِلَى

الْحُكَّامِ لِتَأْكُلُوا فَرِيقًا مِّنْ أَمْوَالِ النَّاسِ بِالْأَثْمِ

وَأَنْتُمْ تَعْلَمُونَ - (البقرة : ١٨٩)

إِنَّ اللَّهَ يَأْمُرُكُمْ أَنْ تُؤَدُّوا الْأَمَانَ إِلَىٰ أَهْلِهَا. (النساء: ٥٩)

إِنَّ اللَّهَ لَا يُحِبُّ الْخَائِنِينَ. (انفال : ٥٩)

آذِقُوا الْكَيْلَ . . . . وَزِنُوا  
 بِالْقِسْطِ الْمُسْتَقِيمِ وَلَا تَبْغُوا الْقَاسَ أَشْيَاءَهُمْ  
 وَلَا تَقْتُوا فِي الْأَرْضِ مُفْسِدِينَ . (الشعراء: ١٨٢-١٨٤)  
 وَلَا تَتَّبِعُوا الْوَجْهَ الْبَاطِلَ . (النساء: ٣)

“No os apoderéis deshonestamente de los bienes ajenos, ni ofreczáis vuestra riqueza como soborno a las autoridades, con el fin de adquirir injustamente los bienes ajenos” (2:189). “Entregad los depósitos a sus propietarios legales” (4:59). “Al-lah no ama a los deshonestos” (8:59). “Cuando midáis, dad la medida justa, y pesad con balanza exacta y fiel” (17:36). “No defraudeis en vuestros negocios con la gente; y no vayáis por el mundo provocando desorden” (26:184). Esto significa que no debemos andar por el mundo con malas intenciones, robando bolsos u otras cosas, o apoderándonos ilegalmente de los bienes ajenos. “No déis cosas sin valor a cambio de cosas buenas” (4:3); es decir, así como es ilegal la malversación de fondos, también es ilegal la venta de mercancías defectuosas, ocultando los defectos, y el cambio de artículos defectuosos por artículos en buenas condiciones.

En todos estos versículos, Dios Exaltado ha descrito las prácticas deshonestas de forma tan comprensiva que no se omite ningún tipo de engaño. No se limita a prohibir el robo, por si el necio pensara que aunque se prohíbe el robo se permiten otros medios ilegales de adquirir la propiedad ajena. La verdadera sagacidad reside en prohibir todos los métodos injustos de apoderarse de los bienes ajenos. En resumen, la persona que no posee la cualidad de integridad en todos sus aspectos no se puede considerar honrada, aunque en ciertas cosas se comporte honradamente. Porque en tales casos se trataría de su condición natural, desprovista de la discriminación razonable y de la percepción.

La **tercera** cualidad moral comprendida en la categoría de abstención del mal es la que en árabe se denomina *hudnah o haun*. Consiste en no causar daño corporal a otro, y en vivir y comportarse pacífica y tranquilamente. No cabe duda de que la mansedumbre y la tranquilidad son altas cualidades morales, esenciales para la humanidad. El impulso natural que corresponde a esta cualidad moral, cuya regulación lo convierte en cualidad moral, es el afecto que existe en el hombre desde su nacimiento. Es evidente que en su estado natural el hombre no concibe la falta de tranquilidad ni la agresión. En tal estado, el impulso afectivo que demuestra es la raíz de la tranquilidad y de la mansedumbre, pero como no se practica deliberadamente, de acuerdo con los dictados de la razón, no se considera cualidad moral. Sólo llega a ser cualidad moral cuando una persona se esfuerza por no causar daño, y cuando practica la mansedumbre y la tranquilidad en el momento debido, evitando practicarlas

fuera de lugar. En este contexto, las enseñanzas Divinas nos aconsejan:

وَأَصْلِحُوا ذَاتَ بَيْنِكُمْ - (انفال: ٢)  
 وَالصُّلْحَ خَيْرٌ - (النساء: ١٢٩)  
 وَإِنْ جَنَحُوا لِلسَّلْمِ فَاجْنَحْ لَهَا وَفِئْتَانِ  
 عِبَادَ الرَّحْمَنِ الَّذِينَ يَتَسَوَّوْنَ عَلَى الْأَرْضِ هَوْنًا وَالْفِرْقَانِ (٦٤)  
 وَإِذَا مَرُّوا بِاللَّغْوِ مَرُّوا كِرَامًا - (الفرقان: ٧٣)  
 إِذْ قَعِبَ بِالَّتِي هِيَ أَحْسَنُ فَإِذَا الَّذِي بَيْنَكَ وَبَيْنَهُ  
 عَدَاوَةٌ كَأَنَّهُ وَلِيٌّ حَمِيمٌ - (رحم: ٣٥)

“Esforzáos por fomentar el acuerdo entre vosotros” (8:2); “La paz es mejor” (4:129); “Cuando ellos se inclinen a la paz, inclínate tú también (8:62); “Los verdaderos siervos del Misericordioso pasan humildemente por la tierra” (25:64); “y cuando se encuentran con algo mezquino, que podría provocar actos agresivos, siguen su camino con dignidad” (25:73), es decir no adoptan una actitud agresiva cuando se trata de un daño muy superficial, ni hacen de las cosas sin importancia un motivo de desacuerdo. La palabra “mezquino” empleada en este versículo denota el conjunto de palabras o acciones que, aunque malintencionadas, causan poco daño u ofensa. La mansedumbre exige que no se preste atención a tal conducta, y que se comporte con dignidad; pero si la conducta de una persona llega a dañar la vida, el honor o la propiedad, entonces la cualidad exigida no es la mansedumbre sino la indulgencia, de la que más tarde trataremos. “Si alguien se comporta mal con vosotros, debéis responder a la maldad con mansedumbre, y el que era vuestro enemigo se convertirá en vuestro mejor amigo” (41 :35). En resumen, la tranquilidad y la mansedumbre exigen que no se dé importancia a cosas banales, que no constituyen más que nimiedades inofensivas.

La cuarta cualidad moral comprendida en la categoría de la abstención del mal es la cortesía o la expresión cordial. El impulso natural, la raíz de la que brota la cualidad moral, es la alegría. Un niño, antes de saber expresarse con palabras, muestra alegría como sustituto de la cortesía y los buenos modales. Esto demuestra que la raíz de la cortesía es la alegría, que es una facultad natural y se convierte en la cualidad moral de cortesía al utilizarse en la ocasión debida. El Santo Corán nos enseña:

وَقُولُوا لِلنَّاسِ حُسْنًا. (البقرة: ٨٤)  
 لَا يَسْخَرُونَ مِنْ قَوْمٍ عَلَىٰ أَنْ يَكُونُوا خَيْرًا مِنْهُمْ  
 وَلَا نِسَاءً مِنْ نِسَاءِ عَلَىٰ أَنْ يَكُنَّ خَيْرًا مِنْهُنَّ ۗ  
 وَلَا تَلْمِزُوا أَنْفُسَكُمْ وَلَا تَنَابَزُوا بِاللِّقَابِ -  
 (الحجرات: ١٢)

اجْتَنِبُوا كَثِيرًا مِّنَ الظَّنِّ إِنَّ بَعْضَ الظَّنِّ إِثْمٌ وَلَا  
 تَجَسَّسُوا وَلَا يَغْتَبِ بَعْضُكُم بَعْضًا ۚ اتَّقُوا اللَّهَ إِنَّ  
 اللَّهَ تَوَّابٌ رَّحِيمٌ. (الحجرات: ١٣)  
 وَلَا تَقْفُ مَا لَيْسَ لَكَ بِهِ عِلْمٌ إِنَّ السَّمْعَ وَالْبَصَرَ  
 وَالْفُؤَادَ كُلُّ أُولَٰئِكَ كَانَ عَنْهُ مَسْئُولًا (بني إسرائيل: ٣٧)

“Decid a la gente lo que es bueno” (2:84); “Que ningún pueblo se burle de otro, pues puede que éste sea mejor que aquél. Que ningún grupo de mujeres se ría de otro, pues puede que éste sea mejor que aquél. No difaméis a otros ni les motejéis” (49:12). “Evitad las sospechas; no os espiéis ni os calumniéis unos a otros” (49:13). “No culpéis a nadie sin tener pruebas de su culpabilidad, y recordad que el oído, la mirada y el corazón serán llamados a rendir cuentas” (17:37).

### Las cualidades morales relacionadas con hacer el bien

La segunda categoría de cualidades morales comprende aquellas relacionadas con hacer el bien. La primera de estas cualidades es la indulgencia o el perdón. Aquél que ofende a otro, le causa daño o dolor, y por lo tanto merece ser castigado, bien según la ley –mediante encaramiento o multa– o bien directamente por la persona ofendida. Perdonarle, cuando el perdón sea lo adecuado, sería hacerle un bien. En este sentido el Santo Corán nos enseña:

وَالْكٰظِمِيْنَ الْغَيْظِ وَالْعَٰفِيْنَ عَنِ النَّاسِ - (آل عمران: ١٣٥)  
 جَزَاءُ سَيِّئَةٍ سَيِّئَةٌ مِّثْلُهَا فَمَنْ عَفَا وَأَصْلَحَ  
 فَأَجْرُهُ عَلَى اللَّهِ - (الشورى: ٤١)

“Aquellos que controlan su cólera cuando son provocados, que perdonan los defectos de otros cuando es oportuno” (3:135). “La recompensa del mal es el castigo correspondiente; mas si alguien perdona al ofensor, y como consecuencia le reforma, sin percibir daño alguno, es decir, si hace uso del perdón cuando es debido, aquél hallará su recompensa en Al-lah” (42:41).

Con estos versículos no nos recomienda el Santo Corán la indulgencia incondicional, ni la tolerancia del mal en todo momento, evitando castigar a los ofensores en todas las ocasiones. Con sus versículos no enseña sino que una persona debe considerar si la ocasión requiere el perdón o el castigo, eligiendo la postura más indicada tanto para el ofensor como para el público. A veces el ofensor se aleja del mal tras ser perdonado, pero otras veces es el perdón el que le incita a continuar haciendo el mal. Por consiguiente Dios Exaltado nos aconseja que no nos acostumbremos a perdonar ciegamente en todas las ocasiones, sino que consideremos cuidadosamente cuál de los dos —el perdón o el castigo— sería el más apropiado, es decir cuál de los dos representaría la virtud, y nos pide que actuemos de acuerdo con tal consideración. Hay personas que son tan rencorosas que nunca olvidan los daños que se les hizo a sus padres o lo largo de generaciones, y hay otras personas que llevan el perdón y la indulgencia a tal extremo que a veces alcanzan el límite de la desvergüenza. La debilidad que supone en ellas el perdón y la indulgencia no es compatible con la dignidad, el honor, los celos y la castidad. Su conducta empañará su carácter y su perdón e indulgencia sólo le acarrearán la desaprobación de los demás. Por esta razón el Santo Corán hace hincapié en la importancia de practicar todas las cualidades morales en el lugar oportuno y en la ocasión debida, condenando la práctica de cualquier cualidad moral en momentos inadecuados.

Es esencial recordar que la indulgencia por sí sola no constituye una cualidad moral. Es un impulso natural que se encuentra incluso en los niños. El niño olvida pronto el daño que le puede hacer una persona sin tener motivo y manifiesta cariño hacia ella, incluso si tal persona intentara matarle. Se entretiene y se contenta con sus palabras halagueñas. Tal indulgencia no constituye de ninguna manera una cualidad moral. Llegaría a ser cualidad moral cuando se ejerciera en el lugar y el momento adecuados; de otro modo sería solamente un impulso natural. Existen pocas personas capaces de distinguir entre un impulso natural y una cualidad moral. Hemos señalado repetidamente la distinción existente entre una auténtica cualidad moral y una condición natural. La cualidad moral se ve condicionada por el lugar y la ocasión, mientras que el impulso natural a veces surge cuando no es debido. La vaca es un animal inofensivo, y la cabra es humilde, y sin embargo no les atribuimos estas cualidades morales porque ambas carecen del sentido de la ocasión y el lugar. La sabiduría divina y el Libro verdadero y perfecto de Dios han hecho que cada cualidad moral esté supeditada al momento y al lugar para que su ejecución sea la adecuada.

La segunda cualidad moral en esta categoría es la equidad, la tercera la benevolencia y la cuarta el afecto como el que se muestra a los familiares. Dios el Glorioso ha dicho:

إِنَّ اللَّهَ يَأْمُرُ بِالْعَدْلِ وَالْإِحْسَانِ وَإِيتَائِي  
 ذِي الْقُرْبَىٰ وَيَنْهَىٰ عَنِ الْفَحْشَاءِ وَالْمُنْكَرِ  
 وَالْبَغْيِ - (النحل: ٩١)

“Esto significa que debemos devolver el bien por el bien, y ser benevolentes cuando sea necesario, y hacer el bien con afán natural como si estuviéramos entre familiares, cuando la ocasión así lo requiera” (16:91). Dios Exaltado prohíbe la transgresión y el ejercicio de la benevolencia cuando no es debido, y su omisión cuando el momento lo requiera; igualmente condena la falta del afecto que se muestra a los familiares en la ocasión debida, y el exceso de afecto cuando las circunstancias no lo requieran. Este versículo establece tres grados de bondad.

El primer grado consiste en devolver el bien por el bien. Este es el grado inferior, e incluso un hombre vulgar puede lograr fácilmente hacer el bien a sus benefactores.

El segundo grado es quizás un poco más difícil de alcanzar que el primero, y consiste en tomar la iniciativa de hacer el bien a los demás por pura benevolencia. Este es el grado intermedio. La mayoría de los hombres muestran benevolencia hacia los pobres, pero esta benevolencia oculta cierto defecto, ya que la persona que la muestra lo hace buscando la alabanza y el agradecimiento a cambio de su caridad. Si en otra ocasión el objeto de la compasión se opone al benefactor, éste le considera ingrato, o le recuerda su acto de caridad, haciendo que le resulte pesaroso. Dios Exaltado avisa a los benefactores:

لَا تَبْطُلُوا صَدَقَاتِكُمْ بِالْمَنِّ وَالْأَذَىٰ - (البقرة: ٢٦٥)

“No invalidéis vuestra limosna acompañándola de reproches o agravios” (2:265). La palabra árabe que denota limosna (Sadaqah) se deriva de la raíz (sidq) que connota la sinceridad. Si la acción de dar limosna no se inspira en la sinceridad del corazón, entonces deja de ser limosna y se convierte en motivo de ostentación. Dado que los benefactores tienden a recordar a los beneficiarios sus actos de bondad, Dios Exaltado les previene contra ello.

El tercer grado de benevolencia es el afecto como el que se muestra a los familiares. Dios Exaltado establece que en este grado no debe existir ninguna idea de caridad, ni ningún deseo de gratitud, sino que el bien se debe hacer por afecto verdadero, como el afecto de una madre hacia su hijo. Este es el grado superior, mas allá del cual no se puede aspirar a nada. Pero Dios Exaltado ha impuesto una condición a todos estos grados: que el bien se haga siempre en el momento y lugar adecuado. El versículo arriba citado afirma claramente que de no ejercitarse con gran cuidado, estas virtudes tienden a degenerar en vicio. Por ejemplo, la equidad excesiva produce desagrado convirtiéndose en algo indecente. El abuso de la benevolencia sería

rechazado por la conciencia y la razón; el afecto entre familiares se convierte en opresión. La palabra árabe que denota opresión es *baghy*, que también denota la lluvia excesiva que destruye las cosechas. Así pues, tanto la falta como el exceso en la ejecución de lo que es justo se considera como *baghy*. En resumen, cualquiera de estas tres cualidades, ejercitadas indebidamente, se convierte en vicio. Por esta razón la tres están condicionadas por la oportunidad. Ha de tenerse en cuenta que la equidad, la benevolencia y el afecto no son, en si, cualidades morales elevadas. Son condiciones naturales del hombre, facultades mostradas incluso por los niños antes de que desarrollen la facultad de razonar. La razón es una condición en ejercicio de una cualidad moral, y otra condición es que todas las cualidades morales elevadas se ejerciten en el lugar debido y la ocasión adecuada.

El Santo Corán nos proporciona varios consejos acerca de la benevolencia, todos ellos referentes a la condición del lugar y ocasión.

Dice:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا أَنْفِقُوا مِنْ طَيِّبَاتِ مَا كَسَبْتُمْ .

وَلَا تَيَمَّمُوا الْخَبِيثَ مِنْهُ . (البقرة : ٢٤٨)

لَا تَبْطُلُوا صَدَقَاتِكُمْ بِالْمَنِّ وَالْأَذَى كَالَّذِي

يُنْفِقُ مَالَهُ رِثَاءَ النَّاسِ . (البقرة: ٢٤٥)

وَاحْسِنُوا إِلَى اللَّهِ يَحِبِّ الْمُحْسِنِينَ . (البقرة : ١٩٤)

إِنَّ الْأَبْرَارَ يَشْرَبُونَ مِنْ كَأْسٍ كَانَ مِزَاجُهَا كَافُورًا -

عَيْنًا يَشْرَبُ بِهَا عِبَادُ اللَّهِ يُفَجِّرُونَهَا تَفْجِيرًا -

وَيُطْعَمُونَ الطَّعَامَ عَلَى حَيْثُ مَسْكِينًا وَيَتِيمًا

وَأَسِيرًا - إِنَّمَا نُطْعِمُكُمْ لِوَجْهِ اللَّهِ لَا نُرِيدُ

مِنْكُمْ جَزَاءً وَلَا شُكُورًا - (الدهر : ٤ - ١٠)

وَأَنْتَ أَمَّا عَلَىٰ حَيْثُ مَسْكِينٍ ذَوِي الْقُرْبَىٰ وَالْيَتَامَىٰ وَ

الْمَسْكِينِ وَابْنِ السَّبِيلِ وَالسَّائِلِينَ وَفِي

الرِّقَابِ - (البقرة: ١٧٨)

وَالَّذِينَ إِذَا أَنْفَقُوا لَمْ يُسْرِفُوا وَلَمْ يَقْتُرُوا وَ

كَانَ بَيْنَ ذَلِكَ قَوَامًا - (الفرقان: ٤٨)

وَالَّذِينَ يَصِلُونَ مَا أَمَرَ اللَّهُ بِهِ أَنْ يُوصَلَ

وَيَنْشُونَ رَبَّهُمْ وَيَخَافُونَ سُوءَ الْحِسَابِ (الرعد: ٢٢)

وَفِي أَمْوَالِهِمْ حَقٌّ لِّلسَّائِلِ وَالمُتْرُومِ - (الذريات: ٢٠)

الَّذِينَ يُنْفِقُونَ فِي السَّرَّاءِ وَالصَّرَّاءِ - (ال عمران: ١٣٥)

وَأَنْفَقُوا مِمَّا رَزَقْنَاهُمْ سِرًّا وَعَلَانِيَةً - (الرعد: ٢٣)

إِنَّمَا الصَّدَقَاتُ لِلْفُقَرَاءِ وَالمَسْكِينِ وَالمُعَلِّمِينَ

عَلَيْهَا وَالمُؤَلَّفَةِ قُلُوبُهُمْ وَفِي الرِّقَابِ وَالمَغْرِمِينَ

وَفِي سَبِيلِ اللَّهِ وَابْنِ السَّبِيلِ هَدْيًا وَفَرِيضَةً مِّنَ اللَّهِ

وَاللَّهُ عَلِيمٌ حَكِيمٌ - (توبة: ٦٠)

لَنْ تَنَالُوا الْبِرَّ حَتَّى تُنْفِقُوا مِمَّا تُحِبُّونَ - (ال عمران: ٩٣)

وَأَبِ ذَالِقَابِ حَقَّهُ وَالمَسْكِينِ وَابْنِ السَّبِيلِ

وَلَا بُدَّ لَكَ رَبِّدِيًّا - (بنی اسرائیل: ٢٧)

بِالْوَالِدَيْنِ إِحْسَانًا وَبِذِي الْقُرْبَىٰ وَبِالسَّبِيلِ

وَالمَسْكِينِ وَالمُجَارِمِينَ وَالمُجَارِمِينَ وَالمُجَارِمِينَ

وَالمُجَارِمِينَ وَالمُجَارِمِينَ وَالمُجَارِمِينَ وَالمُجَارِمِينَ

إِنَّمَا تَكُم مِّنَ اللَّهِ لَا يُحِبُّ مَن كَانَ مُخْتَالًا  
 فَخُورًا - الَّذِينَ يَبْتَخُلُونَ وَيَأْمُرُونَ النَّاسَ  
 بِالْبُخْلِ وَيَكْتُمُونَ مَا آتَاهُمُ اللَّهُ مِنْ فَضْلِهِ -  
 (النَّسَاء: ٣٧-٣٨)

“¡Oh creyentes! Dad limosna o dad por caridad de la riqueza que legalmente adquiriríais”, es decir, aquella en la que no haya mezcla de bienes adquiridos por robo, soborno, apropiación indebida u otro medio deshonesto. “No déis por caridad de lo que es inútil o impuro” (2:268).

“No invalidéis vuestra limosna con reproches ni agravios”, es decir no recordéis a los que hayáis ayudado el bien que les hicisteis, ni les agraviéis, porque de actuar así vuestra bondad será inútil. “No gastéis vuestra riqueza para que os vean los demás” (2:265). “Sed benevolentes hacia el prójimo, porque Al-lah ama a los benefactores” (2:196).

“Los virtuosos beberán de la copa templada con alcanfor” (76:6-7). La referencia al alcanfor significa que se borrarán de sus corazones todos los deseos ardientes e impulsos impuros del mundo. La raíz de la palabra árabe que denota el alcanfor significa suprimir o cubrir, y por lo tanto indica que las emociones impuras serán suprimidas, y los hombres virtuosos se harán puros de corazón y se refrescarán con el frescor del entendimiento. “Entonces beberán del manantial que, gracias a sus esfuerzos, brotará de la tierra”. Esto indica un profundo misterio de la filosofía del Paraíso. El que quiera comprender que comprenda.

“Los verdaderos virtuosos son los que por amor a Al-lah dan de comer a los pobres, los huérfanos y los cautivos, ofreciéndoles una parte de su propia comida”, y asegurándoles: “No os imponemos ninguna obligación, sino que os ayudamos para que Al-lah esté contento con nosotros. No buscamos vuestra recompensa ni agradecimiento” (76:9-10). Esto es prueba de que han alcanzado el tercer grado de la benevolencia, que dimana del afecto puro.

“Los virtuosos son los que por amor a Al-lah ayudan con su riqueza a sus familiares, los que utilizan su dinero para educar y enseñar a los huérfanos; para proteger a los pobres de la miseria y el hambre; para servir a los viajeros y a los que piden; para conseguir la libertad de los esclavos, y para aliviar el peso que oprime a los deudores” (2:178).

“No son ni pródigos ni tacaños, sino que mantienen un equilibrio entre los dos extremos” (25:68). “Unen lo que Al-lah ordenó unírsele, y temen al Señor” (13:22). “Los que piden y los que no pueden pedir tienen derecho sobre sus riquezas” (51:20). Por “los que no pueden pedir” se entiende los animales, tales como los perros, los gatos, los gorriones, los bueyes, los burros, las cabras y todas las criaturas que no pueden expresar con palabras sus necesidades.

“No se niegan a dar limosna en tiempos de hambre y adversidad, sino que siguen ayudando según su capacidad” (3:135). “Dan limosna en secreto y en público” (13:23); en secreto para que no los vean los demás, y en público para que sirva de ejemplo a otros. “Ei importe destinado a obras caritativas debe emplearse para ayudar a los pobres y a los necesitados; para la remuneración de los encargados de recoger y distribuir las limosnas; para librar al prójimo del mal; para obtener la libertad de los esclavos, para el alivio de los deudores y de los que sufren, y para ayudar a los que buscan a Al-lah, por amor a El” (9:60).

“No podéis alcanzar el último grado de la virtud sin gastar lo que más apreciéis en beneficio del prójimo” (3:93).

“Dad a los pobres, a los necesitados y a los viajeros lo que en tiempo de necesidad precisen; pero no malgastéis vuestra riqueza” (17:27). Esta enseñanza tiene por objeto impedir que la gente gaste dinero innecesariamente en bodas y nacimientos y otros lujos.

“Tratad con benevolencia a vuestros padres y a vuestra familia, a los huérfanos, a los necesitados y a los vecinos, ya sean familiares o ajenos, a los viajeros, a vuestros siervos y vuestros caballos, vuestras vacas y demás animales. Esto es lo que Dios Vuestro Señor ama. No ama a aquellos que ignoran las dificultades de los demás, que son tacaños y recomiendan a los demás la avaricia, ocultando sus riquezas y diciendo a los necesitados que no poseen nada que puedan darles” (4:37-38).

### El Verdadero Valor

Entre las condiciones naturales del hombre se encuentra una que se asemeja al valor. Es ésta la condición natural de valentía que conduce al niño a poner la mano en el fuego. En esta condición el hombre se enfrenta intrépidamente a tigres y otras bestias salvajes, y se dispone a combatir en solitario a un gran número de personas. Tal persona es considerada muy valiente. Pero se trata solamente de una condición natural que se encuentra incluso en los animales salvajes y en los perros. El verdadero valor, una de las cualidades morales elevadas, está condicionado por el lugar y la ocasión, como nos enseña la Santa Palabra de Dios en los siguientes versículos:

وَالصَّابِرِينَ فِي الْبَأْسَاءِ وَالضَّرَّاءِ وَحِينَ الْبَأْسِ ۗ أَلَمْ يَكُنْ لَهُ الْبَقَرَةُ (١٧٨)

وَالَّذِينَ صَبَرُوا ابْتِغَاءَ وَجْهِ رَبِّهِمْ - (الرعد: ٢٣)

الَّذِينَ قَالَ لَهُمُ النَّاسُ إِنَّ النَّاسَ قَدْ جَمَعُوا

لَكُمْ فَاخْشَوْهُمْ فَرَادَهُمْ إِيمَانًا وَ قَالُوا حَسْبُنَا

اللَّهُ وَنِعْمَ الْوَكِيلُ - (أل عمران: ١٧٤)

## وَلَا تَكُونُوا كَالَّذِينَ هَرَجُوا مِنْ دِيَارِهِمْ بَطْرًا وَإِرْمَاءَ النَّاسِ - (انفال: ٤٨)

“Los valientes son aquellos que son firmes en el infortunio, en las tribulaciones y las batallas” (2:178); “Su constancia tiene como propósito la búsqueda y el encuentro con Al-l ah, y no la exhibición de su valentía” (13:23). “Están bajo la amenaza de aquellos que se reúnen para perseguirles, y deberían sentir miedo y sin embargo esto sólo fortalece su fe, y afirman “Al-lah es suficiente para nosotros” (3:174). Su valentía, por lo tanto, no es como la de los perros y los animales salvajes, que proviene de sus instintos naturales y abarca un solo aspecto. Su valentía tiene dos facetas. A veces su valentía personal les permite luchar y vencer a sus propias pasiones; y a veces consideran apropiado luchar contra un enemigo, y acometen contra él, no por el impulso de su pasión excitada, sino para defender la verdad. No confían en sí mismos, sino que confían en Dios y se comportan con valentía. No salen de sus casas insolentemente, y para que los demás los vean, ni siguiendo sus pasiones. Su único propósito es complacer a Dios” (8:48).

Estos versículos muestran que el verdadero valor deriva de la constancia. Mantenerse firme ante todas las pasiones personales, ante todas las calamidades que atacan como enemigos, y no escaparse como un cobarde, es prueba de un verdadero valor. Por lo tanto, existe una gran diferencia entre la valentía humana y la de un animal salvaje. El animal salvaje reacciona de una sola forma cuando se le provoca, pero el hombre que posee la verdadera valentía puede elegir entre la confrontación y la no resistencia, según lo que requiera la ocasión.

### La Veracidad

Una de las cualidades naturales del hombre es la veracidad. Por regla general, el hombre no desea mentir, a no ser que algún motivo egoísta le induzca a hacerlo. Siente repugnancia por la mentira y se resiste a recurrir a ella. Siente desprecio y desagrado hacia aquél que se comprobó que mintió. Pero esta tendencia natural no puede considerarse cualidad moral. Incluso los niños y los dementes la muestran. No se puede llamar veraz a una persona mientras no deseche los motivos que le alejen de la verdad. El que dice la verdad cuando sus propios intereses no se ven afectados, pero que está dispuesto a mentir cuando se trata de su honor, sus bienes y su vida, huyendo de la verdad, no es superior a un niño o a un demente. ¿Acaso los dementes y los menores no dicen tal verdad? Apenas hay en el mundo quienes dirían una mentira sin tener motivo. La veracidad que se abandona para evitar un daño amenazante no constituye una cualidad moral. La ocasión que más exige que digamos la verdad es aquella en la que tememos perder la vida, los bienes o el honor. En este contexto la enseñanza Divina establece:

فَاجْتَنِبُوا الرِّجْسَ مِنَ الْأَوْثَانِ وَاجْتَنِبُوا

قَوْلَ الزُّورِ (الحج: ٣١)

وَلَا يَأْبُ الشُّهَادَةَ إِذَا مَا دُعُوا (البقرة: ٢٨٣)

وَلَا تَكْتُمُوا الشَّهَادَةَ وَمَنْ يَكْتُمْهَا فَإِنَّهُ أِنَّمَا

كَلْبُهُ - (البقرة: ٢٨٤)

وَإِذَا قُلْتُمْ فَاعْدِلُوا وَلَوْ كَانَ ذَا قُرْبَىٰ (الانعام: ١٥٣)

كُونُوا قَوَّامِينَ بِالْقِسْطِ شُهَدَاءَ لِلَّهِ وَلَوْ عَلَىٰ أَنْفُسِكُمْ

أَوِ الْوَالِدِينَ وَالْأَقْرَبِينَ - (النساء: ١٣٦)

وَلَا يَجْرِمَنَّكُمْ شَنَاٰنُ تَوْمٍ عَلَىٰ آٰلَتَعْدِلُوا - (المائدة: ٩)

وَالصُّدِّيقِينَ وَالصُّدِّيقَاتِ - (الاحزاب: ٣٦)

وَتَوَاصَوْا بِالْحَقِّ وَتَوَاصَوْا بِالصَّبْرِ - (العمر: ٤)

لَا يَشْهَدُونَ الزُّورَ - (الفرقان: ٧٣)

“Huid de la corrupción de los ídolos, y del falso testimonio” (22:31). Esto nos muestra que la falsedad es también un ídolo, y que aquél que en ella confía deja de confiar en Dios. De ahí que el que mintiese perdería a Dios.

“Cuando se os llame como testigos de la verdad, no os neguéis a ello” (2:283), y “no ocultéis el testimonio verdadero, porque aquel que lo oculta tiene un corazón malvado” (2:284).

“Cuando habléis, decid la verdad, y sed justos, incluso cuando el interfecto sea vuestro pariente” (6:153).

“Sed estrictos al observar la justicia, y dad vuestro testimonio sólo por amor a Al-lah, aunque tal ocasión perjudique a vuestros padres o a vuestros familiares, hijos, etc.” (4:136). “No permitáis que la enemistad de la gente hacia vosotros os conduzca a la injusticia o la falsedad” (5:9). “Los hombres y mujeres veraces tendrán una gran recompensa de Al-lah” (33:36). “Se animan mutuamente a mantenerse siempre en la verdad” (103:4). “Los que no se mezclan con los mentirosos” (25:73).

### La Paciencia

Una de las cualidades naturales del hombre es la paciencia ante las enfermedades y las aflicciones, a la que recurre después de muchas quejas y lamentaciones. Es natural que un hombre grite y gima ante las aflicciones, y que al final, tras desahogarse, emprenda la retirada. Ambas condiciones son naturales, pero no son en ningún sentido parte de una cualidad moral. En este contexto, la cualidad moral pertinente consiste en considerar cualquier pérdida sufrida como medio de devolver a Dios lo que El nos había otorgado, sin quejarse de ello. Debemos afirmar que se trataba de un don de Dios, que El ha retirado, y que nuestro deber es aceptar la voluntad de Dios. En este contexto el Santo Corán nos advierte:

وَلَتَبْلُوَنَّكُمْ بِشَيْءٍ مِّنَ الْخَوْفِ وَالْجُوعِ وَنَقْصٍ  
 مِّنَ الْأَمْوَالِ وَالْأَنْفُسِ وَالثَّمَرَاتِ ۗ وَبَشِيرِ  
 الصَّابِرِينَ ۗ الَّذِينَ إِذَا أَصَابَتْهُمُ مُصِيبَةٌ قَالُوا إِنَّا لِلَّهِ  
 وَإِنَّا إِلَيْهِ رَاجِعُونَ ۚ أُولَٰئِكَ  
 عَلَيْهِمْ صَلَوَاتٌ مِّن رَّبِّهِمْ وَرَحْمَةٌ وَأُولَٰئِكَ  
 هُمُ الْمُهْتَدُونَ . (البقرة: ١٥٦-١٥٨)

En verdad, os probaremos con temor, con hambre, con la pérdida de vuestra riqueza, vuestra vida o el fruto de vuestro trabajo; a veces, morirán vuestros queridos hijos; dad, pues, las buenas noticias a los perseverantes, que en la adversidad no pierden la esperanza, sino que afirman "Nosotros pertenecemos a Dios, y somos Sus siervos, y volveremos a El". Para ellos son las bendiciones y la misericordia de su Señor, pues son ellos los que han conseguido el camino de Dios (2:156-157).

Esta cualidad moral se llama paciencia, o acatamiento de la voluntad divina. En cierto modo se podría llamar equidad o justicia. A lo largo de la vida de un hombre, Dios Exaltado dispone miles de asuntos según los deseos de éste, y le otorga infinidad de favores de manera que sería ingrato por parte del hombre alejarse cuando Dios le pida que se someta a Su voluntad, mostrándose crítico, perdiendo su fe y eligiendo el mal camino, mostrándose descontento con los deseos de Dios.

### La Simpatía hacia la Humanidad

Entre las cualidades naturales del hombre se encuentra la compasión que siente hacia la humanidad. Los fieles de todas las religiones muestran una compasión natural hacia su propia gente, y muchos de ellos, bajo el impulso de tal compasión, se comportan mal con otras personas, como si no les conside-

raran seres humanos. Tal estado no puede describirse como cualidad moral. Es un impulso natural que se encuentra incluso en los pájaros. Por ejemplo, cuando muere un cuervo, acuden cientos de cuervos. Esta cualidad sólo llega a constituir una cualidad moral elevada cuando se ejerce en la ocasión debida, justa y equitativamente. Entonces constituye la gran cualidad moral designada, tanto en árabe como en persa, como "Simpatía". Dios el Supremo hace referencia a ésto en el Santo Corán, donde nos enseña:

رَتَمَاوَنُؤَا عَٰلَى السَّبِيْرِ وَالتَّقْوَى وَلَا تَعَاوَنُوا  
عَلَى الْاِثْمِ وَالْعُدْوَانِ - (النساء: ٣)  
وَلَا تَهْمُؤْا فِى اِبْتِغَاءِ الْقَوْمِ - (النساء: ١٠٥)  
وَلَا تَكُنْ لِلْخَافِيْنَ خَصِيْمًا - (النساء: ١٠٧)  
وَلَا تَجَادِلْ عَنِ الَّذِيْنَ يَخْتَلِئُوْنَ اَنْفُسَهُمْ اِنَّ اللّٰهَ  
لَا يُحِبُّ مَنْ كَانَ خَوَّانًا اَثِيْمًا - (النساء: ١٠٨)

"Ayudadós mutuamente en la piedad y en la rectitud, pero no cooperéis en el pecado ni en la transgresión" (5:3).

"No faltéis en servir al prójimo" (4:105). "No luchéis en defensa de los traidores" (4:106). "No defendáis a los que persistan en su infidelidad. Al-lah no ama a los pérfidos" (4:108)\*.

### La Búsqueda de un Ser Supremo

Una de las condiciones naturales del hombre es su búsqueda de un Ser Supremo hacia Quien experimenta una atracción inherente. Esto se manifiesta en el niño desde el momento de su nacimiento. Apenas nace, el niño muestra una característica espiritual que le inclina hacia su madre, y que se inspira en su amor por ella. Conforme se van desarrollando sus facultades, y su naturaleza se va mostrando más abiertamente, esta cualidad natural incrementa su intensidad. El niño no encuentra sosiego más que en el regazo de su madre. Separado o alejado de ella, la vida del niño se amarga. Ni una gran cantidad de regalos le inducen a alejarse de su madre, en la que se concentra toda su alegría. Entonces ¿cuál es la naturaleza de esta atracción tan fuerte que el niño siente hacia su madre?

---

\* Aquí Hazur menciona dos categorías de versículos. En la primera categoría se incluyen aquellos versículos que tratan de la compasión hacia la creación de Dios, con la idea de colaborar en la realización de buenas obras. En la segunda categoría, se discute el tema del castigo del malhechor cuando la situación lo justifica. Se pretende decir que la simpatía por la humanidad no significa que el culpable deba ser castigado simplemente por sus malas acciones, sino que, de hecho, su castigo es un aspecto importante de la simpatía por la humanidad antes mencionada. (Los editores).

Esta es la auténtica atracción que el Verdadero Creador ha implantado en la naturaleza del hombre. La misma atracción surge siempre que una persona siente amor por otra. Es un reflejo de la atracción hacia Dios, inherente en la naturaleza humana, como si el hombre buscara algo que echa de menos, algo de cuyo nombre ya no se acuerda, y que espera encontrar en una u otra de las cosas con las que se ocupa de vez en cuando. El amor de una persona hacia la riqueza, hacia sus hijos o su mujer, o la atracción de su alma hacia una voz musical, son todas ellas indicaciones de su búsqueda del Ser Amado. Ya que el hombre no puede ver con ojos físicos al Ser Invisible, Quien está latente en cada persona como la cualidad del fuego, aunque esté oculto, ni puede descubrirle a través del mero ejercicio de su imperfecta razón, éste se ha engañado tristemente en su búsqueda, y por equivocación ha atribuido Su posición a otros. El Santo Corán nos proporciona en este contexto un excelente ejemplo: el mundo se asemeja a un palacio con suelo de losas de cristal totalmente lisas, bajo las cuales se precipita una corriente de agua. Todos los que contemplan este suelo creen, equivocadamente, que se trata de una corriente de agua. Temen pisar el suelo como temen pisar una corriente de agua, aunque en realidad se trata solamente de losas de cristal, lisas y transparentes. En esta parábola, el suelo representa los cuerpos celestes —el sol, la luna, etc.— detrás de los cuales actúa una fuerza enorme, como el agua que se precipita debajo de las losas de cristal. Los que adoran los cuerpos celestes se equivocan al atribuir a los cuerpos celestes algo que en realidad procede del poder que opera detrás de ellos. Esta es la interpretación del versículo del Santo Corán:

إِنَّهُ صَرْمٌ مَمَرْدٌ مِّنْ قَوَارِيرٍ - (الغل : ٤٥)

“Es un gran palacio, cuyo suelo está hecho de losas de cristal lisas” (27:45).

En resumen, como el Ser de Dios Exaltado, a pesar de su resplandor, está totalmente oculto, este sistema físico que se extiende ante nuestros ojos no es, por sí solo, suficiente para permitirnos reconocer a este Ser. Por esta razón, los que han dependido de este sistema, observando detenidamente su orden perfecto y completo, junto con todas las maravillas comprendidas en él, y los que han estudiado con profundidad la astronomía, la física y la filosofía, y han, digamos, penetrado en los cielos y en la tierra, no han podido librarse de la oscuridad de las dudas y sospechas. Muchos de ellos han caído en graves errores, y se alejan cada vez más en busca de sus quimeras ridículas. Su máxima afirmación es que este gran sistema, reflejo de una gran sabiduría, debe tener un Hacedor y, sin embargo tal afirmación es incompleta, y tal percepción, deficiente. La afirmación de que el sistema debe tener un creador no equivale a la afirmación de que El, en verdad, existe. Tal afirmación no puede satisfacer al corazón, ni alejar las dudas. Tampoco representa la bebida que satisface la sed humana natural de comprensión total. Es más, esta comprensión deficiente es sumamente peligrosa, pues a pesar de tanto ruido, no significa nada.

En resumen, si Dios Exaltado no confirma Su existencia a través de Su

palabra, del mismo modo que la ha manifestado a través de Su obra, la mera observación de la obra no produce una satisfacción completa\*. Por ejemplo, si nos encontramos ante una puerta cerrada con pestillo desde dentro, nuestra reacción inmediata es suponer que hay alguien dentro de la habitación, que ha echado el pestillo, ya que nos parece imposible que desde fuera se pueda echar el pestillo por dentro. Pero si a pesar de llamar repetidamente a la puerta durante varios años, no oyéramos nunca ninguna respuesta desde dentro, nuestra suposición de que hay alguien dentro tendrá que ser abandonada, y nos veríamos obligados a deducir que el pestillo fue echado mediante algún mecanismo ingenioso. Esta es la situación a la que han llegado aquellos filósofos cuya comprensión se limita a la observación de la obra de Dios. Es una equivocación enorme imaginar que Dios es como un cadáver enterrado en la tierra, cuya recuperación depende del hombre. Si Dios sólo hubiera sido descubierto gracias al esfuerzo humano, sería vano esperar algo de El. Efectivamente, durante toda la eternidad, Dios ha llamado al hombre, afirmando: Yo estoy presente. Sería una gran impertinencia imaginar que Dios queda obligado al hombre por haberle descubierto a través de su propio esfuerzo, y pensar que sin los filósofos Dios hubiera seguido siendo desconocido.

Resulta igualmente necio preguntar cómo puede Dios hablar si no tiene lengua con la que hablar. La respuesta es evidente: ¿Acaso no ha creado la tierra y los cuerpos celestes sin tener manos físicas? ¿No contempla el universo sin ojos físicos? ¿No oye nuestras súplicas sin tener oídos físicos?

Entonces ¿no es necesario que hable con nosotros? No es correcto afirmar que Dios habló en el pasado pero no habla ahora. No podemos limitar Su palabra ni Su discurso a ninguna época en concreto. Está tan dispuesto hoy como lo estuvo siempre a enriquecer a quienes Lo buscan con la fuente de la revelación, y las puertas de Su gracia están tan abiertas hoy como en el pasado. Es verdad, sin embargo, que, puesto que la necesidad de una ley perfecta se ha cumplido, todas las leyes y las regulaciones se han completado. También se han cumplido todas las profecías, alcanzando su perfecta expresión en la persona de nuestro maestro y señor, el Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él.

### **La Razón de la Aparición del Santo Profeta en Arabia**

La sabiduría divina determinó que la luz de la última guía divina surgiera de Arabia. Los árabes son descendientes de Ismael, desterrado de Israel y dejado por la sabiduría divina en el desierto de Paran (Faran), que en árabe significa "dos fugitivos". Los descendientes de Ismael fueron divididos de Bani Israel por el mismo Abraham, y no participaron en la ley de la Torá, ya que estaba escrito que no heredarían de Isaac.

De este modo fueron abandonados por aquellos que fueron sus allegados, y no tuvieron relaciones con ningún otro pueblo. En todos los demás países se hallaron indicios y señales de culto y de mandamientos que coincidían en

---

\* Esto significa que sin la Palabra de Dios, la visión, contemplación e introspección de las leyes de la Naturaleza no puede ser suficiente. (Los Editores).

indicar que sus pueblos habían recibido en el pasado enseñanzas de los profetas. Arabia era el único país en que tales enseñanzas seguían totalmente desconocidas, y por lo tanto era el más atrasado de todos los países. A Arabia le llegó el turno al final, y recibió el don de la legislación profética universal, permitiendo a todos los países compartir de nuevo las bendiciones del Profeta, y eliminando todos los errores que entretanto se habían extendido entre los pueblos. El Santo Corán es el Libro Perfecto que emprendió la totalidad del proyecto de la reforma humana, y por lo tanto no se dirige a un solo pueblo. Se propone la reforma de todos, y expone todos los estadios del desarrollo humano. Enseña a los salvajes los modales y costumbres de la humanidad, y a continuación les inculca las cualidades morales elevadas. No hacen falta, por lo tanto, más libros que el Santo Corán.

### Lo que el mundo debe al Santo Corán

El don del Santo Corán a la humanidad consiste en exponer la distinción entre el estado natural del hombre y sus cualidades morales, y no contentarse con conducir al hombre desde su condición natural hasta el palacio elevado de las cualidades morales superiores, sino también en abrir las puertas de la comprensión sagrada que eleva al hombre a la excelencia espiritual. De este modo, expone de manera ejemplar los tres tipos de enseñanza que ya hemos mencionado. Al comprender todas las enseñanzas necesarias para la formación religiosa, afirma haber cumplido con esta función hasta la perfección. Dice:

أَيُّوْمَ اكْمَلْتُ لَكُمْ دِيْنَكُمْ وَأَتَمَمْتُ عَلَيْكُمْ نِعْمَتِي  
وَرَضِيتُ لَكُمُ الْإِسْلَامَ دِيْنًا. (المائدة: ٤)

"En este día he perfeccionado vuestra religión para vuestro bien, y he completado Mis favores hacia vosotros, y he tenido a bien establecer el Islam como vuestra religión" (5:4). Esto significa que en el Islam se alcanza el apogeo de la religión, en el que el hombre se debe entregar plenamente a Dios, buscando la salvación mediante el sacrificio de si mismo por amor a Dios, y no por otro medio, y demostrando este móvil y determinación en su comportamiento. En este estadio todas las excelencias alcanzan su perfección. Así, el Santo Corán nos presenta al Dios a quien los filosofos no supieron identificar. El Corán adopta dos métodos para alcanzar la comprensión de Dios. El primero consiste en fortalecer e iluminar la razón humana, con el fin de aducir razones en apoyo de la existencia de Dios, para que el hombre no incurra en el error. El segundo es el método espiritual del que trataremos en la tercera consideración.

### Pruebas de la Existencia de Dios

A continuación destacaremos las excelentes e incomparables pruebas de la existencia de Dios contenidas en el Santo Corán. Dice así:

رَبَّنَا الَّذِي أَعْطَى كُلَّ شَيْءٍ حَيًّا خَلَقَهُ ثُمَّ هَدَى. (طه: ٥١)

“Nuestro Señor es El que dio a todas las cosas sus facultades apropiadas, y las encaminó hacia el logro de sus objetivos” (20:51). Si tenemos en cuenta el contenido de este versículo y consideramos la forma del hombre, y de todos los animales de la tierra y el mar, y de los pájaros, nos sorprende el poder de Dios, que ha dado a cada cosa su forma apropiada. Este es un tema muy amplio, y pedimos a nuestros oyentes que mediten profundamente acerca de él.

La segunda prueba de la existencia de Dios que nos proporciona el Santo Corán es que Dios es la causa final de todas las causas. Dice:

وَأَنَّ إِلَىٰ رَبِّكَ الْمُنْتَهَىٰ - (التجم: ٤٣)

“Tu Señor es la causa final de todas las causas” (53:43). La observación nos demuestra que el universo entero forma parte de un sistema de causa y efecto. Este sistema se halla en las raíces de todo el conocimiento. Ninguna parte de la creación existe fuera de este sistema. Hay cosas que son raíces de otras, y hay cosas que son ramas. Una causa puede ser primaria, o puede ser efecto de otra causa, que a su vez es efecto de otra causa, etc. Ahora bien, resulta imposible que en este mundo finito, este sistema de causas y efectos sea infinito, sin límites. Tenemos que reconocer que debe acabar en una causa final. Esta causa final es Dios. Este versículo:

وَأَنَّ إِلَىٰ رَبِّكَ الْمُنْتَهَىٰ - (التجم: ٤٣)

expone sucintamente el argumento, y afirma que el sistema de causa y efecto acaba en Dios.

Otra prueba de la existencia de Dios contenida en el Santo Corán es:

لَا الشَّمْسُ يَنْبَغِي لَهَا أَنْ تُدْرِكَ الْقَمَرَ وَلَا اللَّيْلُ  
سَابِقُ النَّهَارِ وَكُلٌّ فِي فَلَكٍ يَسْبَحُونَ - (يس: ١١)

Esto significa que “el sol no puede alcanzar a la luna, ni la noche, manifestación de la luna, puede aventajar al día, manifestación del sol. Ninguno de ellos puede moverse fuera de su órbita” (36:41). Si este sistema no tuviera regulador, todo acabaría en caos. Esta prueba resulta muy convincente para los astrónomos. Son tantos los cuerpos celestes que ruedan por el espacio que la más mínima desviación de sus órbitas provocaría la destrucción del mundo. Sin duda, el hecho de que estos cuerpos no choquen ni modifiquen su velocidad, ni se desvien de su curso, ni se desgasten durante un período tan largo, ni sufran ninguna avería en su maquinaria, constituye una manifestación impresionante del poder divino. De no funcionar bajo la supervisión de un Autor Supremo, ¿cómo se explica que un sistema tan inmenso siga en marcha sin ayuda alguna durante innumerables años? En otra parte del Santo Corán, Dios Exaltado alude a esto con las palabras:

أَإِنِّي اللَّهُ شَكُّ فَاطِرِ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ (البراهيم: ١١)

“¿Puede haber duda acerca de la existencia de Dios, Que ha creado los cielos y la tierra? (14:11).

Presenta otra prueba sutil de Su existencia en las palabras:

كُلٌّ مِّنْ عَلَيْهَا فَأَنِ وَيَنْبَغِي وَجْهَهُ رَبِّكَ

ذُو الْجَلَلِ وَالْإِكْرَامِ - الرَّحْمَنُ (٢٧-٢٨)

“Todo cuanto hay en la tierra, está sujeto a perecer, y sólo quedará el rostro de tu Señor, Amo de la Gloria y del Honor” (55:27-28). Suponiendo que la tierra fuera reducida a la nada, y los cuerpos celestes destruidos, y todo se extinguiera por una explosión que borrara todo indicio de dichos cuerpos, la razón y la conciencia pura dictarían que tras toda la destrucción sobreviviría Uno que no podría ser destruido, que permanecería inmutable en Su estado original. Este Uno es Dios, Quien ha creado todo lo mortal y Quien es inmune a la mortalidad.

Otra prueba de Su existencia que Dios nos revela en el Santo Corán es: Dios preguntó a las almas:

أَلَسْتُ بِرَبِّكُمْ قَالُوا بَلَىٰ - (الاعراف: ١٧٣)

«¿No soy Yo vuestro Señor?, y ellas contestaron “Así es”» (7:173). En este versículo, Dios Exaltado expone, en forma de pregunta y respuesta, la característica que ha conferido a las almas; que por su propia naturaleza ningún alma puede negar la existencia de Dios. Los que niegan a Dios lo hacen porque no encuentran pruebas de Su existencia según sus propios caprichos. Y sin embargo, reconocen que para cada cosa que se crea, debe haber un creador. No hay en el mundo nadie tan necio como para afirmar, si cae enfermo, que su enfermedad no tiene causa. Si el sistema del universo no estuviera compuesto de causa y efecto, no sería posible preveer la venida de un tornado, o un eclipse solar o lunar, o que un paciente muriera a cierta hora, o que una enfermedad se viera agravada por otra al llegar a cierta fase. Por esta razón, un filósofo que niega la existencia de Dios, en realidad la está afirmando, porque él, como nosotros, busca las causas de los efectos. Esto constituye hasta cierto punto un reconocimiento, aunque dista de ser perfecto. Además, si a quien negara la existencia de Dios se le pudiera insensibilizar, de tal modo que quedara bajo el dominio completo de Dios, desechando todos los deseos, impulsos y emociones de su vida en este mundo, entonces reconocería la existencia de Dios, y no la seguiría negando. Esto está confirmado por expertos eminentes. El versículo arriba citado también indica que la negación de la existencia de Dios sólo constituye una manifestación de la vida terrenal de los hombres, ya que la verdadera naturaleza del hombre admite plenamente Su existencia.

### Los Atributos de Dios

Hemos expuesto sólo estas pocas pruebas de la existencia de Dios, con la esperanza de que sirvan de ejemplo. A continuación consideraremos los atributos de Dios, hacia Quien nos llama el Santo Coran. Son los siguientes:

هُوَ اللهُ الَّذِي لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ عِلْمُهُ الْغَيْبِ

وَالْقَهَادَةِ هُوَ الرَّحْمَنُ الرَّحِيمُ - (الحشر: ٢٣)

مَلِكٌ يَوْمَ الدِّينِ.

أَمْلِكُ الْقُدُوسُ السَّلَامُ الْمُؤْمِنُ الْمُهَيَّمِنُ الْعَزِيزُ الْجَبَّارُ

الْمُتَكَبِّرُ (العشر: ٢٣)

هُوَ اللهُ الْخَالِقُ الْبَارِئُ الْمُصَوِّرُ لَهُ الْأَسْمَاءُ

الْحُسْنَى - (الحشر: ٢٥)

يُسَبِّحُ لَهُ مَا فِي السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَهُوَ الْعَزِيزُ

الْعَلِيمُ - (الحشر: ٢٥)

عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ - (البقرة: ١٤٩)

رَبِّ الْعَالَمِينَ الرَّحْمَنُ الرَّحِيمُ مَلِكٌ يَوْمَ الدِّينِ (الفاتحة: ٢-٤)

أَحْيَبُ دَعْوَةَ الدَّاعِ إِذَا دَعَانِ - (البقرة: ١٨٧)

أَنْتَى الْقَيُّومُ - (أل عمران: ٣)

قُلْ هُوَ اللهُ أَحَدٌ اللهُ الصَّمَدُ لَمْ يَلِدْ

وَلَمْ يُولَدْ وَلَمْ يَكُنْ لَهُ كُفُوًا أَحَدٌ - (الإخلاص: ٥)

Esto significa que Dios es Unico y sin compañero, y que nadie más que El es digno de culto y obediencia. Se hace esta afirmación porque si El tuviera compañero podría existir el temor de que un rival le superara, en cuyo caso la

divinidad siempre estaría en peligro. La afirmación de que nadie más que El es digno de culto significa que El es tan perfecto, y Sus atributos tan excelentes y elevados, que si tuviéramos que elegir un dios del universo de atributos perfectos, o si tuviéramos que considerar los atributos mejores y más elevados que Dios debiera poseer, El estaría por encima de todo lo que pudiéramos imaginar, por encima de todos sus rivales. Así es Dios, y sería totalmente equivocado mezclar compañeros en Su culto. El es el Conocedor de lo invisible, es decir, sólo El se conoce a si mismo. Nadie puede comprender su Ser. Podemos comprender enteramente el sol y la luna, pero no podemos comprender enteramente a Dios. El es el Conocedor de lo visible, porque nada le está oculto. No se puede imaginar que El ignore nada. El tiene a la vista todas las partículas del universo, pero el hombre no posee una visión tan completa. Dios sabe cuándo puede romper este sistema y originar el Juicio. Nadie más sabe cuándo ocurrirá esto. Sólo Dios tiene conocimientos de tales sucesos. Se dice: El es el Clemente. Esto significa que antes de crear los seres animados, y antes de que realicen cualquier acto, El les proporciona todo, no en pago de lo que Le hayan hecho, ni por otro motivo, sino por Su pura bondad; por ejemplo, El creó el sol y la tierra, y otras muchas cosas, para nuestra felicidad antes de creamos a nosotros, y antes de que nosotros realizáramos ninguna acción. Esta bondad divina se designa Rahmaniyyat en el Libro de Dios, y por esta razón se llama Rahman a Dios Exaltado. El recompensa plenamente las buenas acciones, y no desprecia el esfuerzo de nadie. Debido a este atributo El se llama Rahim, y el atributo se denomina "Rahimiyyat".

Además se dice:

مَلِكِ يَوْمِ الدِّينِ

"El es el Señor del día del Juicio" (1:4). Esto significa que El, personalmente, recompensa a todos. No ha transferido a ningún otro Su dominio de la tierra y de los cielos, a fin de apartarse totalmente de sus relaciones con Su creación; ni ha confiado a ningún otro la determinación de la recompensa para todas las cosas y en todos los tiempos.

A continuación se dice:

اَنَّكَ الْقَدُّوسُ

"El es el Soberano sin defecto" (59:24). Es evidente que la soberanía humana no está libre de defectos. Por ejemplo, si todos los súbditos de un rey terrenal dejaran su país para emigrar a otro, se acabaría su soberanía. O si todos los súbditos sufrieran hambre, ¿cómo se podrían recaudar los impuestos? O si los súbditos le preguntaran qué atributo tenía él que ellos no tuvieran y que justificara su deber de obedecerle, ¿qué les podría contestar? Pero la soberanía de Dios está libre de todo defecto. El puede destruir todo en un momento y crear otro reino. De no ser Creador Omnipotente, Su reino no hubiera perdurado sin injusticia. Por ejemplo, habiendo perdonado y salvado a los pueblos del mundo una vez, ¿cómo podría adquirir otro mundo? ¿Hubiera intentado devolver al mundo a los que ya había salvado,

para probarlos nuevamente? ¿Hubiera revocado tan injustamente Su perdón y Su salvación? En ese caso, Su divinidad habría resultado defectuosa, y se habría convertido en rey imperfecto, igual que los reyes terrenales que no dejan de promulgar nuevas leyes para su pueblo. y que pierden la paciencia muchas veces; y cuando en su egoísmo ven que no pueden seguir sin cometer injusticias, las cometen sin escrúpulos. En los reinos terrenales, por ejemplo, se considera admisible hundir un bote pequeño, con todos sus tripulantes, para afianzar la seguridad de un barco más grande, pero Dios está libre de tales obligaciones. De no haber sido Omnipotente y de no haber tenido el poder de crear algo a partir de la nada, Dios se hubiera visto obligado a recurrir a la injusticia, como hacen los reyes débiles, o se hubiera aferrado a la justicia, perdiendo su divinidad. El barco de Dios sigue su viaje, basando su poder en la justicia.

El siguiente atributo de Dios es que El es la Fuente de la Paz. Es decir, El está libre de todos los defectos, desgracias y calamidades, y proporciona la seguridad de todos. Si El hubiera sido presa del sufrimiento, si Su pueblo hubiera podido matarle, o Sus designios se hubieran frustrado, ¿cómo se hubieran podido consolar los corazones de la gente con la convicción de que El los libraría de sus desgracias?

Dios Exaltado describe la condición de las falsas deidades en las siguientes palabras:

إِنَّ الَّذِينَ تَدْعُونَ مِنْ دُونِ اللَّهِ لَنْ يَخْلُقُوا  
 ذُبَابًا وَلَوْ اجْتَمَعُوا لَهُ وَإِنْ يَسْلُبْهُمُ الذُّبَابُ  
 شَيْئًا لَا يَسْتَنْقِذُوهُ مِنْهُ ضَعُفَ الطَّالِبُ وَ  
 الْمَطْلُوبُ مَا قَدَرُوا اللَّهَ حَقَّ قَدْرِهِ إِنَّ اللَّهَ  
 لَقَوِيٌّ عَزِيزٌ۔ (الحج، ٧٤-٧٥)

“En verdad, aquellos a quienes invocáis en vez de Al-lah, no pueden ni siquiera crear una mosca, aunque para tal objeto se reunieran todos; y si la mosca se llevara algo suyo, no se lo podrían quitar. Sus adoradores carecen de inteligencia, y las deidades carecen de poder. ¿Pueden éstas ser dioses? Dios es más poderoso que todos los poderosos. Es el Potente que supera a todos. Nadie puede capturarlo ni matarlo. Los que cometen estos errores no tienen un verdadero concepto de los atributos divinos” (22:74-75).

Además, Dios es el Deparador de Seguridad, y nos proporciona pruebas de Sus atributos y Su Unidad. Esta es una indicación de que el que cree en el verdadero Dios no se avergüenza de cualquier compañía, ni ha de avergonzarse ante Dios, porque dispone de pruebas concluyentes. Pero el que cree en un falso dios se halla profundamente turbado. A todo lo que carece de

sentido lo llama misterio, para que no se burlen de él, e intenta ocultar errores palpables.

Tambien es:

الْمُهَيِّمِينَ الْعَزِيزِ الْجَبَّارِ الْمُتَكَبِّرِ - (الحشر: ٢٤)

El Protector, el Poderoso, el Excelso, el Supremo. Esto significa que protege y domina todo, restaura todo lo que se degenera y está más allá de toda necesidad.

هُوَ اللَّهُ الْغَالِبُ الْبَارِئُ الْمَصُورُ لَهُ الْأَسْمَاءُ

الْحُسْنَى - (الحشر: ٢٥)

يُسَبِّحُ لَهُ مَا فِي السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَهُوَ الْعَزِيزُ

الْمَعْكُومُ - (الحشر: ٢٥)

"El es Al-lah, el Creador, el Hacedor, el Diseñador; Suyos son los nombres más hermosos. Todo cuanto se halla en la tierra y los cielos Le glorifica. Es Poderoso, Sabio" (59:25). Esto significa que es el Creador de los cuerpos y de las almas. El forma la imagen del niño en el vientre, y a El pertenecen todos los nombres hermosos que el hombre pueda imaginar.

Los moradores del cielo y los de la tierra Le glorifican. Esto nos indica que los cuerpos celestes también están poblados, y que sus moradores siguen las enseñanzas divinas.

عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ - (البقرة: ١٤٩)

"Tiene poder para hacer todo lo que desea" (2:149). Esto proporciona un gran sosiego para los que Le adoran, pues ¿qué se puede esperar de un dios débil e impotente?

Además se dice:

رَبِّ الْعَالَمِينَ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ طِبِّكَ يَوْمَ الْقِيَامَةِ - (٤٠)

أَجِيبْ دَعْوَةَ الدَّاعِ إِذَا دَعَا - (البقرة: ١٨٧)

"El es el Señor de los mundos, el Clemente, el Misericordioso, Amo del día del Juicio" (1:2-4). Esto significa que El mantiene al Universo, y es el Amo del día del Juicio, y no remite a nadie la responsabilidad del Juicio.

Además se dice: "Yo respondo a la llamada de quien me llama, es decir, que acepta las oraciones" (2:187).

أَنْعَى الْقَبْرُ - (ال عمران: ٣١)

“El Sempiterno, Auto-Subsistente y Mantenedor de todo” (3:3). La vida de todas las vidas, el apoyo de todos los seres. Es el Sempiterno, porque si no lo fuera, los que Le adoran podrían temer que muriera antes que ellos.

Además se dice: “Anuncia: El es Al-lah, el Unico. No engendra ni fue engendrado; no tiene igual ni semejante” (112:2-5).

La justicia que el hombre debe a su Creador consiste en creer firmemente en la Unidad de Dios, sin la menor desviación de esta creencia. Hemos expuesto las enseñanzas morales del Islam, a través del Santo Corán. Su principio básico es que nunca debe haber ni exceso ni carencia; es característico de la cualidad moral el que no exceda ni se reduzca del límite apropiado. Es evidente que la virtud se halla entre los dos extremos.

Sólo las costumbres que pretenden situarse entre los extremos pueden llegar a ser cualidades morales. El reconocimiento del lugar oportuno y la ocasión adecuada representa en si mismo el término medio. Por ejemplo, un agricultor que siembre demasiado pronto o demasiado tarde se desvía del camino intermedio. La virtud, la verdad y la sabiduría se hallan en el punto medio, y lo idóneo es el momento oportuno; es decir, que la verdad siempre se encuentra entre dos falsedades opuestas. No cabe duda de que al aguardar la ocasión debida una persona se mantiene en el término medio. Hallarse en el punto medio con respecto a Dios significa que a la hora de exponer los atributos divinos, una persona no debe tener tendencia a negar los atributos divinos, ni afirmar que Dios se parece a cosas materiales. Esta es la postura adoptada por el Santo Corán con respecto a los atributos divinos. Afirma que Dios ve, oye, sabe, habla; y para que no Le comparemos a Su creación, también afirma:

لَيْسَ كَمِثْلِهِ شَيْءٌ - (الشورى: ١٧)  
فَلَا تَضْرِبُوا لِلَّهِ الْأَمْثَالَ - (التحل: ٧٥)

“Nada se le asemeja” (42:12); y “No inventéis semejanzas con respecto a Dios” (16:75). Esto significa que el Ser y los atributos de Dios no tienen igual, y El no se parece en nada a Sus criaturas. El término medio se halla en una concepción de Dios entre la semejanza y la trascendencia. El Sura Fatiha también recomienda la adopción del camino intermedio. Nos enseña a rogar que El nos guíe por el camino de aquellos que han recibido las bendiciones de Dios, no por el de aquellos que han merecido Su ira, ni el de aquellos que se han desviado (1:7). Por “aquellos que han merecido Su ira” se entiende aquellos que en yuxtaposición a Dios se rinden ante la cólera, y se comportan como salvajes; y por “aquellos que se han desviado” se entiende las personas que se comportan como animales. El camino intermedio es el que se ha descrito como el camino de los que han recibido las bendiciones de Dios. En resumen, a estas personas benditas el Santo Corán recomienda la adopción del camino intermedio. En la Torá, Dios Exaltado hace hincapié en la retribución, y en el Evangelio hace hincapié en la indulgencia y el perdón. A los musulmanes se les enseña que busquen lo oportuno, y que se atengan al camino intermedio, como dice:

وَكَذَلِكَ جَعَلْنَاكُمْ أُمَّةً وَسَطًا - (البقرة: ١٤٤)

“Así os hemos hecho el pueblo del intermedio” (2:144), lo que significa que se les enseña a los musulmanes atenerse siempre al término medio. Bienaventurados sean aquellos que elijan el camino intermedio.

خَيْرُ الْأُمُورِ أَوْسَطُهَا -

“El término medio es lo mejor”.

### Las Condiciones Espirituales

La tercera consideración es: ¿Cuáles son las condiciones espirituales? Ya hemos afirmado que según el Santo Corán la fuente de las condiciones espiritual es el alma en paz, que eleva a una persona del estadio del ser moral hasta el del ser divino, como dice Al-lah el Glorioso:

لِيَأْتِيَهَا النَّفْسُ الْمَطْمَئِنَّةُ - ارجعني إلى ربك راضيةً

مَرْضِيَّةً - فاذخُلْ فِي عِبَادِي - واذخُلْ جَنَّتِي -

(الفجر: ٢٨-٣١)

“Oh alma en paz, que has hallado sosiego en Dios, vuelve a tu Señor, pues estás contenta con El, y El contigo. Ahora ven y únete a Mis siervos elegidos, y entra en Mi jardín” (89:28-31).

Ha de recordarse que la condición espiritual más elevada de un hombre en esta vida se alcanza cuando halla sosiego en Dios, y centra en Dios toda su satisfacción, su éxtasis y su felicidad. Esta condición se llama vida celestial. En este estadio al hombre se le otorga la vida celestial en este mundo, como recompensa a su perfecta sinceridad, pureza y fidelidad. Los demás se afanan por un Paraíso futuro, pero él en esta misma vida entra en el Paraíso. Al alcanzar este estadio, el hombre comprueba que el culto prescrito para él constituye, en verdad, el alimento que sostiene a su alma, del cual depende en gran parte su vida espiritual, y comprueba también que su consumación no se retrasa hasta la otra vida. Todos los reproches por parte del alma acusadora acerca de la vida salvaje del hombre, aquellos reproches que no consiguen despertar plenamente en él el anhelo de la virtud, ni generar en él una repugnancia por sus deseos impuros, ni otorgarle el poder que le permita atenerse siempre a la virtud, ahora se ven transformados por este impulso que constituye el comienzo del desarrollo del alma en paz. Al alcanzar este estadio, el hombre llega a ser capaz de conseguir una prosperidad completa. Todas sus pasiones egoístas se marchitan, una brisa fortalecedora comienza a soplar sobre su alma, y el hombre contempla con remordimiento su debilidad anterior. En este estadio, la naturaleza del hombre y sus costumbres experimentan una transformación total, y el hombre se aleja de su

condición anterior. Se le limpia y purifica, y Dios inscribe en su corazón el amor a la virtud y lo libra, con Su propia mano, de la impureza del vicio. Las fuerzas de la verdad irrumpen en la ciudadela de su corazón, y el bien ocupa todas las fortificaciones de su naturaleza. La verdad se proclama vencedora, y la falsedad, depuestas las armas, huye. La mano de Dios se halla sobre su corazón, y el hombre camina siempre bajo la sombra de Dios. Dios Exaltado ha señalado todo esto en los siguientes versículos:

أُولَئِكَ كَتَبَ فِي قُلُوبِهِمُ الْإِيمَانَ وَأَيَّدَهُم  
بِرُوحٍ مِنَّا - (المجادلة: ٢٣)

حَبَّبَ إِلَيْكُمُ الْإِيمَانَ وَزَيَّنَهُ فِي قُلُوبِكُمْ وَكَرَّهَ

إِلَيْكُمُ الْكُفْرَ وَالْفُسُوقَ وَالْإِغْيَابَ أُولَئِكَ هُمُ

الرُّشِيدُونَ. فَضَلَّاهُمُ اللَّهُ وَبَارَكْنَا فِي قُلُوبِهِمْ وَاللَّهُ

عَلِيمٌ حَكِيمٌ - (حُجُرَاتُ: ٨-٩)

جَاءَ الْحَقُّ وَزَهَقَ الْبَاطِلُ إِنَّ الْبَاطِلَ كَانَ

زَهُوقًا - (يَسَاءُ أَوْلَادُ: ٨٢)

"A éstos Al-lah con su propia mano grabó la fe en sus corazones, y los fortaleció con el Espíritu Santo" (58:23). "Al-lah hizo que amárais la fe, imprimiendo su belleza en vuestros corazones. También hizo que odiárais la incredulidad, el mal y la desobediencia, y los vicios de los malos caminos. Y todo esto ha tenido lugar por la gracia y favor de Al-lah. Al-lah es Sabio, Omnisciente" (49:8-9). "Ha llegado la verdad y ha desaparecido la falsedad, porque la falsedad tiene que desaparecer" (17:82).

Todo esto pertenece a la condición espiritual alcanzada por el hombre en el tercer estadio. Nadie puede aspirar a la verdadera percepción antes de llegar a esta condición. El que Dios inscriba la fe en su corazón con la propia mano, y que le fortalezca con el Espíritu Santo significa que nadie puede conseguir la verdadera pureza y rectitud sin recibir ayuda divina. En el estadio del alma acusadora, el hombre se arrepiente una y otra vez, y, sin embargo, vuelve a tropezar y a menudo se desespera, considerando que su condición no tiene remedio. Permanece en esta situación durante cierto período, y al llegar el momento elegido, desciende sobre él, de noche o de día, una luz que posee poder divino. Con el descenso de la luz, experimenta un cambio maravilloso, percibe el control de una mano oculta y contempla un mundo lleno de maravillas. Es entonces cuando se da cuenta de la existencia de Dios, y sus ojos se llenan de un brillo que antes no poseían.

¿Cómo descubrir aquel camino? ¿Cómo adquirir aquella luz? Que conste que en este mundo cada efecto tiene una causa, y detrás de cada acción hay alguien que actúa. Existe, para la adquisición de todos los conocimientos, un camino llamado el camino recto. En este mundo no se consigue nada sin obedecer las reglas establecidas a este respecto por la naturaleza desde el principio. La ley de la naturaleza nos enseña que para el logro de cualquier propósito existe un camino recto, y sólo se puede conseguir el propósito siguiendo el camino recto. Por ejemplo, si estamos sentados en una habitación oscura, lo correcto para obtener la luz solar es abrir una ventana que dé al sol. Al hacerlo, la luz del sol entrará enseguida en la habitación, iluminándola. Es evidente, por lo tanto, que para conseguir el amor de Dios y la verdadera gracia, debe existir alguna ventana, y debe haber un procedimiento correcto para adquirir la pura espiritualidad. En tonces debemos buscar el camino recto hacia la espiritualidad del mismo modo que buscamos un camino recto para lograr cualquier otro propósito. Aquel método no consiste en intentar hallar a Dios sólo mediante nuestro propio razonamiento, siguiendo los caminos elegidos por nosotros mismos. Las puertas que sólo pueden ser abiertas por Sus manos poderosas no cederán ante nuestra lógica ni nuestra filosofía. No podemos hallar a Dios Sempiterno y Sustentador mediante nuestros propios recursos. El único camino recto para lograr tal propósito consiste, primero en dedicar nuestras vidas y todas nuestras facultades a Dios Exaltado y, después entregarnos a las plegarias para hallarle. De este modo hallaremos a Dios a través del mismo Dios.

### Una Oración Excelente

La oración más excelente que nos enseña acerca del momento y la ocasión de la oración y traza una imagen de celo espiritual es la que Dios el Bondadoso nos revela en el capítulo inicial del Santo Corán. Dice así:

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ - اَلْحَمْدُ لِلّٰهِ رَبِّ الْعٰلَمِیْنَ

“Todas las alabanzas son de Al-lah sólo, Creador y Sustentador de todos los mundos” (1:2).

الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ -

“En Su clemencia se ocupa de nuestro bienestar, antes de que realicemos ningún acto y después de que actuemos, El recompensa nuestros actos con Su clemencia” (1:3).

مَلِكِ یَوْمِ الدِّیْنِ

“Es el Unico Soberano del día del Juicio, y no ha cedido a ningún otro aquel Día” (1:4).

اِیَّاكَ نَعْبُدُ وَاِیَّاكَ نَسْتَعِیْنُ -

¡Oh Tú que comprendes todos estos atributos! “Sólo a Ti adoramos e imploramos Tu ayuda en todas nuestras cosas” (1:5). El uso del pronombre plural

en este contexto nos indica que todas las facultades se ocupan en Su culto, y se postran en el umbral de Su voluntad. Todos los hombres, en virtud de sus facultades internas, no son individuales sino entidades múltiples, y la postración de sus facultades ante Dios es la condición que se llama Islam.

إِهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ - صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمْ ؕ

“Guíanos por Tu camino recto, y sitúanos firmemente en él; el camino de los que han recibido Tus gracias y Tus favores (1 :6),

غَيْرِ الْمَغْضُوبِ عَلَيْهِمْ وَلَا الضَّالِّينَ -

y no el de aquellos que han incurrido en Tu ira, ni el de aquellos que se desviaron y no Te alcanzaron” (1:7). Amén.

Estos versículos nos revelan que las bendiciones y las gracias divinas sólo se otorgan a aquellos que sacrifican su vida por la causa de Dios y se dedican plenamente a El y, sometidos a Su voluntad, suplican que El les otorgue todas las mercedes espirituales que el hombre pueda recibir, llevándoles más cerca de Dios, para encontrarle y para oír Sus palabras. Con esta súplica, rinden culto a Dios a través de todas las facultades, evitan el pecado y se postran ante el umbral divino. Se protegen contra el vicio, y se apartan de los caminos de la ira de Dios. Como buscan a Dios con una resolución inquebrantable y una sinceridad perfecta, Le hallan, capacitándose para beber profundamente de la copa del conocimiento de Dios. La gracia perfecta y verdadera que eleva al hombre al mundo espiritual depende de la firmeza, que supone un grado tan alto de sinceridad y fidelidad que no puede ser quebrantado por ninguna prueba. Significa una relación estrecha con lo divino, un lazo que no puede ser cortado por la espada, ni devorado por el fuego, ni dañado por ninguna calamidad. La muerte de seres queridos o la separación de ellos no debe debilitar este lazo, ni el temor al deshonor debe afectarlo, ni la muerte dolorosa alejar al corazón en lo más mínimo. Así pues la puerta es muy estrecha y el camino muy difícil. ¡Ay, cuán difícil es!

A esto se refiere Dios en el siguiente versículo:

قُلْ إِنْ كَانِ آبَاؤُكُمْ وَأَبْنَاؤُكُمْ وَإِخْوَانُكُمْ  
وَأَزْوَاجُكُمْ وَعَشِيرَتُكُمْ وَأَمْوَالٌ اقْتَرَفْتُمُوهَا  
وَتِجَارَةٌ تَخْشَوْنَ كَسَادَهَا وَمَسَاكِينُ تَرْضَوْنَهَا  
أَحَبَّ إِلَيْكُمْ مِنَ اللَّهِ وَرَسُولِهِ وَجِهَادٍ فِي

سَبِيلِهِ قَتَرْتُمْ بَصُورًا حَتَّىٰ يَأْتِيَ اللَّهُ بِأَمْرِهِ وَاللَّهُ  
لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الْفَاسِقِينَ - (توبه: ٢٤)

“Diles: si vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestros parientes, la riqueza que habéis adquirido, el comercio que teméis se inmovilice y las viviendas que os son gratas, os son más queridos que Al-lah y Su Mensajero y los esfuerzos por Su causa, entonces esperad a que Al-lah declare Su juicio. Al-lah no guía a los desobedientes” (9:24)

Este versículo demuestra claramente que son transgresores a los ojos de Dios aquellos que aman a su familia y sus bienes más que la voluntad de Dios, y que por haber preferido otras cosas en vez de a Dios serán destruidos. Este es el tercer estadio, en el que el hombre se vuelve divino, soportando por amor de Dios innumerables calamidades y volviéndose hacia El con devoción y sinceridad tan exclusivas, que aparte de El considera muertos a todos sus parientes. En verdad que hasta que no nos entreguemos a la muerte, no podremos ver a Dios Vivo. El día en que nuestra vida física conozca la muerte, será el día de la manifestación de Dios. Estaremos ciegos hasta que no veamos nada aparte de Dios. Estaremos muertos hasta que muramos en la mano de Dios. Sólo cuando nos situemos totalmente enfrente de Dios adquiriremos la firmeza que vencerá las pasiones egoístas, una firmeza que provocará la muerte de la vida dedicada a fines egoístas. Esto se describe en el versículo:

بَلَىٰ مَنْ أَسْلَمَ وَجْهَهُ لِلَّهِ وَهُوَ مُحْسِنٌ - (البقرة: ١١٣)

Esto significa que Dios nos pide que sacrifiquemos la vida por El (2:113). Alcanzaremos la firmeza cuando nuestros poderes y facultades se dediquen a El y cuando el objeto de nuestra vida y muerte sea Su voluntad, como El dice:

قُلْ إِنَّ صَلَاتِي وَنُسُكِي وَمَحْيَايَ وَمَمَاتِي لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ - (الانعام: ١٦٣)

“Di, ¡Oh Profeta!: Mis oraciones, mi sacrificio, mi vida y mi muerte son por amor a Al-lah” (6:163).

Cuando el amor del hombre a Dios llega hasta tal grado que su muerte y su vida carecen de interés para él, siendo sólo por amor a Dios, entonces Dios —que siempre ha amado a los que le aman— hace que Su amor descienda sobre él, y de la unión de estos dos amores surge una luz dentro del hombre que el mundo no reconoce ni comprende. Miles de elegidos y hombres justos tuvieron que sacrificar su vida porque el mundo no los reconocía, y los consideraba egoístas y mentirosos, porque no veía sus rostros resplandecientes. Como dice el Santo Corán:

يَنْظُرُونَ إِلَيْكَ وَهُمْ لَا يُبْصِرُونَ (الاعراف: ١٩٩)

“Te miran, pero no te ven” (7:199).

En resumen, el hombre se convierte en ser celestial desde el día en que la luz celestial le ilumina. El Amo de todas las cosas habla dentro del hombre, manifestando la luz de Su divinidad, y haciendo de Su corazón, lleno de Su amor, Su trono. Y cuando por su transformación brillante, este hombre se convierte en otra persona, ve que Dios es un Dios nuevo, que le enseña nuevos caminos. No es que Dios se convierta en otro Dios, ni que los nuevos caminos sean distintos de Sus caminos, sino que son distintos de Sus caminos usuales, y la filosofía mundana los ignora. El hombre se convierte en uno de aquellos a los que hace referencia este versículo:

وَمِنَ النَّاسِ مَن يَشْرِي نَفْسَهُ ابْتِغَاءَ  
مَرْضَاتِ اللَّهِ وَاللَّهُ رَءُوفٌ بِالْعِبَادِ (البقرة: ٢٠٨)

“Entre los hombres hay algunos elevados, que se dedican plenamente a buscar el agrado de Al-lah a cambio de sus propias vidas. A éstos se destina la mayor Compasión de Al-lah” (2:208). Por lo tanto, el que llega al estadio de la vida espiritual se consagra plenamente a Al-lah.

En este versículo Dios Exaltado nos enseña que sólo se libra del sufrimiento aquél que entrega su vida para complacer a Al-lah, y que demuestra su devoción sacrificando su vida, que es de Dios. Que considera que todo su ser ha sido creado para obedecer a su Creador y para servir a su prójimo. Que ejercita todas las virtudes relacionadas con cada una de sus facultades con celo y sinceridad, como si viese a su Verdadero Amado en el espejo de su obediencia. Su voluntad se identifica con la voluntad de Dios, y todo su placer se centra en su sumisión a Dios. Realiza actos buenos no por obligación sino por placer y satisfacción. Este es el paraíso que se otorga al hombre espiritual en esta vida. El Paraíso que se le otorgará en la otra vida será reflejo de este paraíso, que se manifestará físicamente a través del poder divino. A esto aluden los siguientes versículos:

وَلِمَن خَافَ مَقَامَ رَبِّهِ جَنَّاتٌ - (الرَّحْمَن: ٤٧)  
وَسَقَمُهُمْ رَبُّهُمْ شَرَابًا طَهُورًا - (الدهر: ٢٢)  
إِنَّ الْأَبْرَارَ لَكِثْرٌ بَلْكَثْرٌ مِّنْ كَاسٍ كَانَ مَزَاجُهَا كَافُورًا ه عَيْنًا  
يَشْرَبُونَ بِهَا عِبَادَ اللَّهِ يُفَجِّرُونَهَا تَفْجِيرًا - (الدهر: ٤٠٧)

وَيُسْقَوْنَ فِيهَا كَأْسًا كَانَ مِزَاجُهَا زَنْجَبِيلًا - (الدهر: ١٨)  
 عَيْنًا فِيهَا تُسْقَى سَلْسَبِيلًا: (الدهر: ١٩)  
 إِنَّا أَعْتَدْنَا لِلْكَافِرِينَ سَلْسِلًا وَأَغْلَاقًا  
 سَعِيرًا - (الدهر: ١٥) وَمَنْ كَانَ فِي هَذِهِ  
 أَعْمَى فَهُوَ فِي الْآخِرَةِ أَعْمَى وَأَصْلٌ سَبِيلًا - (بنی اسرائیل: ٤٣)

“Para el que teme comparecer ante el Señor, y respeta Su Majestad y Su Grandeza, hay dos jardines, uno en este mundo y otro en la vida futura” (55:47). “Los que dedican su vida completamente a Dios beberán de la copa que purifica sus corazones, sus pensamientos y sus designios” (76:22). “Los virtuosos beberán de la copa templada con alcanfor, de la fuente de la que beben los siervos de Al-lah, que hacen manar por sí mismos” (76:6-7).

#### El significado de las bebidas preparadas de alcanfor y jengibre

Ya hemos explicado que la palabra *Kafoor* se utiliza en este versículo porque la palabra árabe *Kafara* significa “suprimir” o “cubrir”. Esto indica que tales personas han bebido tan profundamente de la copa que les separa del mundo y lleva hacia Dios, que se enfría todo su amor mundano. Es bien conocido que todas las pasiones tienen su origen en el corazón, y cuando el corazón se aleja de las ideas impuras y no vuelve nunca a ellas, las pasiones disminuyen y acaban por desaparecer; éste es el sentido de este versículo, es decir, tales personas se apartan tanto de las pasiones egoístas, y se inclinan tanto hacia Dios, que sus corazones se enfrían en relación con las actividades mundanas, y las pasiones se suprimen, como el alcanfor suprime la materia venenosa.

Prosigue: Se les dará a beber de un copa templada con jengibre (76:18-19). La palabra árabe que denota jengibre (*zanjabil*) es una palabra compuesta de *zana* y *jabal*. En idioma árabe, *Zana* denota “subir” y *jabal* “montaña”; por lo tanto, *Zanajabal* significa “El sube a la montaña”. Ha de recordarse que cuando una persona se recupera de una enfermedad venenosa, atraviesa dos fases de mejoría antes de recobrar por completo la salud y la fuerza. En la primera fase, se elimina la materia venenosa y se reforman las tendencias peligrosas, evitándose las condiciones tóxicas y suprimiéndose el ataque mortal, pero al mismo tiempo los miembros están todavía débiles, y el paciente camina con fatiga, porque todavía le falta fuerza. En la segunda fase el paciente goza de plena salud, su cuerpo recupera su fuerza, y se siente capaz de subir a las montañas y correr por las cimas más altas. Esta es la condición a que se llega en el tercer estadio de progresión espiritual y es esta

condición a la que alude Dios Exaltado al decir que los hombres divinos del más alto rango beben de la copa templada con jengibre; es decir, al llegar a la plena fuerza de su condición espiritual son capaces de subir a las montañas más altas, realizar grandes proyectos y hacer grandes sacrificios por amor a Dios.

### El efecto del jengibre

Cabe destacar que una de las cualidades del jengibre es la de fortalecer el sistema, engendrando calor en el cuerpo y aliviando la enfermedad, para que el paciente se vuelva capaz de subir a las montañas. El motivo de la yuxtaposición de alcanfor y jengibre es el de indicar que cuando el hombre se eleva desde una condición de subordinación de las pasiones hasta la virtud, el primer resultado es que se calma la riada de pasiones internas, y se suprime la materia venenosa que le ataca, del mismo modo que el alcanfor elimina materias tóxicas. Por esta razón el alcanfor resulta útil en el tratamiento de la fiebre tifoidea y el cólera. Una vez suprimida la materia tóxica, el paciente recupera su salud, aunque se siente todavía débil. En el segundo estadio, el paciente saca fuerza de una bebida templada con jengibre. En términos espirituales, esta bebida es la manifestación de la belleza divina, que alimenta al alma. Vigorizado con esta manifestación, el hombre es capaz de subir a las montañas más altas, es decir, realiza por amor a Dios actos tan difíciles que nadie lo puede emular a no ser que su corazón esté inspirado por el calor del amor. En estos versículos Dios Exaltado emplea dos palabras para ilustrar estas dos condiciones: una es alcanfor, que significa supresión, y la otra es jengibre, que significa subir. Estas son las dos condiciones encontradas por los que buscan a Dios.

إِنَّا آغْتَدْنَا بِلِكْفَرَيْنِ سَلِيلًا وَآغْلَاؤًا

سَعِيرًا - (الده: ٥)

“Para los no creyentes hemos preparado cadenas, argollas y un fuego ardiente” (76:5). Esto significa que para aquellos que rechazan la verdad, y que nunca muestran intención de aceptarla, Dios ha preparado cadenas, argollas y un fuego ardiente. El sentido es que aquellos que no busquen a Dios con un corazón puro sufrirán una reacción severa. Su inmersión en los asuntos terrenales no les permite dar un paso, como si tuvieran encadenados los pies, y se hallan tan inclinados hacia las actividades de este mundo que parece que tuvieran argollas por el cuello que no les permitieran levantar los ojos hacia los cielos. Desean con ardor las cosas de este mundo: bienes, autoridad, dominio, riqueza, etc. Ya que Dios Exaltado les halla indignos, y entregados a deseos impuros, les impone estos tres sufrimientos. Esto nos indica que a cada acción humana corresponde una acción de Dios. Por ejemplo, cuando una persona cierra todas las puertas y ventanas de su habitación, la oscuridad subsiguiente es resultado de una acción divina. Todas las consecuencias inevitables de nuestras acciones, decididas por Dios según las leyes naturales, son realmente acciones de Dios, porque El es la

Causa de todas las causas. Por ejemplo, si un hombre toma veneno, este acto humano iría seguido de un acto divino: la muerte del hombre. Del mismo modo, si una persona contrae una enfermedad por haberse comportado indebidamente, su acción provocará una reacción divina: la enfermedad. Así observamos claramente que en este mundo cada una de nuestras acciones conlleva un resultado inevitable, y este resultado es un acto de Dios Exaltado. La misma ley se aplica igualmente a cuestiones religiosas. Por ejemplo, se dice:

وَالَّذِينَ جَاهَدُوا فِينَا لَنَهْدِيَنَّهُمْ سُبُلَنَا - (النكبۃ: ٥٠)  
فَلَمَّا زَاغُوا أَزَاغَ اللَّهُ قُلُوبَهُمْ - (الصف: ٧)

Esto significa que, como consecuencia de la plena dedicación de las personas a la búsqueda de Dios, Su acto inevitable es el de guiarles por los caminos que conducen hacia El (29:70). Por contraste se dice: "Cuando se desviaron del buen camino, y rehusaron seguirlo, Nuestra acción subsiguiente fue hacer que sus corazones se pervirtieran" (61:6). Se explica más ampliamente este punto en el siguiente versículo:

مَنْ كَانَ فِي هَذِهِ أَعْمَىٰ فَهُوَ فِي الْآخِرَةِ أَعْمَىٰ  
وَآضَلًّا سَبِيلًا - (بني إسرائيل: ٧٣)

"El que permanece ciego en esta vida, también estará ciego en la otra vida, y se apartará aún más" (17:73). Esto nos indica que los virtuosos hallan a Dios en esta vida, y ven al Verdadero Amado en este mundo. El sentido de este versículo es que la base de la vida celestial se halla en este mundo, y que la raíz de la ceguera infernal es la vida ciega e impura en este mundo.

Además se dice:

وَبَشِّرِ الَّذِينَ آمَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ أَنَّ لَهُمْ  
جَنَّاتٍ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ - (البقرة: ٢٧٥)

"Da las buenas nuevas a los que creen y hacen buenas obras, porque suyos serán los jardines, bajo los que corren arroyos" (2:26). En este versículo, al comparar la fe con jardines bajo los que fluyen arroyos, se nos indica que la fe está relacionada con las buenas obras, como un jardín esta relacionado con el agua del río o del arroyo. Así como un jardín no florece sin agua, así también la fe no sobrevive sin buenas obras. La fe sin buenas acciones es vana; las acciones sin fe son mera exhibición. La realidad del paraíso islámico estriba en que es un reflejo de la fe y las acciones del hombre en esta vida, y no algo que se le otorga al hombre desde fuera. El paraíso de cada hombre se desarrolla dentro de él, es su fe y sus buenas acciones, y en esta

vida comienza a probar sus deleites, percibiendo los jardines y arroyos ocultos de la fe y las buenas obras, que se manifestarán plenamente en la otra vida. La Santa Enseñanza de Dios nos revela que la fe pura, perfecta y firme en Dios, en Sus atributos y Sus designios, es un hermoso jardín de frutales, y las buenas obras son arroyos que riegan el jardín. Dice el Santo Corán:

صَرَبَ اللهُ مَثَلًا كَلِمَةً طَيِّبَةً كَشَجَرَةٍ طَيِّبَةٍ أَصْلُهَا  
ثَابِتٌ وَفَرْعُهَا فِي السَّمَاءِ تُؤْتِي أُكْلَهَا  
كُلَّ حِينٍ - (ابراهيم: ٢٥-٢٦)

Esto significa que una palabra de fe, libre de todo exceso, defecto, falsedad y vanidad, una palabra perfecta en todos los sentidos, se parece a un árbol libre de defectos, cuya raíz está firmemente arraigada en la tierra, y cuyas ramas alcanzan los cielos. El árbol da fruto durante todo el año, y sus ramas nunca se hallan sin frutas (14:25-26). Al comparar una palabra de fe con un árbol siempre fructífero, Dios Exaltado ha llamado la atención sobre tres de sus características.

La primera es que su raíz, es decir, su verdadero sentido, esté firmemente arraigada en el suelo del corazón o sea que su verdad y realidad sean aceptables a la naturaleza y la conciencia humanas.

La segunda característica esencial es que sus ramas alcancen al cielo, es decir que estén apoyadas por la razón, concordando con la ley divina de la naturaleza, que es obra de Dios. Dicho de otro modo, que de las leyes de la naturaleza se deduzcan pruebas de su verdad, y que dichas pruebas estén por encima de toda crítica.

La tercera característica es que dé fruto incesantemente, sin límites; es decir que las bendiciones y los efectos que se deriven de la palabra sigan manifestándose continuamente, y que no dejen de manifestarse después de cierto período.

De nuevo dice:

مَثَلُ كَلِمَةٍ خَبِيثَةٍ كَشَجَرَةٍ خَبِيثَةٍ اجْتُثَّتْ  
مِنَ تَوْتِ الْأَرْضِ مَا لَهَا مِنْ قَرَارٍ - (ابراهيم: ٢٧)

“Una palabra mala se parece a un mal árbol, arrancado de la tierra y sin ninguna estabilidad” (14:27); esto significa que la naturaleza humana la rechaza, y ni la razón ni la naturaleza o conciencia humana la pueden sustentar. Tiene tan poca fuerza como un cuento inútil. El Santo Corán ha señalado que los árboles de la verdadera fe portarán en el futuro uvas, granadas y otras buenas frutas, mientras que del mal árbol, el árbol de la incredulidad, que se llama Zaqqum, dice el Santo Corán:

أَذَلِكَ خَيْرٌ نُزُلًا أَمْ شَجَرَةُ الزَّقُّومِ- إِنَّا  
 جَعَلْنَاهَا فِتْنَةً لِلظَّالِمِينَ- إِنَّمَا شَجَرَةُ زُقْرٍ  
 فِي أَصْلِ الْجَحِيمِ- (صُفَّت: ٦٥-٦٣)  
 طَلَعَهَا كَأَنَّه رُءُوسُ الشَّيْطَانِ- (الصُّفَّت: ٦٣)  
 إِن شَجَرَتِ الزَّقُّومِ- طَعَامٌ لِلْإِثْمِ- كَالْمُهْلِ  
 يَغْلِي فِي الْبُطُونِ- كَغَلِي الْحَمِيمِ- (الدخان: ٤٤ تا ٤٧)  
 ذُقْ إِنَّكَ أَنْتَ الْعَزِيزُ الْكَرِيمُ- (الدخان: ٥٠)

“¿Acaso proporciona más placer que los jardines del paraíso el árbol del Zaqqum, que Nosotros hicimos como medio de castigo para el malvado? Este es un árbol que brota de la raíz del infierno, y que crece por la arrogancia y el egoísmo (1). Sus yemas son como las cabezas de Satanás —es decir, quien coma de él se arruinará—” (37:63-66). Más tarde se dice: “El árbol del Zaqqum es el alimento de los que pecan deliberadamente. Hervirá en sus vientres como el cobre en ebullición” (44:44-47). Se mandará al pecador: “Ahora sufre esto, tú que te consideraste poderoso y honorable” (44:51). Esta es una expresión de la ira de Dios, que significa que de no haber sido arrogante, y de no haberse apartado de la verdad, por orgullo y por una idea falsa de su dignidad, no habría tenido que sufrir de esta forma. Este versículo indica que la palabra Zaqqum es un compuesto de Zuq, que significa “pruébalo”, y am que se forma de la primera y la última letra del resto de la frase. El uso repetido ha transformado la letra “Dal” en “zá”.

إِنَّكَ أَنْتَ الْعَزِيزُ الْكَرِيمُ- (الدخان: ٥٠)

Dios Exaltado describe, pues, las palabras de fe pronunciadas en esta vida como árboles del Paraíso. Del mismo modo describe las palabras de infidelidad pronunciadas en esta vida como el árbol del infierno, que El llama Zaqqum, mostrando así que la vida celestial y la vida infernal tienen su raíz en esta vida.

En otra parte del Santo Corán, se describe al infierno con estas palabras:

نَارُ اللَّهِ الْمُوقَدَّةُ الَّتِي تَطَّلِعُ عَلَى الْآفَاقِ- (المؤذنة: ٧-٨)

que significan que el infierno es un fuego cuyo origen es la ira de Dios, que se enciende en el pecado y que domina al corazón (104:7-8). Esto nos indica que en la raíz de este fuego se hallan los dolores, las penas y las torturas espirituales que afligen al corazón. Todos los tormentos espirituales nacen en el corazón y acaban por dominar al cuerpo entero. En otra parte del Santo Corán leemos:

وَقُودُهَا النَّاسُ وَالْحِجَارَةُ - (البقرة: ٢٥)

que significa que el combustible del fuego infernal –lo que le mantiene ardiendo– es de dos tipos. El primero, los hombres que se apartan de Dios para adorar otras cosas, o se hacen adorar a si mismos; como se dice:

إِنَّكُمْ وَمَا تَعْبُدُونَ مِنْ دُونِ اللَّهِ حَصَبُ جَهَنَّمَ (الانبیاء: ٩٩)

que significa que las falsas deidades y sus adoradores serán arrojados al infierno. El segundo tipo de combustible del fuego infernal son los ídolos. De no haber habido falsas deidades ni ídolos, ni devotos de éstos, el infierno no habría existido (2:25; 21:99).

Todos estos versículos demuestran que, en la Santa Palabra de Dios, el cielo y el infierno no se parecen al mundo físico. Su origen es espiritual y, aunque es verdad que asumirán formas concretas en la otra vida, sin embargo no pertenecerán a este mundo.

### El Metodo de Establecer una Relación Espiritual Perfecta con Dios

El Santo Corán nos enseña que el método de entrar en una relación espiritual perfecta con Dios es el Islam, porque significa dedicar la vida entera a la causa de Dios, y ocuparse con las súplicas enseñadas en la Sura Fatiha. Esto es la esencia del Islam. La sumisión total a Dios, y las súplicas enseñadas en la Sura Fatiha, constituyen los mejores y únicos métodos de hallar a Dios, y de beber del manantial de la verdadera salvación. La ley de la naturaleza no nos ha proporcionado otro método para alcanzar la suprema exaltación del hombre, y su unión con la Divinidad. Sólo hallan a Dios aquellos que entran en el fuego espiritual del Islam y oran constantemente según se enseña en la Sura Fatiha. El Islam es el fuego ardiente que consume nuestras vidas y, devorando nuestros falsos dioses, ofrece a nuestro Santo Dios el sacrificio de nuestra vida, nuestros bienes y nuestro honor. Al entrar en esta fuente, bebemos el agua de una vida nueva, y todas nuestras facultades entran en una relación con Dios parecida a la relación entre familiares. Un fuego dentro de nosotros fulgura como un relámpago, y otro fuego desciende desde fuera sobre nosotros. La unión de estos dos fuegos devora todas nuestras pasiones y destruye nuestro amor por todo lo que no sea Dios; y morimos con respecto a nuestra vida anterior. El Santo Corán llama a esta condición Islam. Nuestra sumisión a la voluntad de Dios mata nuestras pasiones, y la oración nos da nueva vida. La revelación es imprescindible para esta segunda vida. La llegada a este estadio se interpreta como la unión con Dios, porque el hombre llega a ver a Dios. En este estadio el hombre

establece una relación con Dios, en virtud de la cual siente que le ve y se le imbuje poder, se iluminan sus sentidos y sus facultades internas, y experimenta una fuerte atracción hacia la vida pura. En este estadio, Dios se convierte en los ojos con los que ve, la lengua con la que habla, la mano con la que ataca a su enemigo, el oído con el que oye y los pies con los que camina. A este estadio alude el siguiente versículo:

يَدُ اللَّهِ فَوْقَ أَيْدِيهِمْ - (الفتح: ١١)

"La mano de Al-lah está encima de sus manos" (48:11). Asimismo se dice:

وَمَا رَمَيْتَ إِذْ رَمَيْتَ وَلَاحِقَ اللَّهُ رَمِيًّا - (النال: ١٨)

"Lo que tú arrojaste, Al-lah, y no tú, lo arrojó" (8:18).

En resumen, en este estadio se alcanza la unión perfecta con Dios. Su voluntad predomina en el alma, el poder moral, antes tan débil, se fortalece como una roca, y la razón y el entendimiento se vuelven más agudos. Este es el sentido del versículo:

وَأَيَّدَهُمْ بِرُوحٍ مِنْهُ الرَّجُلِ الْمَجَادِلِ (٢٢)

"El les ha fortalecido con Su espíritu" (58:23). En este estadio, los arroyos de amor y devoción hacia El fluyen con tanta fuerza que morir en la causa de Dios, y padecer miles de tormentos por El y sufrir desgracias en Su camino, llega a ser tan fácil como romper una pajita. El hombre es atraído hacia Dios sin saber quién le atrae. Es conducido por una mano invisible, y cumplir la voluntad de Dios se convierte en el propósito de su vida. En este estadio Dios aparece muy cerca, como El dice:

وَتَخُنْ أَقْرَبَ إِلَيْهِ مِنْ حَبْلِ الْوَرِيدِ - (ق: ١٠١)

"Estamos más cerca de él que su carótida" (50:17).

En esta condición, las relaciones inferiores del hombre van dejándole del mismo modo que la fruta madura deja, automáticamente, la rama del árbol. Se profundiza su relación con Dios, y se aleja de toda la creación, entrando en la gracia de la palabra y el discurso de Dios. Las puertas de este estadio están tan abiertas de par en par como antaño lo estuvieran, y la gracia divina sigue otorgando esta bendición a aquellos que la buscan, tan abundantemente como antes. Pero esto no se consigue mediante el mero uso de la palabra, ni la puerta se abre con palabras vanas y fanfarronerías. Son muchos los que buscan, y pocos los que hallan. ¿Por qué es así? Porque este estadio exige un verdadero sacrificio y una verdadera sinceridad. Las palabras solas no tienen sentido en este contexto. Lo primero que exige este camino es que pongamos el pie sobre el fuego ardiente del que otros huyen. La jactancia no vale nada. Lo esencial es el celo y la sinceridad prácticos. En este contexto, Dios el Glorioso nos dice:

وَإِذَا سَأَلَكَ عِبَادِي عَنِّي فَإِنِّي قَرِيبٌ أُجِيبُ  
 دَعْوَةَ الدَّاعِ إِذَا دَعَانِ فَلْيَسْتَجِيبُوا لِي وَلْيُؤْمِنُوا  
 بِي لَعَلَّهُمْ يَرْشُدُونَ - (البقرة: ١٨٧)

“Cuando Mis siervos te pregunten respecto a Mí, díles que estoy muy cerca. Respondo a la llamada del que suplica, cuando él me llama. Así pues, deben buscarme a través de las súplicas, y deben creer firmemente en Mí, para que los guíe por el buen camino” (2:187).

## SEGUNDA CONSIDERACION

### ¿Cuál es el Estado del Hombre después de la Muerte?

El estado del hombre después de la muerte no es un estado nuevo, sino que su condición en esta vida se manifiesta más claramente en la vida ultraterrena. La verdadera condición de una persona con respecto a sus creencias y acciones honradas o malas en esta vida, permanece oculta dentro de él, y su veneno o antídoto afecta secretamente a su ser. En la vida después de la muerte, no será así; todo se manifestará abiertamente. Se experimenta una muestra de esto en los sueños. La condición dominante del cuerpo del que duerme se hace manifiesta en sus sueños. Cuando el hombre padece de fiebre alta, suele ver en sus sueños fuegos y llamas, y cuando padece la gripe o un fuerte resfriado sueña que se halla en el agua. De este modo, todas las enfermedades por las que el cuerpo atraviesa se hacen visibles en los sueños. Del mismo modo actúa Dios con respecto a la otra vida. Del mismo modo que un sueño da a nuestra condición espiritual una forma física, lo mismo sucederá en la otra vida. Nuestras acciones y sus consecuencias se manifestarán físicamente en la otra vida, y todo lo que llevamos oculto por dentro en esta vida se manifestará abiertamente en nuestros rostros en la otra vida. En los sueños, una persona observa diversos tipos de manifestaciones, pero no es consciente de que se trata solamente de manifestaciones, y las considera realidades; en la otra vida sucederá lo mismo. A través de estas manifestaciones, Dios mostrará un nuevo poder, un poder que es perfecto, completo y absoluto, ya que El es Todopoderoso. Sería muy acertado considerar las condiciones de la otra vida no como manifestaciones sino como una nueva creación realizada por el poder divino.

Dios dice:

فَلَا تَعْلَمُ نَفْسٌ مَّا أُخْفِيَ لَهُم مِّن قُرَّةِ أَعْيُنٍ - (الجمعة: ١٨)

“Ningún virtuoso sabe qué felicidad oculta le espera como recompensa por el bien que ha hecho” (32:18). Aquí Dios describe todas estas mercedes como ocultas, incomparables con lo que se puede hallar en este mundo. Es evidente que las mercedes de este mundo no nos están ocultas, y estamos familiarizados con la leche, las granadas y las uvas que comemos aquí. Esto demuestra que las mercedes de la otra vida son distintas, y no tienen nada en común con las bondades de esta vida, a excepción del nombre. El que considera las condiciones del paraíso en términos de las condiciones de esta vida, no comprende en absoluto el Santo Corán.

Interpretando el versículo que acabamos de citar, nuestro señor y maestro el Santo Profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, dijo que el cielo y sus bendiciones son algo que los ojos no han visto, ni los oídos han escuchado, ni ha sido concebido por la mente humana; mientras que sí vemos las bendiciones de este mundo, y las oímos, y las imaginamos en nuestra mente. Ahora bien, cuando Dios y Su Profeta las describen como algo extraño, nos alejaríamos totalmente del Santo Corán si imagináramos que en el cielo se nos diera la misma leche que en esta vida obtenemos de las vacas y búfalos, como si se mantuviera en el cielo rebaños de vacas lecheras, o que hubiera en los árboles innumerables colmenas celestiales, de las que los ángeles sacaran miel para verterla en los arroyos. ¿Concuerdan tales conceptos con las enseñanzas que nos dicen que estas bendiciones nunca han sido vistas en este mundo, y que iluminan las almas, aumentan nuestra comprensión de Dios y proporcionan nutrimento espiritual? Se describen en términos físicos, pero también se dice que su origen es el alma y su rectitud.

Que nadie suponga que el versículo del Santo Corán citado a continuación indica que los moradores del paraíso, al observar dichas bendiciones, las reconocerán por haberlas disfrutado en esta vida, como dice Al-lah el Glorioso:

وَبَشِّرِ الَّذِينَ آمَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ أَنَّ لَهُمْ  
 جَنَّاتٍ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ كُلَّمَا رُزِقُوا  
 مِنْهَا مِنْ ثَمَرَةٍ رِزْقًا قَالُوا هَذَا الَّذِي رُزِقْنَا  
 مِنْ قَبْلُ وَأَنْتُمْ بِمَثَابِعِهَا - (البقرة: ٢٥٤)

“Da las buenas nuevas a aquellos que creen y hacen buenas obras, libres de corrupción, porque heredarán jardines bajo los que corren ríos. Cada vez que reciban frutas de estos jardines, de las cuales ya habrán comido en la vida de este mundo, exclamarán: “Esto es lo que se nos dio antes”, porque encontrarán que estas frutas se asemejan a las que ya probaron” (2:26). De las palabras de este versículo no se ha de deducir que al contemplar las bendiciones del Paraíso, los moradores del Paraíso descubrirán que son las mismas bendiciones que ya se les había otorgado en la vida anterior. Esto sería una gran equivocación, y una interpretación errónea del significado del versículo. Lo que dice Dios Exaltado es que aquellos que creen y hacen buenas obras construyen con sus propias manos un Paraíso cuyos árboles son la fe, y cuyos arroyos son las buenas obras. En la otra vida también comerán de los frutos de este Paraíso, sólo que estos frutos serán más dulces y más manifiestos. Ya que habrán comido espiritualmente de estos frutos en este mundo, los reconocerán en la otra vida, y exclamarán: “Estos parecen ser los mismos frutos que ya hemos comido”, y en contrarán que estos frutos se parecen a los que ya habían comido en este mundo. Este versículo procla-

ma con claridad que aquellos que en esta vida se alimentaron del amor de Dios, recibirán los mismos alimentos en forma física en la otra vida. Puesto que ya habrán probado en esta vida los deleites del amor, y por lo tanto los recordarán, sus almas también recordaran la época en la que pensaban en el Verdadero Amado en los rincones, en la soledad y en la oscuridad de la noche, y experimentaban sus deleites.

En resumen, en este versículo no se mencionan los alimentos materiales. Y si alguien objetara que estos alimentos espirituales ya habían sido probados por los hombres virtuosos en este mundo, y que por lo tanto no se puede decir que se trata de una bendición jamás vista ni oída en este mundo, ni jamás imaginada por la mente humana, la respuesta sería que no existe ninguna contradicción, porque este versículo no significa que a los moradores del Paraíso se les otorga las bendiciones de este mundo. Lo que ellos reciben en este mundo, a través de la comprensión de la Divinidad, son bendiciones de la otra vida, de las que ellos reciben una muestra para estimular su afán de entrar en el Paraíso.

Se ha de tener en cuenta que la persona divina no pertenece a este mundo, y por esta razón el mundo la odia. Pertenece a los cielos, y recibe bendiciones celestiales. El hombre de este mundo recibe favores mundanales, y el hombre de los cielos recibe gracias celestiales. Por lo tanto, es verdad que estas bendiciones están ocultas a los oídos, corazones y ojos de los hombres de este mundo; pero aquel cuya vida mundanal llega a su fin, y que bebe de la copa espiritual de la que en la otra vida beberá de forma física, recordará haber bebido de ella en su vida anterior. También es verdad que estas bendiciones están ocultas a los oídos, corazones y ojos de los hombres de este mundo. Al igual que estaba en el mundo aunque no era del mundo, también declarará que las bendiciones del cielo no son de este mundo, y que nunca vio tales bendiciones, ni las percibió el oído o la mente. El vio una muestra de las bendiciones de la otra vida, bendiciones que no eran de este mundo, sino un presagio del mundo venidero, con el que él tenía relación, pero que no tenía conexión con la vida de este mundo.

### Tres percepciones Coránicas con respecto a la Otra Vida

Ha de tenerse en cuenta que el Santo Corán ha expuesto tres percepciones con respecto a las condiciones de la vida después de la muerte, que a continuación analizaremos.

#### Primera percepción

El Santo Corán ha afirmado repetidas veces que la vida después de la muerte no es un fenómeno nuevo, y todas sus manifestaciones son reflejo de esta vida. Dice, por ejemplo:

وَكَلَّ إِنْسَانٍ أَلْمَنَهُ ظَلْمَهُ فِي عُنُقِهِ وَنُحْرِهِ  
لَهُ يَوْمَ الْقِيَامَةِ كِتَابًا يَلْفَهُ مَشُورًا - (بني إسرائيل: ١١٠)

“Hemos atado las acciones de cada hombre a su cuello; y en el día del Juicio las haremos manifiestas, y las colocaremos ante él en forma de un libro que hallará abierto” (17:14). En este versículo, se emplea la palabra “pájaro” como metáfora que denota las acciones, porque cada acción, buena o mala, vuela como un pájaro nada más realizarse, y se acaba la alegría o la pena que se siente al realizarla, dejando sólo su huella, profunda o leve, en el corazón.

El Corán expone el principio de que cada acción humana deja su huella oculta en el corazón del que la realiza, y atrae una reacción divina apropiada que conserva la maldad o la virtud de dicha acción. Su huella queda grabada en el corazón, cara, ojos, oídos, manos y pies de quien la realiza. Este es el registro oculto que se manifestará en la otra vida.

Con respecto a los moradores del Paraíso, dice el Santo Corán:

يَوْمَ تَرَى الْمُؤْمِنِينَ وَالْمُؤْمِنَاتِ يَسْعَىٰ نُورُهُمْ  
بَيْنَ أَيْدِيهِمْ وَبِأَيْمَانِهِمْ - (المديد: ١٣)

“En ese día, verás la luz de los hombres y las mujeres creyentes, que está oculta en este mundo. Una luz manifiesta que fluye ante ellos, y a su mano derecha” (57:13). En otra parte, respecto al malvado, dice:

أَنهَلِكُمُ التَّكَاثُرَ حَتَّىٰ زُرْتُمُ الْمَقَابِرَ كَلَّا سَوْفَ  
تَعْلَمُونَ. ثُمَّ كَلَّا سَوْفَ تَعْلَمُونَ كَلَّا لَوْ تَعْلَمُونَ  
عِلْمَ الْيَقِينِ لَتَرَوُنَّ الْجَحِيمَ ثُمَّ لَتَرَوُنَّهَا  
عَيْنَ الْيَقِينِ. ثُمَّ لَتُسْأَلُنَّ يَوْمَئِذٍ عَنِ النَّعِيمِ - (الكاثر: ١-٢)

“El deseo de adquirir los bienes de este mundo os aparta hasta que llegáis a la tumba. No os abisméis en las cosas de este mundo. Pronto conoceréis la vanidad de vuestras acciones; una vez más os digo que pronto llegaréis a conocer vuestro error en amar al mundo. Si tuviérais la certeza de la búsqueda de la vida futura, veríais el infierno en este mismo mundo. Pero lo veréis ciertamente en vuestro estadio intermedio (*Barzakh*); luego seréis llamados a rendir cuentas en el Día del Juicio, y se os castigará con tormentos, y a través de vuestras experiencias conoceréis el infierno” (1 02:2-9).

### Tres tipos de conocimiento

En estos versículos, Dios Exaltado señala con suma claridad que para los malvados el infierno comienza invisiblemente en este mundo, y que si

reflexionaran verían el infierno en esta misma vida. Aquí Dios Exaltado indica tres tipos de conocimiento: el conocimiento por certeza de razón, el conocimiento por certeza de visión y el conocimiento por certeza de experiencia. Esto se podría explicar de la siguiente manera: cuando una persona ve a lo lejos una columna de humo, su mente deduce que el humo y el fuego son inseparables, y que por lo tanto donde haya humo también habrá fuego. Esto constituye el conocimiento por certeza de la razón. Al acercarse más, ve las llamas del fuego –y esto constituye el conocimiento por certeza de la visión–. Si entrara en el fuego, conseguiría el conocimiento por certeza de la experiencia. En estos versículos, Dios Exaltado establece que el conocimiento con certeza de la existencia del infierno puede adquirirse en esta vida mediante el uso de la razón, mientras que el conocimiento mediante la certeza de la visión se adquirirá en *Barzakh*, el estado intermedio entre la muerte y el juicio, y en el Día del Juicio este conocimiento se comprobará con la certeza de la experiencia.

### Tres Condiciones

A esta altura cabe destacar que según el Santo Corán hay tres estados de existencia.

El primero es el mundo, llamado la primera creación, y es el estado del esfuerzo. En este mundo el hombre realiza actos buenos o malos. Después de la resurrección, los virtuosos seguirán su progreso dentro de la bondad, pero no como resultado de un esfuerzo humano, sino por la gracia de Dios.

El segundo estado es el estado intermedio llamado *Barzakh*. En el idioma árabe, *Barzakh* denota algo situado entre otras dos cosas. Como este estadio se sitúa entre la primera creación y la resurrección, se denomina *Barzakh*. Siempre se ha empleado esta palabra para designar el estado intermedio. Por lo tanto, esta palabra aporta un gran testimonio oculto a favor de la existencia del estado intermedio. He establecido en mi libro *Minanur Rahman* que las palabras del árabe son palabras de la boca de Dios, y que el árabe es el único idioma de Dios Santo, el idioma más antiguo, la fuente de toda la sabiduría, la madre de todos los idiomas y el primero y último trono de la revelación divina. Es el primer trono porque el árabe fue la palabra de Dios, y estuvo con Dios desde el principio; finalmente se reveló al mundo, y los pueblos lo convirtieron en su lengua respectiva. Es el último trono de la revelación divina, porque el último libro de Dios, el Santo Corán, se reveló en árabe.

*Barzakh* es una palabra árabe compuesta de *Barra* y *Zakha*, que significa que el sistema de conseguir méritos a través de la acción ha acabado, y ha caído en un estado oculto. *Barzakh* es el estado en el que la condición mortal del hombre desaparece, y el alma se separa del cuerpo. Se entierra el cuerpo en un foso, y el alma también se entierra, por decirlo así, en un foso, como indica la palabra *Zakha*, porque ya no es capaz de merecer el bien o el mal, ya que sólo podía serlo mediante las acciones del cuerpo. Es evidente que la salud del alma depende de la salud del cuerpo. Un golpe en determinado punto del cerebro origina la amnesia, mientras una herida en otra parte del cerebro destruye las facultades mentales, y origina la inconsciencia. Del mismo modo, una convulsión cerebral, un tumor, hemorragia o enfermedad

cerebrales, al causar daño, pueden llevar a la insensibilidad, la epilepsia o la apoplejía cerebral. Así pues nuestra experiencia nos enseña que el alma, divorciada del cuerpo, es totalmente inútil. Es completamente absurdo pensar que nuestra alma, sin cuerpo, podría gozar de bienaventuranza alguna. Podríamos imaginar que fuera así, pero la razón no presta ningún apoyo a tal hipótesis. Difícilmente podemos imaginar que el alma, que se altera al producirse las más leves molestias en el cuerpo, pueda mantenerse en perfecta condición una vez cortados para siempre los lazos que la unen al cuerpo. ¿Acaso nuestra experiencia diaria no nos enseña que la salud del cuerpo es esencial para la salud del alma? Cuando llegamos a una edad avanzada, el alma también se vuelve senil. La ancianidad nos roba la reserva de nuestros conocimientos, como dice Dios el Glorioso:

لِكَيْلَا يَعْلَمَ مِنْ بَعْدِ عِلْمٍ شَيْئًا. (الحج ٥١)

“De anciano, el hombre alcanza un punto en el que, después de adquirir muchos conocimientos los pierde todos” (22:6). Estas observaciones nuestras son prueba suficiente de que el alma sin cuerpo no es nada. A favor de esto, también podemos declarar que si el alma sin cuerpo hubiera tenido algún valor, Dios Exaltado no habría tenido ningún motivo para establecer una relación entre el alma y el cuerpo mortal. Además, cabe destacar que Dios Exaltado creó al hombre para realizar un progreso sin límites. Por lo tanto, si el alma no puede conseguir el menor progreso posible en esta vida sin ayuda del cuerpo, tampoco podemos esperar que consiga, por sí sola y sin ayuda del cuerpo, el progreso ilimitado de la otra vida.

Todo esto demuestra que según los principios islámicos, para que el alma actúe perfectamente es necesario que en todo momento goce de la ayuda del cuerpo. Al morir el hombre, el alma se separa del cuerpo mortal, pero en el estado intermedio cada alma recibe un cuerpo que le permite reaccionar ante las condiciones de aquel estado. Este cuerpo no se parece a nuestro cuerpo físico, sino que se compone de luz o de oscuridad, según la calidad de las acciones de la persona en esta vida, como si los actos del hombre sirvieran de cuerpo para el alma en aquel estado. La Santa Palabra de Dios afirma repetidas veces que algunos cuerpos seran brillantes y otros oscuros, según la luz o la oscuridad de sus acciones humanas. Esto es un misterio, pero no carece de razón. Un ser humano perfecto puede gozar de un cuerpo brillante en esta misma vida, y se experimenta en visiones muchos ejemplos de este fenómeno. Esto quizás resulte difícil de comprender para una persona de mediana inteligencia, pero los que tienen alguna experiencia del estado de visión no considerarán sorprendente ni improbable un cuerpo preparado según las acciones humanas, sino que apreciarán el fenómeno.

En resumen, el cuerpo que se adquiere según el grado de las acciones anteriores se convierte en una fuente de recompensa por los actos buenos y malos, en el estado intermedio. Yo tengo experiencia de esto. Muchas veces, totalmente despierto, he tenido visiones en las que he visto a personas ya fallecidas, y he observado que los cuerpos de los malhechores y los malvados eran oscuros, como si estuvieran hechos de humo. En resumen, tengo una experiencia personal en estos temas que me permite afirmar

categoricamente que, como dice Dios Exaltado, cada persona recibe después de su muerte un cuerpo brillante u oscuro. Sería una equivocación por parte del hombre intentar establecer tales percepciones a través del mero ejercicio de la razón. Se ha de reconocer que así como el ojo es incapaz de descubrir un sabor dulce, y que la lengua no puede ver, del mismo modo la razón no basta para explicar el conocimiento de la vida después de la muerte, que sólo se adquiere a través de visiones espirituales. Dios Exaltado ha fijado varios métodos de adquirir en este mundo conocimientos de lo desconocido. Es preciso, por lo tanto, buscar todo a través de los medios apropiados. Sólo así se puede descubrirlo.

También ha de tenerse en cuenta que, en Su Santa Palabra, Dios describe como muertos a aquellos que se dedican al vicio y al error, mientras que declara vivos a los virtuosos. Esto se debe a que se suprimen las funciones vitales de aquellos que mueren habiéndose olvidado de Dios –al comer, beber y al entregarse a las pasiones– y no comparten los alimentos espirituales. Están verdaderamente muertos, y su resurrección sólo será para su castigo. Como dice Dios el Glorioso:

إِنَّهُ مَنْ يَأْتِ رَبَّهُ مُجْرِمًا فَإِنَّ لَهُ جَهَنَّمَ  
لَا يَمُوتُ فِيهَا وَلَا يَحْيَىٰ - (طه، ٧٥)

“El que viene a su Señor como pecador, tendrá por morada el infierno, en el que ni vivirá ni morirá” (20:75). Pero aquellos a los que Dios ama no mueren con la muerte física, porque tienen en sí su sustento.

Después de *Barzakh* hay un estado de resurrección. En este estado, toda alma, buena o mala, honrada o desobediente, recibirá un cuerpo visible. Se ha elegido ese día para la manifestación perfecta de Dios, cuando todos conocerán plenamente el Ser de su Señor, y recibirán la recompensa total. Esto no debe de extrañar a nadie, porque Dios es Exaltado, y hace siempre Su voluntad, como El ha dicho:

وَلَمْ يَرَ الْإِنْسَانَ أَنَّا خَلَقْنَاهُ مِنْ نُطْفَةٍ فَإِذَا  
هُوَ خَصِيمٌ مُبِينٌ - وَضَرَبَ لَنَا مَثَلًا وَوَيْسَ خَلَقْتَهُ  
قَالَ مَنْ يُحْيِي الْعِظَامَ وَهِيَ رَمِيمٌ - قُلْ يُحْيِيهَا  
الَّذِي أَنْشَأَهَا أَوَّلَ مَرَّةٍ وَهُوَ بِكُلِّ خَلْقٍ عَلِيمٌ - ريسن ٧٨ - ٨٠  
أَوَلَيْسَ الَّذِي خَلَقَ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضَ بِقَدِيرٍ

عَلَىٰ أَنْ يَخْلُقَ مِثْلَهُمْ، بَلَىٰ، وَهُوَ الْخَلْقُ الْعَلِيمُ.  
 إِنَّمَا أَمْرُهُ إِذَا أَرَادَ شَيْئًا أَنْ يَقُولَ لَهُ كُنْ فَيَكُونُ.  
 فَسَبِّحْنَا الَّذِي فِي يَدَيْهِ مَلَكُوتُ كُلِّ شَيْءٍ  
 وَرَأَيْنَاهُ تَرْجَعُونَ - (يس ٨٢-٨٤)

“¿No sabe el hombre que le hemos creado de una mera gota de esperma implantada en el vientre? Y sin embargo se vuelve disidente persistente. Olvida el proceso de su propia creación, pero habla mucho de Nosotros. Pregunta: ¿cómo se puede devolver la vida a una persona cuyos huesos están podridos? ¿Quién tiene el poder de resucitarle? Diles: El que los creó la primera vez les devolverá la vida. El conoce todas las formas de creación (36:78-80). Es tal Su poder que cuando decide una cosa, dice “Sea” y es. El es Santo, pues el dominio de todas las cosas esta en Su mano. A El habréis de volver todos” (36:82-84).

En estos versículos Dios el Glorioso señala que para El nada es imposible. ¿Acaso no tiene poder para crear al hombre de nuevo El que primero lo creó de una humilde gota?

Una persona ignorante quizás objetara que, puesto que el tercer estado, el estado de la resurrección, sólo llega tras un largo período de tiempo, el estado de Barzukh no sería más que un calabozo inútil para los buenos y los malos. Pero ésta es una equivocación que se basa en la ignorancia. En el Libro de Dios se alude a dos estados de recompensa de las acciones buenas y malas, uno de los cuales es el estado de Barzukh, en el que todos recibirán su recompensa, aun que no tan francamente como en el tercer estado. Los malvados entrarán inmediatamente en el infierno, y los virtuosos hallarán su sosiego en el cielo inmediatamente después de su muerte. Varios versículos del Santo Corán aluden al hecho de que cada persona, inmediatamente después de su muerte, encontrará la recompensa de sus acciones. Por ejemplo, con respecto al virtuoso, dice:

قِيلَ ادْخُلِ الْجَنَّةَ - (يس ٢٧)

“Se le dijo: Entra en el Paraíso” (36:27; y a un malvado:

قَرَأَةٌ فِي سَوَاءِ الْجَحِيمِ - (الطقت، ٥٦)

Este versículo alude a dos amigos, uno de los cuales entró en el cielo, y el otro en el infierno. El que entró en el cielo estaba ansioso de saber cómo se encontraba su amigo. Se le mostró que su amigo estaba ya en el centro del infierno (37:56). Así pues, se ve que la recompensa y el castigo entran inme-

diatamente en vigor, yendo al infierno los condenados, y al cielo los que lo merecen. Pero después habrá un día de grandiosa manifestación, elegido por la gran sabiduría de Dios. Dios creó al hombre para que se Le reconociera a través de Su atributo de creación. Luego destruirá todo, para que le reconozcan por Su Dominio sobre todas las cosas. Después, El reunirá a todos, tras otorgarles la vida perfecta, para que Le reconozcan por Su poder.

### Segunda Percepción

La segunda percepción respecto a la vida después de la muerte, contenida en el Santo Corán, es que en la otra vida, tanto en el estado intermedio como en el de la resurrección, se manifestarán físicamente todas las condiciones espirituales de este mundo. En este contexto, un versículo dice:

مَنْ كَانَ فِي هَذِهِ أَعْمَىٰ فَهُوَ فِي الْآخِرَةِ أَعْمَىٰ وَأَصْلَبَ سَبِيلًا (سورة البقرة: ١٧٣)

“El que permanece ciego en esta vida también estará ciego en la otra vida, y se apartará aún más del camino” (17:73). Esto significa que la ceguera espiritual de esta vida se manifestará y se sentirá físicamente en la otra vida. En otro versículo se dice:

حَدُّوْهُ فَعَلَّوْهُ ثُمَّ اجْعَلِمۡ صَلْوۡةً ثُمَّ فِي

سِلْسِلَةٍ ذَّرَعَمَا سَنَعُونَ ذِّرَاعًا فَا سَلَكُوْهُ - (المائدة: ٣١-٣٣)

“Sujetad a este malvado, echadle una argolla al cuello, y arrojadle al infierno para que se queme, atándole con una cadena cuya longitud sea de setenta codos” (69:31-33). Estos versículos muestran que los tormentos espirituales de esta vida se manifestarán físicamente en la otra vida. Por ejemplo, la argolla de la ambición mundanal, que había inclinado la cabeza del hombre hacia la tierra en esta vida, se volverá claramente visible en la vida después de la muerte. Del mismo modo, la cadena de las preocupaciones de este mundo se hará visible en sus pies, y el fuego de los deseos terrenales aparecerá ardiente.

Un hombre vicioso oculta dentro de sí todo un infierno de codicia y de deseos mundanales, y percibe en el momento de sus fracasos y frustraciones la sensación ardiente de este infierno. Por lo tanto, al ser arrojado lejos de sus deseos mortales será sometido a la desesperación eterna, y Dios Exaltado hará que su tristeza se manifieste físicamente, en forma de fuego, como se dice:

وَحِيلَ بَيْنَهُمْ وَبَيْنَ مَا يَشْتَهُونَ - (سورة البقرة: ٥٥)

“Se interpondrá una barrera entre ellos y sus deseos, y ésta será la raíz de sus tormentos” (34:55). La cadena de setenta codos indica que un malvado llega a menudo a la edad de setenta años, y a veces –aparte de sus años, de niñez y de decrepitud– llega a gozar de un período de setenta años en los

que podría trabajar con sabiduría y buen sentido. Pero el desgraciado vive estos setenta años atado por una cadena de deseos mundanales, sin querer librarse de ella. Dios Exaltado afirma pues, en este versículo, que los setenta años que dedica tal hombre a las pasiones del mundo, se manifestarán en la otra vida en forma de una cadena de setenta codos, un codo para cada año. Se ha de tener en cuenta, a este respecto, que Dios Exaltado nunca impone a ningún hombre desgracia alguna ideada por El. Simplemente enfrenta al hombre con sus propios actos malos.

En otra parte del Corán, El dice:

إِنطَلِقُوا إِلَىٰ هٰذِهِ ذِي ثَلَاثِ شَعَبٍ لَا ظَلِيلٍ  
وَلَا يُغْنِي مِنَ اللَّهَبِ - (الرُّسُلُ: ٣١-٣٢)

“Oh viles malvados, id a la sombra de las tres ramas, que no brindan defensa contra el calor, ni os protegen del fuego” (77:31-32). Las tres ramas aquí descritas representan la bestialidad, la barbarie y la imaginación salvaje. Aquellos que no controlan estas facultades, y por lo tanto no las convierten en cualidades morales, verán que dichas facultades se manifiestan en la otra vida como tres ramas sin hojas de un árbol, que no brindan sombra ni protección contra el fuego, dejando así que el fuego devore a tales personas. Por contraste, Dios Exaltado dice a los moradores del cielo:

يَوْمَ تَرَىٰ الْمُؤْمِنِينَ وَالْمُؤْمِنَاتِ يَسْعَىٰ نُورُهُمْ  
بَيْنَ أَيْدِيهِمْ وَبِأَيْمَانِهِمْ - (الحديد: ١٣)

“En ese día verás la luz de los hombres y las mujeres creyentes, que está oculta en este mundo, una luz manifiesta que fluye ante ellos y a su mano derecha” (57:13); y en otro versículo dice:

يَوْمَ تَبْيَضُّ وُجُوهٌ وَتَسْوَدُّ وُجُوهٌ - (أل عمران: ١٠٧)

“En este día se volverán brillantes algunos rostros, y otros se volverán oscuros” (3:107). Un tercer versículo establece:

مَثَلُ الْجَنَّةِ الَّتِي وَعَدَ الْمُتَّقُونَ فِيهَا أَنْهَارٌ مِنْ  
مَّاءٍ غَيْرِ آسِنٍ وَأَنْهَارٌ مِنْ لَبَنٍ لَّمْ يَتَغَيَّرْ  
طَعْمُهُ، وَأَنْهَارٌ مِنْ خَمْرٍ لَذَّةٍ لِلشَّارِبِينَ، وَأَنْهَارٌ  
مِنْ عَسَلٍ مُّصَقٍّ - (مُحْتَد: ١٧)

“El Jardín prometido a los justos tiene ríos de agua que no corrompe; y ríos de leche cuyo sabor no varía; y ríos de vino que no embriaga, sino que place a los que beben; y ríos de miel pura, libre de impureza” (47:16). Aquí se declara claramente que debemos considerar que el cielo está compuesto, metafóricamente, de arroyos inagotables de mercedes. Esto significa que el agua de la vida, que bebe el que demuestra una comprensión espiritual, se manifestará visiblemente. La leche espiritual que sustenta al hombre, como a un recién nacido, durante esta vida, se volverá claramente visible en el cielo. El vino del amor a Dios, que le embriagaba espiritualmente durante toda la vida en este mundo, en el cielo se manifestará en forma de un arroyo. La miel de la dulzura de la fe, comida espiritualmente en este mundo por el que posee la comprensión espiritual, se manifestará y se sentirá físicamente en la otra vida. Todo morador del cielo proclamará su condición espiritual abiertamente en sus jardines y ríos. En ese día, Dios se revelará ante los moradores del cielo. En resumen, en la otra vida las condiciones espirituales no permanecerán ocultas, sino que serán perceptibles y físicamente visibles.

### Tercera percepción

La tercera percepción con respecto a la otra vida es que habrá un progreso ilimitado. Como dice Dios Exaltado:

وَالَّذِينَ آمَنُوا مَعَهُ نُورُهُمْ يَسْعَىٰ بَيْنَ  
 أَيْدِيهِمْ وَبِأَيْمَانِهِمْ يَقُولُونَ رَبَّنَا آتِنَا  
 لَنَا نُورَنَا وَاعْفِ لَنَا إِنَّكَ عَلَىٰ كُلِّ شَيْءٍ  
 قَدِيرٌ- (التحریم، ۹)

Para los creyentes que poseen luz en este mundo, su luz fluirá ante ellos y a su mano derecha. Ellos rogarán: “Señor, perfecciona nuestra luz, y cúbreonos con Tu gracia, pues Tú tienes poder sobre todas las cosas” (66:9). Esta súplica para que se perfeccione su luz es una indicación de un progreso infinito. Significa que al llegar a un estado de iluminación, percibirán a lo lejos otro estado superior –y al verlo considerarán inferior el estado en el que se hallan, pidiendo alcanzar el estado superior–. Al llegar a este estado superior, verán otro estado más elevado, y anhelarán llegar allí. Así, su anhelo por el progreso constante se señala en la expresión “Perfecciona nuestra luz”. La cadena de progreso continuará indefinidamente. No se alejarán ni serán arrojados del cielo, sino que seguirán progresando a diario.

Se podría preguntar ¿qué necesidad habría de suplicar el perdón, una vez que los virtuosos ya hubieran entrado en el cielo y sus pecados se hubieran perdonado? La respuesta es que el verdadero significado de *maghfirat* (la

búsqueda del perdón) es la supresión de una condición imperfecta o defectuosa. De este modo, los moradores del cielo buscarán el logro de la perfección, y su inmersión total en la luz. Al percibir una condición superior, considerarán defectuosa su propia condición, y desearán suprimirla, y después, al observar una condición aún más elevada, desearán suprimir su condición inferior, y de este modo buscarán constantemente un *maghfirat* ilimitado. Esta búsqueda del *maghfirat* o del *istighfar* a veces se convierte en la base de una crítica adversa hacia el Santo Profeta, la paz y bendiciones de Al-lah sean con él. Espero haber expuesto con claridad que el deseo de *maghfirat* es una cuestión de orgullo para el hombre. Todo hombre nacido de mujer que no tenga el *istighfar* por costumbre, es un gusano y no un hombre, es un ciego y no un vidente, está manchado y no puro.

En resumen, según el Santo Corán, tanto el infierno como el cielo son reflejos de la vida humana, y no algo nuevo que viene de fuera. Es verdad que en la otra vida se manifestarán físicamente, pero serán reflejos de las condiciones espirituales del hombre en esta vida. No concebimos el cielo como un lugar que posee árboles materiales, ni el infierno como un lugar repleto de azufre y sulfuro. Según las enseñanzas islámicas, el cielo y el infierno son reflejos de las acciones realizadas por cada persona en este mundo.

# TERCERA CONSIDERACION

## El objetivo de la Vida Humana, y los medios para su consecución

Hay personas cuya visión limitada y falta de resolución les conduce a prefijar objetivos para su vida que se limitan a metas y ambiciones mundanales. Pero el objetivo que Dios Exaltado señala para el hombre, en Su Santa Palabra, es el siguiente:

وَمَا خَلَقْتُ الْجِنَّ وَالْإِنْسَ إِلَّا لِيَعْبُدُونِ (الذريات: ٥٧)

“He creado al hombre y al Yinn sólo para que Me reconozcan y Me adoren” (51:57). De ahí que el verdadero fin de la vida del hombre sea adorar a Dios, conocerle y mostrar una devoción completa hacia El.

Es evidente que el hombre no puede elegir el objetivo de su propia vida, ya que no viene a este mundo ni lo deja por propia voluntad. Es una criatura, y Aquél que lo creó y otorgó facultades mejores y más elevadas que las de otros animales, también le señaló el objeto de su vida. Compréndalo o no el hombre, el objeto de la creación del hombre es, sin duda, adorar a Dios, conocerle y entregarse a El. En otra parte del Santo Corán, Dios Exaltado dice:

إِنَّ الدِّينَ عِنْدَ اللَّهِ الْإِسْلَامُ - (ال عمران: ٢٠)

فَخَرَقَ اللَّهُ الْبَيْتَ فَطَرَّ النَّاسَ عَلَيْهِمَا لَا تَبْدِيلَ

لِخَلْقِ اللَّهِ ذَلِكَ الدِّينُ الْقَيِّمُ - (الروم: ٣١)

“El Islam es la religión que proporciona el verdadero conocimiento de Dios, y enseña el mejor modo de adorarle”. (3:20). El Islam es inherente a la naturaleza humana, y el hombre ha sido creado para el Islam. Esta es la fe eterna” (30:30-31). Esto significa que Dios ha deseado que el hombre se dedique con todas sus facultades al amor, la obediencia y la adoración de Dios. Por eso El ha otorgado al hombre todas las facultades apropiadas para el Islam.

Estos versículos tienen un sentido muy amplio, una parte del cual hemos expuesto en la tercera parte de la respuesta a la primera consideración. Aquí deseamos afirmar brevemente que el verdadero objetivo de las facultades

externas e internas que han sido concedidas al hombre es el amor, el conocimiento y el culto a Dios. Por ello, a pesar de dedicarse a diversos proyectos de esta vida, el hombre no encuentra su verdadero bienestar excepto en Dios. Tras haber sido muy rico, haber ocupado un alto cargo, haber sido un gran comerciante, gobernado un reino importante, o haber sido conocido como un gran filósofo, al final el hombre ha de abandonarlo todo con gran pesar. Su corazón siempre le reprende su preocupación total acerca de los temas de este mundo, y su conciencia jamás acepta la malicia, la falsedad y las actividades ilícitas. Una persona inteligente puede apreciar el problema también desde este enfoque: el objetivo de todas las cosas ha de ser la máxima expresión, la más elevada actuación que permiten sus facultades, más allá de la cual las facultades no pueden llegar. Por ejemplo, un buey tiene como función principal arar la tierra, sacar agua o acarrear. Sus facultades no se adaptan a ninguna otra cosa. Por lo tanto, las funciones de un buey se limitan a estas tres cosas. No tiene poder para hacer nada más. Pero cuando estudiamos las facultades del hombre, e intentamos descubrir su alcance más elevado vemos que busca a Dios el Exaltado. El hombre desea con tanta fuerza dedicarse a Dios que no guarda nada para sí, sino que todo es para Dios. Comparte con los animales las necesidades naturales de dormir, alimentarse, etc. En el campo de la industria algunos animales están más avanzados que él. Las abejas, por ejemplo, extraen la esencia de distintos tipos de flores, y producen una miel de tan alta calidad que el hombre aún no ha podido igualarla. Es evidente, por lo tanto, que el alcance más elevado de las facultades humanas sea conocer a Dios el Exaltado. De ahí que el verdadero objeto de su vida sea abrir la ventana de su corazón hacia Dios.

### Medios para la consecución del objetivo del hombre

Cabe preguntarse, ¿cómo es posible conseguir este fin y a través de qué medios puede una persona encontrar a Dios? El primer modo de conseguir este objetivo consiste en reconocer correctamente a Dios Exaltado, y creer en el Verdadero Dios. Porque si el primer paso resulta erróneo, es decir, si una persona tiene como dios a un pájaro, a un animal, a los elementos, o a la descendencia de un ser humano, no puede existir esperanza de que camine por el buen sendero hacia Dios. El verdadero Dios ayuda a aquellos que Le buscan, pero ¿cómo puede un dios muerto ayudar a los muertos? En este contexto Dios el Glorioso nos expone una excelente ilustración:

لَهُ دَعْوَةُ الْحَقِّ وَالَّذِينَ يَدْعُونَ مِنْ دُونِهِ

لَا يَسْتَجِيبُونَ لَهُمْ بِشَيْءٍ إِلَّا كَبَاسِطٍ كَفَّيْهِ

إِلَى الْمَاءِ لِيَبْتَلِيَ قَوْمًا وَمَا هُمْ بِبَالِغِهِ وَمَا دُعَاءُ

الْكُفْرِيِّنَ إِلَّا فِي ضَلَالٍ - (الزمر: ١٥)

“Sólo a El va encaminada la verdadera oración, porque El tiene poder para todo. Pero las deidades a las que la gente adora en lugar de El no les responden en modo alguno. Su caso es semejante al de quien extiende las manos hacia el agua, esperando que ésta llegue a su boca –pero el agua no llega nunca–. Las oraciones de aquellos que desconocen al Verdadero Dios no son nada más que una ilusión” (13:15).

El segundo medio para lograr el fin real de la vida consiste en conocer la belleza perfecta de Dios Exaltado; el corazón se siente naturalmente atraído por la belleza, y al observarla, el amor se genera en el corazón. La belleza de Dios consiste en Su Unicidad, Su Grandeza, Su Majestad y Sus demás atributos, como lo establece el Santo Corán:

قُلْ هُوَ اللَّهُ أَحَدٌ - اللَّهُ الصَّمَدُ - لَمْ يَلِدْهُ وَ لَمْ  
يُؤَلِّدْهُ وَ لَمْ يَكُنْ لَهُ كُفْوًا أَحَدٌ - (الإخلاص: ٢-١٥)

“Dios es Unico en Su ser, en Sus atributos y en Su gloria. No tiene compañero. Todos dependemos de El. El otorga la vida a cada partícula. El es la fuente de gracia para todas las cosas, y no depende de los favores de nadie. No es hijo ni padre, porque no tiene igual, ni tiene semejante”, (112:2-6). El Corán con frecuencia llama nuestra atención sobre la grandeza y majestuosidad de Dios, inculcando así en la mente humana que solamente este Dios puede ser el objetivo deseado por nuestro corazón, y no un ser muerto, ni débil, despiadado o impotente.

El tercer medio para el acercamiento a Dios consiste en conocer su bondad; puesto que la belleza y la bondad son los dos incentivos del amor. Los atributos de bondad de Dios quedan resumidos en la Sura Fatiha con las palabras:

أَلْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ. الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ. مَلِكِ يَوْمِ الدِّينِ

“Es decir que Dios crea a Sus siervos de la nada por Su Bondad, y pone Su Providencia siempre a la disposición de todos. El es el apoyo de todas las cosas, y todas las formas de Su bondad han sido manifestadas hacia Sus criaturas” (1:24). Su bondad no tiene límite, como El dice:

وَ إِنْ تَعَدَّوْا نِعْمَتَ اللَّهِ لَا تَحْصُوهَا - (إبراهيم: ٣٥)

“Si intentárais enumerar las bondades de Al-lah, no seríais capaces de terminar la enumeración” (14:35).

La oración constituye el cuarto medio de conseguir el verdadero objetivo de la vida establecido por Dios Exaltado, como El dice:

أَدْعُونِي أَجْتَجِبْ لَكُمْ - (المؤمن: ٦١)

“Invocádme, y responderé a vuestra llamada” (40:61). Se nos pide con insistencia que oremos para que así encontremos a Dios, no a través de nuestro poder, sino a través del poder de Dios.

El quinto medio para conseguir el objetivo de la vida dispuesto por Dios Exaltado consiste en el sacrificio por Su causa; es decir, deberíamos buscar a Dios gastando nuestra riqueza en Su causa, utilizando nuestras facultades en fomentar Su causa, sacrificando nuestras vidas por El y empleando nuestra razón en Su nombre; como El dice:

وَجَاهِدُوا بِأَمْوَالِكُمْ وَأَنْفُسِكُمْ فِي سَبِيلِ اللَّهِ-

(تَوْبَةُ: ٤١)

وَمِمَّا رَزَقْنَاهُمْ يُنْفِقُونَ - (البقرة: ٤١)

وَالَّذِينَ جَاهَدُوا فِينَا لَنَهْدِيَنَّهُمْ سُبُلَنَا - (العنكبوت: ٧٠)

“Haced cuanto podáis por Dios, con vuestros bienes, vuestras vidas y vuestras facultades” (9:41); y: “Todo lo que os hayamos concedido en inteligencia y conocimiento, en comprensión y arte, empleadlo en Nuestra causa” (2:4). “Ciertamente guíamos por Nuestros caminos a los que se esfuerzan por Nosotros” (29:70).

La perseverancia constituye el sexto medio para alcanzar este objetivo, dándonos a entender que el que busca a Dios no debería cansarse ni desesperarse, ni sentir miedo de ser probado, como Dios dice:

إِنَّ الَّذِينَ قَالُوا رَبُّنَا اللَّهُ ثُمَّ اسْتَقَامُوا تَتَنَزَّلُ

عَلَيْهِمُ الْمَلَائِكَةُ الْآتَاءُوا وَالْآتَاءُوا وَآبَشُرُوا

بِالْحَيَاةِ الَّتِي كُنْتُمْ تُوعَدُونَ - نَحْنُ أَوْلِيُّكُمْ

فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَفِي الْآخِرَةِ - (حَم: ٣١-٣٢)

Para aquellos que afirman “Dios es nuestro Señor”, y se alejan de los falsos dioses y son constantes, es decir, permanecen firmes bajo las pruebas y las desgracias, descenderán los ángeles para tranquilizarles, diciendo: “No temáis, ni os aflijáis, sino sed felices; alegráos de haber heredado la alegría que se os prometió. Somos vuestros amigos en esta vida y en la otra” (41:3132). Estos versículos indican que con la constancia se consigue complacer a Dios. Es cierto, como ya se ha dicho, que la constancia es más que un milagro. La perfección de la constancia se comprueba cuando uno está rodeado de desgracias, y la vida, el honor y el buen nombre están en peligro

por la causa de Al-lah, y no existen a nuestro alcance medios para reconfortarnos, de tal manera que incluso las visiones, los sueños y las revelaciones están suspendidas por Dios para probarnos, dejándonos abandonados entre peligros terribles. Es en este momento cuando no deberíamos descorazonarnos, ni echarnos atrás como cobardes, ni dejar que nuestra fe se ponga en la más mínima duda. No deberíamos permitir que nuestra sinceridad y perseverancia se debiliten sino que deberíamos estar contentos con nuestras desgracias. Deberíamos reconciliarnos con la muerte y no esperar que un amigo nos preste su apoyo para mantenernos firmes, ni buscar la buena nueva de Dios a causa de la severidad de la prueba. Deberíamos mantenernos rectos y firmes, a pesar de nuestra incapacidad o nuestra debilidad, o de la falta de sosiego. En todo momento deberíamos presentarnos para el sacrificio, estando totalmente reconciliados con los decretos divinos, y no quejarnos ni lamentarnos hasta el final de la prueba que se nos impone. Esta es la constancia que nos conduce hacia Dios. Esta es la cualidad cuyo perfume todavía llega hasta nosotros desde las cenizas de los Mensajeros, los Profetas, los mártires y los fieles.

A esto también alude la oración:

إِهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ - صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمُ الْفَاتِحَةُ: ٤-٥

“Guíanos por el camino de la constancia, el camino que conlleva Tus bondades y favores, siguiendo el cual, mereceremos Tu agrado” (1 :6-7). Otro versículo indica la misma idea:

رَبَّنَا آفِرْ عَيْنَنَا صَبْرًا وَتَوَفَّنَا مُسْلِمِينَ . (الاعراف: ١٢٧)

“Señor, danos constancia en la hora de nuestra aflicción, y ordena que muramos en un estado de sumisión a Tu voluntad” (7:127). Ha de tenerse en cuenta que en tiempos de adversidad y desgracia, Dios Exaltado hace que una luz descienda sobre los corazones de los que ama, quienes fortalecidos por esta luz, contemplan la desgracia con serenidad, y merced a la dulzura de la fe, besan las cadenas que los sujetan. Cuando una persona divina se halla ante el sufrimiento, y cuando la muerte se acerca, esta persona no lucha con el Señor Benevolente para librarse de tal condición, puesto que el seguir pidiendo seguridad en tal condición supone atentar contra la voluntad de Dios, y no es compatible con la sumisión completa. Un verdadero amante avanza paso a paso ante la adversidad, y considerando insignificante su propia vida en tal momento, se despide de ella, sometiéndose totalmente a la voluntad de Dios y buscando sólomente Su agrado. Con respecto a tales personas, Dios Exaltado dice:

وَمِنَ النَّاسِ مَن يَشْرِي نَفْسَهُ ابْتِغَاءَ مَرْضَاتِ

اللَّهِ وَاللَّهُ رَءُوفٌ بِالْعِبَادِ - (البقرة: ٢٠٨)

“Quien es amado por Dios, sacrifica la vida en Su causa y recibe Su agrado en recompensa. Estas personas ganan la clemencia de Dios” (2:208). Este es el espíritu de constancia a través del cual el hombre encuentra a Dios. El que quiera entender, que entienda.

El séptimo medio para conseguir el objetivo de la vida consiste en buscar siempre la compañía de los justos, y en observar su ejemplo perfecto. Una de las razones por las que es preciso el advenimiento de un Profeta es que el hombre naturalmente desea un ejemplo perfecto, y tal ejemplo estimula el celo y la resolución. El que no imita un modelo se vuelve perezoso y se aparta del buen camino. Al-lah el Glorioso nos indica esto en el versículo:

كُونُوا مَعَ الصَّادِقِينَ - (توبة: ١١٩)  
صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمْ - (الفاتحة: ٧)

“Buscad la compañía de los justos” (9:119); y en el versículo: “Guíanos por el camino de los que han recibido Tus favores” (1:7) es decir, se debe buscar la compañía de los justos, y aprender de los que han recibido antes de nosotros la gracia divina.

El octavo medio de conseguir el objetivo de la vida consiste en las visiones, los sueños verdaderos y las revelaciones. Puesto que el camino que conduce a Dios Exaltado es un camino difícil, lleno de adversidades y de dificultades, es posible que al seguir este camino poco familiar una persona se desvíe, comience a desesperarse, y deje de avanzar por el camino. Por esta razón, la gracia de Dios continúa estimulándole, recomfortándole e intensificando su celo y su anhelo. Dios recomforta de vez en cuando a los hombres mediante Su Palabra y Su revelación, y les asegura que El está con ellos y, fortalecidos por Dios, los hombres prosiguen su viaje por el buen camino. El dice:

لَهُمُ الْبُشْرَىٰ فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَفِي الْآخِرَةِ - (يونس: ٦٥)

“Para ellos son las buenas nuevas en esta vida y en la otra” (10:56). El Santo Corán ha expuesto otros medios diversos de conseguir el objetivo de la vida, pero por falta de tiempo no podemos tratar todos aquí.

## CUARTA CONSIDERACION

### El efecto de las ordenanzas prácticas de la Ley en esta vida y la otra

Ya hemos afirmado que el efecto de la ley divina, verdadera y perfecta, sobre el corazón del hombre en esta vida es el de elevarle de su condición salvaje para convertirle en ser humano, y después, tras inculcar en él las altas cualidades morales, convertirle en un ser piadoso. Uno de los efectos de las ordenanzas prácticas de la ley es que una persona que observa la ley verdadera reconoce progresivamente los derechos de sus congéneres, y ejercita sus facultades de equidad, benevolencia y verdadera compasión, en las ocasiones debidas. Tal persona comparte con sus congéneres, de acuerdo con sus méritos, las bondades que Dios le ha otorgado –el conocimiento, la comprensión, los bienes y las comodidades–. Como el sol, derrama su luz sobre toda la humanidad, y como la luna, transmite a otros la luz que recibe de Dios. Brilla como el día, mostrando a los demás los caminos de la virtud y la bondad, y como la noche, cubre con un velo sus debilidades y reconforta a los cansados. El piadoso, como el cielo, protege bajo su sombra a todos los necesitados y les refresca con la lluvia de la gracia en los momentos debidos. Como la tierra, se resigna con humildad a ser hollado por el bienestar ajeno y hace que se acerquen a él para otorgarles la seguridad, ofreciéndoles frutos espirituales diversos. De este modo, el que obedece la ley perfecta cumple con sus obligaciones hacia Dios y hacia sus congéneres hasta el máximo. Se somete totalmente a la voluntad de Dios, y se convierte en el verdadero siervo de Sus criaturas. Este es el efecto de las ordenanzas prácticas de la ley sobre la vida humana en este mundo.

Su efecto en la otra vida es que una persona que las obedece totalmente contemplará su relación espiritual con Dios como realidad manifiesta. Los servicios que por amor de Dios hace a las criaturas de Dios, estimulado por su fe y su deseo de realizar buenas obras, le serán manifiestos en los árboles y los ríos del Paraíso.

En este contexto, Dios Exaltado dice:

وَالشَّمْسِ وَضُحَاهَا وَالْقَمَرِ إِذَا اتَّٰلَاهَا وَالتَّهَارِ إِذَا  
جَلَّاهَا وَاللَّيْلِ إِذَا يَغْشَاهَا وَالسَّمَاءِ وَمَا بَنَاهَا  
وَالْأَرْضِ وَمَا طَخَّاهَا وَنَفْسٍ وَمَا سَوَّاهَا فَأَلْهَمَهَا

نُجُورَهَا وَتَقْوَمَهَا قَدْ أَفْلَحَ مَنْ رَزَقَهَا وَقَدْ خَابَ  
 مَنْ دَسَمَهَا كَذَّبَتْ ثَمُودُ بِطَغْوِيهَا- إِذَا انبَعَثَ  
 أَشْقَاهُمْ لَنْقَالَ لَهُمْ رَسُولُ اللَّهِ نَاقَةَ اللَّهِ وَسُقْيَاهَا-  
 فَكَذَّبُوهُ فَعَقَرُوهَا فَذَمْدَمَ عَلَيْهِمْ رَبُّهُمْ بِذَنبِهِمْ  
 فَسَوَّاهُمْ وَلَا يَخَافُ عُقْبَاهُمْ- (الشمس: ٢-١٤)

“Juramos por el sol y su luz; juramos por la luna cuando sigue al sol y obtiene del sol su luz y la transmite a la humanidad; juramos por el día que manifiesta la luz del sol y señala los caminos; juramos por la noche que todo lo oscurece y oculta con un velo de tinieblas; juramos por el cielo y el motivo de su creación; juramos por la tierra y la razón por la que se extiende como un suelo; y juramos por el alma humana y su cualidad que la hace igual a todas estas cosas”; es decir, todas las cualidades que se hallan dispersas entre los otros cuerpos que se han mencionado se reúnen en el alma de un hombre perfecto. Del mismo modo que estos cuerpos sirven al hombre de diversas maneras, el hombre perfecto realiza todos aquellos servicios por sí mismo. Después Dios dice: Se libraré de la muerte y logrará la salvación aquél que purifica su alma, sirviendo a las criaturas de Dios por amor a Dios, como el sol, la luna y la tierra.

Se ha de tener en cuenta que en este contexto se entiende por “vida” la vida eterna que se otorga al hombre perfecto. Esto nos indica que la recompensa por haber obedecido las ordenanzas prácticas de la ley será la vida eterna del mundo venidero, para la cual la contemplación de Dios servirá siempre de sustento. Después se establece que quien corrompe su alma, y no adquiere las cualidades para las que recibió las facultades apropiadas, y vuelve tras una vida impura, se destruirá y desesperará de la vida eterna. Esto viene ilustrado en el incidente del camello de Al-lah desjarretado por un malvado de la tribu de Samud, que no le permitió beber en su fuente. Esto indica que el alma del hombre es el camello de Dios, sobre el que cabalga El; o sea que el corazón del hombre es el lugar de las manifestaciones divinas. El agua que bebe el camello es el amor y la comprensión de Dios que le sustenta. Cuando los samudíes desjarretaron el camello de Dios, y no le permitieron beber, sufrieron el castigo de Dios, y Dios ni siquiera se ocupó del bienestar de sus subordinados. Así será arruinado el que corrompe su alma, y no desea perfeccionarla, y le niega el alimento espiritual (91:2-16).

### La filosofía del juramento en el Santo Corán

Existe una profunda filosofía en los juramentos de Dios por el sol y la luna, etc. Los antagonistas del Islam, debido a su ignorancia, critican a Dios por

jurar por cosas creadas. Como su inteligencia no es celestial sino terrenal, son incapaces de apreciar las verdaderas percepciones. El objeto de jurar es aducir un testimonio en apoyo de una petición. Una persona que no dispone de testigo en favor de su demanda jura por Dios, porque El lo sabe todo, y El es el primer testigo en todos los casos. Tal persona presenta el testimonio de Dios al jurar por El, sabiendo que la veracidad de su afirmación la confirmará el hecho de que Dios no le castigue luego de jurar. Por lo tanto, no es permisible que una persona jure por una cosa creada, puesto que ninguna cosa creada conoce lo desconocido, ni puede castigar al que en falso jura. En estos versículos, los juramentos de Dios por varios fenómenos son distintos de los juramentos de una persona. Existen dos tipos de manifestación divina. En primer lugar hay manifestaciones evidentes, acerca de las que no existe ninguna polémica. En segundo lugar hay manifestaciones divinas por deducción, que pueden ser tema de conflicto y equivocación.

Al jurar por fenómenos evidentes, el propósito de Dios Exaltado es establecer, mediante su testimonio, sus manifestaciones deductivas.

Es evidente que el sol y la luna, el día y la noche y el cielo y la tierra, poseen las características respectivas ya mencionadas y sin embargo no todo el mundo reconoce las características del alma humana. Dios presenta como testimonio Sus manifestaciones evidentes con el propósito de explicar sus manifestaciones deductivas. Es como si El dijera: Si tenéis dudas en cuanto a las cualidades que posee el alma humana, contemplad el sol y la luna y los otros fenómenos citados, que evidentemente poseen dichas cualidades. Sabéis que el hombre es un microcosmos en el que se representa en pequeña escala todo lo existente en el universo. Si los grandes cuerpos del macrocosmos poseen estas cualidades, y las emplean en el servicio de las criaturas de Dios ¿es posible que el hombre, superior a todos estos cuerpos, no tenga también estas cualidades? Ciertamente no. Igual que el sol, el hombre posee la luz de la ciencia y la razón, y con esta luz ilumina al mundo. Igual que la luna, el hombre recibe la luz de las visiones y revelaciones divinas y la transmite a otros que todavía no han llegado al más elevado estadio del progreso humano. ¿Cómo podéis decir, entonces, que el don de la profecía es una noción falsa, y que el don profético, las Leyes divinas y las Sagradas Escrituras no son más que imposturas y evidencia del egoísmo de ciertos seres humanos? Habéis observado que al amanecer se iluminan todos los caminos, y las montañas y los valles se hacen visibles. Del mismo modo, el hombre perfecto es el día de la luz espiritual. Su aparición hace visibles los distintos caminos. Señala el buen camino, porque él es el día resplandeciente de la verdad y la virtud. De igual modo habéis observado cómo la noche acoge a los cansados, y cómo los labradores, tras trabajar durante el día, descansan de sus labores bajo la protección de la noche. La noche también cubre todos sus defectos e imperfecciones. Del mismo modo, los siervos perfectos de Dios vienen para reconfortar al mundo, y los que reciben revelaciones alivian a los sabios de sus esfuerzos intensos. A través de tales personas, se resuelven fácilmente los grandes problemas de percepción. La revelación divina también oculta los defectos de la razón humana, y como la noche, no deja que se hagan visibles sus errores, —puesto que los sabios corrigen sus propios errores a la luz de la revelación— y merced a las

bendiciones de la santa revelación de Dios, se salvan del escándalo público. Por esta razón, ningún filósofo musulmán sacrificó un gallo como ofrenda a un ídolo como hizo Platón. Platón se equivocó porque estaba privado de la luz de la revelación, y a pesar de ser un gran filósofo cometió este acto odioso y absurdo. Al seguir a nuestro maestro y señor el Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, los filósofos musulmanes se protegieron contra prácticas tan absurdas e impías. Esto nos demuestra que la revelación divina cubre, como la noche, las deficiencias de los sabios.

También sabéis que los siervos perfectos de Dios, igual que el cielo, toman bajo su amparo a los fatigados. Sus profetas y aquellos que reciben Su revelación derraman, como el cielo, la lluvia de su benevolencia. También poseen las cualidades de la tierra. Diversos tipos de árboles de ciencia elevada brotan de sus nobles almas, y la humanidad se beneficia de su sombra, de sus flores y de sus frutas. En resumen, la ley visible de la naturaleza, que vemos fácilmente con nuestros ojos, sirve de testigo a la ley oculta cuyo testimonio Dios Exaltado cita en estos versículos en forma de juramentos. ¡Cuánta sabiduría contiene la palabra del Santo Corán. que procedió de la boca de un hijo iletrado del desierto! De no haber sido la Palabra de Dios, los sabios y aquellos que se consideran cultos no habrían criticado tan profunda percepción. Frecuentemente, cuando la razón imperfecta de una persona le impide apreciar un concepto, dicha persona crítica lo que está basado en la sabiduría, y su crítica se convierte en prueba de que la sabiduría no está al alcance del intelecto medio. Por esta razón aquellos que se consideraban sabios criticaron este fenómeno; pero ahora, descifrado el misterio, las personas inteligentes, en vez de criticarlo, hallarán placer en ello.

En otra parte del Santo Corán, se recita un juramento similar con el fin de citar un ejemplo de la ley natural en apoyo de un fenómeno de revelación:

وَالسَّمَاءِ ذَاتِ الرَّجْعِ وَالْأَرْضِ ذَاتِ الصَّدْعِ  
إِنَّهُ لَقَوْلُ فَصْلٍ وَمَا هُوَ بِالْهَزْلِ - (الطارق: ١٢-١٥)

“Juramos por el cielo que nos envía lluvia, y por la tierra que, con la ayuda de esta lluvia, nos proporciona varios tipos de vegetales, que el Corán es la Palabra de Dios y Su revelación, que discierne entre la verdad y la falsedad, y que no es vana; es decir, no se ha revelado a la hora indebida, sino que viene a tiempo, como la lluvia oportuna” (86:12-15).

Aquí Dios Exaltado expone una conocida ley de la naturaleza en apoyo de la veracidad del Santo Corán, que es Su Palabra. Sabemos muy bien que en tiempos de necesidad la lluvia cae del cielo, y que toda la vegetación de la tierra depende de la lluvia. Cuando la lluvia cesa, los pozos también se secan paulatinamente, de ahí que la tierra también dependa, por su agua, de la lluvia del cielo. Por esta razón, durante la estación de lluvias, también sube el nivel de agua en los pozos, porque las aguas celestiales afectan a las aguas terrestres. Así es la revelación entre la relación divina y la razón humana. La revelación divina es el agua celestial, y la razón es el agua terrestre que recibe sustento del agua celestial. Cuando cesa el agua celestial, es decir, la

revelación divina, también se seca paulatinamente el agua terrestre. Por esta razón, cuando transcurre un largo período de tiempo sin que aparezca ningún inspirado de Dios, la razón de los sabios se corrompe, igual que se corrompe y se seca el agua terrestre. Para apreciar este fenómeno basta considerar brevemente la condición del mundo inmediatamente antes del advenimiento del Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él. Habían transcurrido unos seiscientos años desde la aparición de Jesucristo, sin que apareciera ningún inspirado de Dios, y el mundo entero se había corrompido. La historia de todos los países demuestra que antes del advenimiento del Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, la falsedad dominaba en todo el mundo. ¿Por qué sucedió así? Sucedió así porque durante mucho tiempo el mundo no había recibido ninguna revelación divina, y como consecuencia, el reino de los cielos había caído bajo el dominio de la razón humana. Todos conocemos la corrupción que prevalecía entre los pueblos porque éstos seguían su razón imperfecta. De este modo, cuando la lluvia de la revelación no descendió durante un intervalo largo, las aguas de la razón también se secaron.

Así pues, en estos juramentos, Dios Exaltado llama nuestra atención, y pide que meditemos sobre esta ley firme y eterna de la naturaleza: Que toda la vegetación de la tierra depende de la lluvia del cielo. Así, la ley evidente de la naturaleza sirve de testigo para la ley oculta que gobierna la revelación divina. Intentad, pues, beneficiaros de la evidencia de este testigo, y no os dejéis guiar sólo por la razón, porque la razón es un agua que no puede continuar sin ayuda del agua celestial. Del mismo modo que el agua celestial hace que suba el agua de todos los pozos, aunque no caiga directamente en el pozo, cuando aparece en el mundo alguien que ha recibido revelación divina, la razón se ilumina y se agudiza de una manera jamás vista antes, aunque el sabio no siga a dicha persona. La gente comienza a buscar la verdad, y se observa animación y actividad de todas las facultades dormidas. Todo este desarrollo de la razón y del corazón se debe a la bendita aparición del que ha recibido la revelación divina, que hace que suban todas las aguas de la tierra.

Por lo tanto, cuando veáis que existe una búsqueda general de la religión, y que las aguas de la tierra se remueven, estad seguros de que ha caído la lluvia celestial sobre la tierra, y que el agua de la revelación divina ha caído sobre un corazón humano.

# QUINTA CONSIDERACION

## Las fuentes del conocimiento divino

A estas alturas, la falta de tiempo nos impide exponer lo mucho que dice el Santo Corán acerca de este tema. Nos limitaremos, por lo tanto, a una breve declaración, con la esperanza de que sirva de ejemplo.

El Santo Corán llama nuestra atención sobre tres tipos de conocimiento: el conocimiento por la certeza de la deducción, el conocimiento por la certeza de la visión y el conocimiento por la certeza de la experiencia. Como ya hemos explicado, el conocimiento por la certeza de la deducción, implica que una cosa se conoce no directamente, sino por algo mediante lo cual se puede inferir. Al ver el humo, por ejemplo, podemos deducir la existencia de fuego. No vemos el fuego, sino que vemos el humo, y al verlo creemos en la existencia del fuego. Luego, al ver el fuego, adquirimos –según el Santo Corán– la certeza de la visión . Si entráramos en el fuego, nuestro conocimiento adquiriría la cualidad de la certeza de la experiencia. Ya hemos tratado este tema con anterioridad, y remitimos a nuestros oyentes y a nuestros lectores a dicha exposición.

Se ha de saber que la fuente del primer tipo de conocimiento, es decir, el conocimiento por la certeza de la deducción, la constituyen la razón y la información. Dios Exaltado establece en el Santo Corán que los moradores del infierno afirmararán:

قَالُوا لَوْ كُنَّا نَسْمَعُ أَوْ نَعْقِلُ مَا كُنَّا فِي  
أَصْحَابِ السَّعِيرِ - (الملك، ١١)

Es decir que afirmararán que de haber utilizado su razón, de haber abordado de manera sensata la religión y la doctrina, y de haber escuchado y leído con detenimiento los discursos y las obras escritas de los sabios y los eruditos, no habrían sido condenados al infierno (67:11). Esto coincide con otro versículo, donde se dice:

لَا يَكْتَلِفُ اللَّهُ نَفْسًا إِلَّا وُسْعَهَا . (البقرة، ٢٨٧)

es decir, Dios Exaltado no exige que los seres humanos acepten nada que esté más allá de su capacidad intelectual, y por lo tanto sólo establece doctrinas que los hombres puedan entender, para que Sus mandamientos no impongan sobre el hombre un peso que sea incapaz de llevar (2:87). Estos versículos también indican que la certeza del conocimiento por deducción

también se adquiere a través del oído. Por ejemplo, no hemos visitado Londres, y sólo hemos oído lo que dicen de Londres los que han estado allí, pero ¿cabe suponer que todos ellos nos podrían haber mentado? No hemos vivido en tiempos del Emperador Aurangazeb, y nunca lo vimos, pero ¿por eso debemos dudar que Aurangazeb fuera uno de los emperadores Mongoles? Y si estamos seguros de que existió, ¿cómo llegamos a tener esta seguridad? Sin duda, por haber oído hablar de él continuamente. No puede haber duda, por lo tanto, de que el oído contribuye a la adquisición del conocimiento por la certeza de la deducción. Los libros de los Profetas también constituyen una fuente de conocimiento a través del oído, siempre que no exista ninguna contradicción en lo que se oye. Pero si un libro se tiene por revelado, y existen cincuenta o sesenta versiones de él, algunas de las cuales se contradicen entre sí, entonces, incluso si se tuvieran por exactas, sólo dos o tres o cuatro versiones, y el resto fueran falsas, esto no constituiría prueba suficiente para ser la base de un conocimiento seguro; todos estos libros serían descartados por su dudosa veracidad debido a sus contradicciones y no podrían constituir fuentes de conocimiento, pues el conocimiento ha de conducir a la comprensión perfecta y una serie de contradicciones no pueden conducir a la comprensión perfecta.

El Santo Corán no se limita al conocimiento que se adquiere a través del oído, sino que contiene argumentos bien razonados y convincentes. Ninguno de los principios, doctrinas o mandamientos busca imponerse a través de la autoridad; como ya ha explicado el Corán, todos están contenidos en la naturaleza humana. Se denomina al Santo Corán un Recordatorio, como se dice:

هَذَا ذِكْرٌ مُّبْرَكٌ - (الانبیاء: ٥١)

que significa que el Bendito Corán no impone nada nuevo, sino que nos recuerda lo que ya existe en la naturaleza del hombre y en el libro de la naturaleza (21:51). En otra parte se dice:

لَا إِكْرَاهَ فِي الدِّينِ - (البقرة: ٢٥٧)

es decir, que el Islam no intenta inculcar nada mediante la fuerza, sino que expone razones que lo apoyan todo (2:257). El Corán posee una cualidad espiritual que ilumina al corazón:

شِفَاءٌ لِّمَا فِي الصُّدُورِ - (يونس: ٥٨)

“Es un remedio para todas las dolencias espirituales” (10:58). No es, pues, meramente un libro que ha sido transmitido a través de las generaciones, sino que contiene argumentos razonados, y está lleno de una luz brillante.

Así podemos afirmar que los argumentos intelectuales que tienen una base firme llevan al hombre al conocimiento a través de la deducción. A esto aluden los siguientes versículos:

إِنَّ فِي خَلْقِ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَالاخْتِلَافِ اللَّيْلِ  
 وَالنَّهَارِ لآيَاتٍ لِأُولِي الْأَلْبَابِ الَّذِينَ يَذْكُرُونَ  
 اللَّهَ قِيَامًا وَتُعُودًا ۗ وَعَلَىٰ جُنُوبِهِمْ وَيَتَفَكَّرُونَ  
 فِي خَلْقِ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ رَبَّنَا مَا خَلَقْتَ هَذَا  
 بَاطِلًا سُبْحَانَكَ قَبْلًا عَذَابَ النَّارِ - (ال عمران: ١٩١-١٩٢)

Cuando los hombres sabios e inteligentes reflexionan sobre la estructura de la tierra y los cuerpos celestes, y consideran a fondo los cambios del día y la noche, hallan en ellos argumentos a favor de la existencia de Dios. Después, buscan la ayuda divina para adquirir mayor entendimiento, y recuerdan a Dios al levantarse, sentarse y acostarse. Así se agudiza su intelecto, y su consideración de la estructura de la tierra y de los cuerpos celestes les obliga a afirmar que este sistema tan perfectamente ordenado no podía haber sido creado en vano, sino que es una manifestación de los atributos divinos. De ahí que reconozcan la Divinidad del Creador del universo, y oren: "Señor, Tú eres Santo, estás más allá de toda negación de Tu existencia y de todo intento de atribuirte cualidades imperfectas. Sálvanos, pues, del fuego infernal". Esto significa que la negación de Dios es un infierno, y que todo sosiego, y felicidad proceden de El y de Su reconocimiento. El que se ve privado del reconocimiento de Dios sufre el infierno en esta misma vida (3:191-192).

### La naturaleza de la conciencia humana

La conciencia humana, llamada en el Libro de Dios naturaleza humana, también constituye una fuente de conocimiento:

فَطَرَتِ اللَّهُ النَّاسَ فِطْرَتَهُ عَلَيْهِمُ - (الرؤم: ٣١)

"Seguid la naturaleza dispuesta por Al-lah, la naturaleza según la cual El ha creado al hombre" (30:31). ¿Cuál es la huella de aquella naturaleza? Es el creer en un Dios Unico, sin compañero, Creador de todo, más allá del nacimiento y de la muerte. Hemos descrito la conciencia como una fuente del conocimiento por la certeza de la deducción, aunque aparentemente la mente no viaja de un tipo de conocimiento a otro del mismo modo que viaja de la observación del humo a la inferencia del fuego; y sin embargo aquí también hay un tipo de transferencia muy sutil: Dios otorga a todas las cosas una cualidad particular que no se puede describir con palabras, pero la mente se dirige inmediatamente a esta cualidad al observar o contemplar la cosa. Aquella cualidad es tan inherente a todas las cosas como el humo lo es

al fuego. Por ejemplo, cuando contemplamos el Ser de Dios Exaltado, y consideramos cómo debería ser, cuando pensamos si Dios debería nacer como nosotros, y sufrir y morir también como nosotros, inmediatamente, al formarse tal idea nuestro corazón se siente atormentado, y nuestra conciencia tiembla y rechaza tal idea con indignación, clamando que Dios, sobre Cuyos poderes se centran todas nuestras esperanzas, debe estar libre de cualquier defecto y debe ser Santo, Perfecto y Poderoso. En el momento en que pensamos en Dios percibimos una relación perfecta entre Dios y la Unicidad, que supera incluso a la existente entre el fuego y el humo. Por lo tanto, el conocimiento que obtenemos a través de la conciencia es el conocimiento del estado de certeza a través de la deducción. Pero existe otro estado que se denomina conocimiento por certeza de la visión. Esto supone el grado de conocimiento adquirido cuando no existe intermediario entre nosotros y lo que hemos conocido. Por ejemplo, cuando percibimos un olor agradable o desagradable a través de nuestro sentido del olfato, o cuando percibimos la dulzura o la salinidad de algo a través de nuestro sentido del gusto, o el calor o el frío de algo, a través de nuestro sentido del tacto, todos estos conocimientos constituyen, por así decirlo, la certeza de la visión.

Con respecto a la vida futura, nuestro conocimiento alcanza el grado de certeza de visión cuando recibimos revelación directa y oímos la voz de Dios a través de nuestros oídos y contemplamos las verdaderas y claras visiones de Dios con nuestros ojos. Sin duda, necesitamos revelaciones directas para adquirir la comprensión perfecta de la que nuestros corazones están hambrientos y sedientos. Si Dios Exaltado no nos hubiera concedido por adelantado los medios para tal comprensión. ¿Por qué ha creado este hambre y esta sed en nuestros corazones? ¿Podemos contentarnos con la idea de que en esta vida, que constituye nuestra única medida para la otra vida, deberíamos creer en el verdadero, perfecto, poderoso y viviente Dios, basándonos solamente, en cuentos e historias, o que deberíamos depender de la razón únicamente, cuya comprensión es todavía defectuosa e incompleta? ¿Acaso no desean los corazones de los verdaderos amantes de Dios disfrutar de la felicidad de conversar con su Amado? Y aquellos que en este mundo lo han dado todo por Dios, y han dedicado sus corazones y sus vidas a El, ¿acaso deben estar contentos de afligirse en una luz débil, sin poder contemplar el rostro del Sol de la Verdad? ¿No es cierto que la afirmación del Dios Viviente: "Estoy presente" otorga un grado tal de comprensión que cuando la comparamos con los libros autoconcebidos de todos los filósofos éstos quedan reducidos a la nada? ¿Qué pueden los llamados filósofos enseñarnos, cuando ellos mismos están ciegos? En resumen, si Dios Exaltado se ha propuesto conceder un entendimiento perfecto a sus buscadores, entonces ciertamente ha mantenido abierto el camino para conversar con ellos. En este contexto Dios el Glorioso nos enseña la plegaria del Santo Corán:

إِهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ-صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمْ ؕ

“Guíanos por el camino de aquellos a los que Tú has otorgado Tus bendiciones” (1:6-7). Aquí el concepto de bendiciones divinas se refiere al conocimiento divino a través de la revelación y las visiones que se conceden directamente al hombre. En otra parte se dice:

إِنَّ الَّذِينَ قَالُوا رَبُّنَا اللَّهُ ثُمَّ اسْتَقَامُوا تَتَنَزَّلُ  
عَلَيْهِمُ الْمَلَائِكَةُ أَلَّا تَغْفُوا وَلَا تَحْزَنُوا وَلَا تَبْشُرُوا

بِالْحَيَاةِ الَّتِي كُنْتُمْ تُوعَدُونَ - (رُحْمَ: ٣١)

“Sobre aquellos que, habiendo creído en Dios, continúan firmes, descenderán los ángeles de Dios para tranquilizarles: No temáis, ni tengáis pena, y alegráos en el Paraíso que se os ha prometido” (41:31). Aquí se puede apreciar con claridad que los siervos honrados de Dios reciben revelaciones de El en los momentos de miedo y dolor, y que los ángeles descienden sobre ellos para tranquilizarles. En otra parte se dice:

لَهُمُ الْبُشْرَى فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَفِي الْآخِرَةِ ۗ (يونس: ٦٥)

Los amigos de Dios reciben buenas noticias en esta vida a través de las revelaciones, y conversan con Dios, y también tendrán la misma experiencia en la otra vida (10:65).

### El Significado de la Revelación

Ha de tenerse muy en cuenta que el concepto de revelación no significa que una idea surge en la mente de una persona que se ha propuesto meditar sobre algo concreto, del mismo modo que, por ejemplo, el poeta que tras haber pensado en medio verso se dispone a buscar la otra mitad en su mente, y ésta se le ofrece. Esto no es una revelación, sino el resultado de la reflexión de acuerdo con la ley de la naturaleza. Cuando una persona reflexiona sobre algo bueno o malo, surge en su mente una idea correspondiente. Por ejemplo, una persona piadosa y honrada compone versos en favor de la verdad, mientras otra que es malvada y perversa apoya con sus versos la falsedad, y abusa de los justos. Ambos, sin duda, escriben un cierto número de versos, y es posible que los versos de aquél que es enemigo de la verdad y apoya la falsedad sean mejores que los versos del otro, debido a su mayor práctica en escribir poesía. Por lo tanto, si el hecho de que surja una idea en nuestra mente se ha de considerar como revelación, un poeta malvado que sea enemigo de la verdad y de las personas honradas y que escriba lo contrario de la verdad y haya recurrido a la impostura, sería denominado receptor de revelación divina. Muchas novelas están escritas con un estilo excelente y exponen argumentos que, aunque falsos, contienen relatos muy bien elaborados. Entonces ¿podrían considerarse revelaciones estas novelas? Si la revelación no fuera más que una idea que surge en la mente, el ladrón

también se podría llamar receptor de revelación, porque un ladrón experto elabora en la mente varias formas de robar y asesinar, y muchos planes astutos pasan por su cabeza. ¿Podríamos llamar “revelaciones” a estos proyectos impuros? Por supuesto que no. Sólo razonan así aquellos que no conocen al Verdadero Dios, que reconforta con Sus palabras los corazones de Sus siervos, y otorga la luz del conocimiento espiritual a aquellos que no la conocen.

¿En qué consiste, pues, la revelación? Es la viviente y poderosa conversación de Dios Santo y Exaltado con Su siervo elegido, o con alguien que El desea elegir. Cuando esta conversación empieza de manera adecuada y satisfactoria, libre de la oscuridad de los conceptos equivocados y llena, no de palabras vacías sino de alegría, sabiduría y grandeza, entonces esta conversación es la palabra de Dios mediante la que El consuela a Su siervo, y se manifiesta ante él. A veces se concede la revelación a una persona para probarla, y no viene acompañada de todas las bendiciones. En estos casos, la persona receptora se pone a prueba en este estado elemental, para que al haber experimentado hasta cierto punto la revelación, ordene su vida según las directrices que establecen aquellos que son verdaderos receptores de la revelación. De no actuar así, el hombre se sentiría frustrado. De no adoptar el camino de los verdaderamente justos, se ve privado de la plenitud de estas bendiciones, quedándose sólo con ostentación vana.

Millones de virtuosos han recibido revelaciones, pero no eran todos iguales a los ojos de Dios. Incluso los santos Profetas de Dios, receptores de la revelación divina en su más alto nivel, no se hallan todos a la misma altura. Dice Dios Exaltado:

تِلْكَ الرُّسُلُ فَضَّلْنَا بَعْضَهُمْ عَلَى بَعْضٍ - (البقرة: ٢٥٤)

“De estos Profetas, Nosotros hemos exaltado algunos por encima de otros” (2:254). Esto nos indica que la revelación es simplemente gracia de Dios, y no constituye evidencia de la exaltación. La exaltación depende del grado de veracidad, sinceridad y fidelidad del receptor, que sólo Dios conoce. La revelación, acompañada de todas sus condiciones benditas, es también, sin duda alguna, fruto de estas cualidades.

No hay duda de que si el receptor de la revelación hace una pregunta, y Dios responde a la pregunta, si existe una secuencia entre pregunta y respuesta, si la revelación se caracteriza por la luz y la majestad divinas, y si comprende el conocimiento de lo invisible y el verdadero entendimiento, entonces se trata en verdad de la Palabra de Dios. Es imprescindible que la relación divina sea como un diálogo entre dos amigos. De la misma forma, cuando Dios entra en comunión con Su siervo, y cuando el siervo le pregunta sobre cualquier tema, y, en respuesta, oye una respuesta dulce, plena de excelencia lingüística, en relación con asuntos en los que su mente no ha interactuado en lo más mínimo, tal diálogo y revelación pueden ser descritos con certeza como Palabra de Dios. Ese siervo de Al-lah es ciertamente grande a la vista de El. No obstante, este status excepcionalmente elevado de ser el Receptor de la Palabra de Dios, como favor especial de El, que posee la

cualidad de la claridad y pureza absoluta, no se concede a nadie salvo a quien progresa continuamente en la fe, la dedicación y las obras virtuosas. Además, existe algo suplementario a lo anterior —de naturaleza espiritual— que se escapa de nuestra capacidad describir. La revelación santa y verdadera muestra muchas maravillas de la Divinidad. Muchas veces se genera una luz brillante junto con la concesión de una revelación majestuosa y brillante. ¿Qué otra bendición podría ser mayor que ésta, que un receptor de revelación pueda conversar con el Ser que es el Creador de los cielos y la tierra? Dios sólo puede ser visto en este mundo a través de la conversación con El.

Esto no incluye la condición de una persona de cuya boca proceden palabras o versos no acompañados de tal diálogo. Dios prueba a esta persona, como a veces prueba a Sus siervos perezosos y remisos, haciendo que salgan de sus bocas y de sus corazones frases y declaraciones respecto a las cuales están como ciegos, no sabiendo si tales palabras dimanaban de Dios o de Satanás. Las personas así probadas deben implorar *istighfar* (perdón de Dios) con respecto a tal experiencia. Pero si un siervo justo y honrado del Señor experimenta un diálogo continuado con el Divino, y oye, estando totalmente despierto, una secuencia de palabras brillantes, sabias, dulces, majestuosas y llenas de significado, en forma de por lo menos diez preguntas y respuestas —es decir, si el siervo pregunta a Dios y Dios responde, y el siervo, totalmente despierto, hace otra pregunta y Dios responde de nuevo, repitiéndose este intercambio por lo menos diez veces— y si en el transcurso del diálogo Dios acepta sus oraciones, y le proporciona conocimientos profundos, le informa acerca de acontecimientos venideros, y le honra repetidas veces con Su diálogo, entonces tal persona ha de estar profundamente agradecida a Dios, y ha de dedicarse a El más plenamente que cualquier otra, porque Dios, en Su Gracia, le ha elegido de entre Sus siervos, y le ha convertido en heredero de los fieles que le precedieron. Esta bendición se otorga muy raramente, y es el sumo favor divino. Aquellos a quienes se otorga consideran que todo lo demás carece de valor.

### **Una característica del Islam**

El Islam siempre ha producido personas de esta supremacía espiritual. Tan sólo en el Islam se acerca Dios a Su siervo, y conversa con él y habla dentro de él. Dios instala Su trono en el corazón de tal persona, y le guía desde dentro hacia los cielos. Le otorga las mismas bendiciones que otorgó a sus predecesores. Es una lástima que las gentes de este mundo ciego no vean lo cerca que un hombre puede llegar a Dios. No se ofrecen a sí mismos, y si otro se ofrece, lo consideran incrédulo, o lo consideran dios, y lo colocan en el lugar de Dios. Ambas actitudes constituyen grandes equivocaciones que van de un extremo a otro. Un sabio debe poseer un alto grado de resolución, y no debe rechazar ni denigrar al que Dios escogiera para esta eminencia, ni postrarse ante él como si fuera un dios. Cuando una persona consigue tal grado de exaltación, Dios Exaltado manifiesta tal relación con él que parece que le protege con el manto de Su Divinidad, convirtiéndole en un espejo mediante el cual los demás podemos ver a Dios. Por esta razón, el Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo “El que me haya visto a mí, ha visto

a Dios". Este es el último estadio del progreso espiritual del hombre, en el que se le otorga la plena satisfacción.

### **El autor recibe el honor de la conversacion Divina**

Al llegar a este punto en mi exposición, sería una gran injusticia hacia mis congéneres no declarar que la bondad divina me ha elegido para recibir la categoría que acabo de describir, y me ha honrado con la conversación cuyas características acabo de exponer en detalle, para que yo dé vista al ciego, para que guíe a aquellos que le buscan a El, que hasta ahora estaba oculto, y para que dé a los que aceptan la verdad las buenas noticias de aquella fuente santa de la que muchos hablan pero que muy pocos encuentran. Aseguro a los oyentes que de no seguir el Santo Corán, nadie puede hallar a Dios, en quien está la salvación y el eterno bienestar del hombre. Si la gente viera lo que yo he visto, y si oyera lo que yo he oído, entonces rechazaría los cuentos vanos y correría en busca de la verdad. La conversación con el Divino es el agua celestial que borra todas las dudas; es el espejo por el cual contemplamos al Ser Supremo. El que busca en su alma la verdad, que se levante y busque. Os digo en verdad que si las almas están llenas de la verdadera búsqueda, y si los corazones están sedientos, la gente buscará la manera de ver a Dios y buscará el buen camino. ¿Cómo descubrir el camino, y cómo romper el velo que nos separa de él? Aseguro a todos los que buscan, que sólo el Islam nos da la buena noticia de aquel camino. Todos los demás pueblos han cerrado la vía de la revelación. Pero estad seguros de que Dios no ha cerrado este camino: Es sólo un pretexto ofrecido por aquellos que han sido privados de él. Estad seguros de que, así como no podemos ver sin ojos, ni oír sin oídos, ni hablar sin lengua, nunca podremos ver el rostro del Verdadero Amado sin contar con la ayuda del Santo Corán. Fui joven y ahora soy viejo, pero nunca encontraré a nadie que bebiera de la copa de este visible entendimiento, sin beber de esta fuente sagrada.

### **La fuente del conocimiento perfecto es la Revelación Divina**

Tened presente, queridos lectores, que nadie puede luchar contra los designios de Dios. Estad seguros de que la fuente del conocimiento perfecto es la revelación divina que se concede a los santos Profetas de Dios. Y Dios, el océano de la gracia, nunca quiso cerrar las puertas a la revelación divina, destruyendo así el mundo. Las puertas de Su revelación y Su conversación están siempre abiertas. Si las buscáis por el camino adecuado, las encontraréis sin dificultad. El agua de la vida ha descendido del cielo, y ha caído en el lugar oportuno. ¿Qué debéis hacer, para poder beber de este agua? Debéis alcanzar la fuente, por cualquier medio posible, y acercando la boca, beber hasta la saciedad del agua de la vida. Toda la felicidad humana consiste en ir siempre en dirección a la luz que se percibe, y seguir el camino en el que se encuentra la señal del Amigo a quien se busca. Habéis observado que la luz siempre desciende de los cielos sobre la tierra. Del mismo modo, la verdadera

luz que nos guía también descende de los cielos. Las teorías del hombre, y sus conjeturas, no le pueden otorgar el verdadero conocimiento. ¿Podéis contemplar a Dios sin Su manifestación? ¿Podéis ver en la oscuridad sin ayuda de la luz celestial? Si es así, quizás veáis en este caso también. Pero nuestros ojos, aunque estén en perfecta condición, dependen de la luz celestial; y nuestros oídos, aunque oigan perfectamente, dependen del aire que circula bajo la dirección divina. No es verdadero el dios que guarda silencio, y nos abandona a nuestras propias conjeturas. El Dios Perfecto y Viviente es El que se manifiesta por sí mismo. Está al llegar el tiempo que El ha señalado para revelar Su ser; se abrirán las ventanas de los cielos, y nacerá la aurora. Benditos sean aquellos que se levanten y busquen al Dios Verdadero, a Quien ninguna adversidad puede vencer, y cuya gloria brillante nunca disminuye. En el Santo Corán se dice:

اللَّهُ نُورُ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ (التَّوْبَةُ: ٣٤)

que significa que de Dios procede toda la luz de los cielos y de la tierra, que ilumina todas las cosas. Dios es el Sol que da luz al sol y es la Vida de todos los seres animados de la tierra. Es el Dios Vivo y Verdadero. Benditos sean aquellos que Le acepten (24:36).

La tercera fuente del conocimiento consiste en la certeza a través de la experiencia, es decir, todas las adversidades, penas y dolencias sufridas por los Profetas o los justos en manos de sus enemigos, o impuestas sobre ellos por decreto divino. A través de estas penas y adversidades, todos los mandamientos y preceptos de la ley, ya aceptados intelectualmente por la mente, toman una forma práctica y se convierten en experiencia. Después, a través del estímulo proporcionado por este ejercicio práctico, su desarrollo alcanza su apogeo, y en ese momento el hombre se convierte en encarnación perfecta de la Guía Divina. Todas las cualidades morales, —la indulgencia, retribución, perseverancia, clemencia, etc.—, que hasta ahora existían como conceptos teóricos en la mente y en el corazón, ahora entran a formar parte de la personalidad a través de la experiencia práctica, y dejan su huella en el carácter entero del que sufre, como dice Dios el Glorioso:

وَلَتَبْلُوَنَّهُمْ بَشِيئَةً مِّنَ الْخَوْفِ وَالْجُوعِ وَنَقْصٍ مِّنَ

الْأَمْوَالِ وَالْأَنْفُسِ وَالثَّمَرَاتِ وَبَشِّرِ الصَّابِرِينَ الَّذِينَ

إِذَا أَصَابَتْهُمُ مُصِيبَةٌ قَالُوا إِنَّا لِلَّهِ وَإِنَّا إِلَيْهِ

رَاجِعُونَ. أُولَئِكَ عَلَيْهِمْ صَلَوَاتٌ مِّن رَّبِّهِمْ وَرَحْمَةٌ

وَأُولَئِكَ هُمُ الْمُفْتَدُونَ. (البَقَرَةُ: ١٥٦-١٥٨)

لَتَبْلُوَنَ فِي أَمْوَالِكُمْ وَأَنْفُسِكُمْ وَلَتَسْمَعَنَّ مِنْ

الَّذِينَ أُوْتُوا الْكِتَابَ مِنْ قَبْلِكُمْ وَمِنَ الَّذِينَ  
 أَشْرَكُوا أَدَّى كَثِيرًا وَإِنْ تَصَدَّقُوا وَتَتَّقُوا  
 فَإِنَّ ذَلِكَ مِنْ عَزْمِ الْأُمُورِ - رآل عمران، ١٨٧

“En verdad os probaremos con algo de temor y con hambre y, con la pérdida de vuestros bienes y vuestras vidas, y del fruto de vuestro trabajo, es decir, sufriréis todo esto a manos de vuestros enemigos o por decreto divino. Dad, pues, buenas noticias a los perseverantes, que ante la adversidad no se descorazonan, sino que afirman: “A Al-lah pertenecemos, y a El volveremos”. Para ellos son las bendiciones y misericordia de su Señor, y son ellos a los que El guía perfectamente en el camino recto” (9:156-158). Estos versículos nos indican que no hay ninguna virtud en el conocimiento que se limita al corazón y a la mente. El verdadero conocimiento es el que surge de la mente y controla y domina a todos los miembros, manifestando en la práctica todo lo que se ha almacenado en la memoria. De este modo se fortalece y se refuerza el conocimiento, al dejar su huella en todos los miembros mediante la experiencia práctica. Ningún tipo de conocimiento, por elemental que sea, llega a su apogeo sin la práctica. Por ejemplo, sabemos desde hace mucho tiempo que es fácil hacer el pan, y que no requiere ningún arte. Lo único que hace falta, después de amasar la harina y preparar la masa, es dividir la masa en partes adecuadas, aplastarla entre las manos y extenderla en una sartén bien caliente, y moverla hasta que se convierta en pan. Pero estos conocimientos son puramente académicos. Cuando empezamos a hacer pan sin tener ninguna experiencia, nuestra primera dificultad consiste en preparar la masa debidamente, para que no esté ni demasiado dura ni demasiado blanda. Incluso si después de mucho esfuerzo y fatiga, conseguimos preparar la masa, el pan que hagamos estará mitad quemado y mitad sin cocer, y muy apelmazado, a pesar de haber observado durante medio siglo este proceso para hacer el pan. De este modo, contando sólo con un conocimiento académico que nunca hemos llevado a la práctica, perderíamos gran cantidad de harina. Y si tal es el caso respecto a nuestros conocimientos académicos en cosas tan elementales, ¿cómo podemos contar sólo con nuestros conocimientos académicos sin ninguna práctica, en cosas de gran importancia? En estos versículos Dios Exaltado nos enseña que los sufrimientos que El nos impone constituyen los medios que nos permiten perfeccionar nuestros conocimientos a través de la experiencia.

Más tarde, El nos avisa: En verdad se os probará con respecto a vuestros bienes y vuestras vidas; es decir, la gente robará vuestra riqueza, y os matará; y sufriréis muchas desgracias a manos de los judíos, los cristianos y los que adoran a otros dioses que no son Al-lah; pero vuestra fuerza y vuestra paciencia serán pruebas de un alto grado de resolución (3:187). El significado de estos versículos es que sólo nos beneficia el conocimiento que se ha

aplicado en la práctica, mientras que el conocimiento puramente académico, que nunca se ha probado en la práctica, no nos beneficia en absoluto.

Del mismo modo que la riqueza se multiplica con el comercio, los conocimientos llegan a su apogeo espiritual con la experiencia práctica. Así pues, la experiencia práctica constituye el medio principal de perfeccionar e iluminar los conocimientos. La certeza definitiva del conocimiento se adquiere con la experiencia de cada parte de ello. Esto es lo que ocurrió en el Islam. Dios Exaltado dió a los musulmanes la oportunidad de ilustrar en la práctica todo lo que les enseñó el Santo Corán, para así llenarse de su luz.

### **Dos fases de la vida del Santo Profeta**

Por esta razón, Dios Exaltado dividió en dos fases la vida del Santo Profeta la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: Una fase de adversidad, de sufrimientos y penas, y la otra de victoria, para que durante la fase de adversidad se demostraran las cualidades morales elevadas que ante tales desgracias entran en juego, y para que en la fase de victoria y autoridad se exhibieran aquellas cualidades morales elevadas que no pueden ser demostradas en ausencia de autoridad. De este modo, ambos tipos de cualidad moral se ilustraron perfectamente en la vida del Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, que pasó por ambas fases y condiciones. Durante el período de pruebas en Meca, que duró trece años, el Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, demostró en la práctica todas las cualidades elevadas que debe demostrar una persona perfectamente honrada en tal momento: La fe en Dios, la serenidad perfecta ante los sufrimientos, el cumplimiento firme y constante de sus deberes, y la intrepidez. Al observar su constancia, muchos de los infieles creyeron en él, y así dieron testimonio de que sólo el que tiene una fe completa en Dios puede mostrar tanta constancia y tanta perseverancia en el sufrimiento.

Durante la segunda fase, es decir, durante la fase de la victoria, autoridad y prosperidad, demostró cualidades elevadas como la indulgencia, el perdón, la benevolencia y la valentía, de manera que un gran número de infieles creyeron en él al verle poner en práctica aquellas elevadas cualidades. Perdonó a los que le habían perseguido, prometió seguridad a los que le habían expulsado de Meca, concedió grandes riquezas a los necesitados de entre ellos, y habiendo conseguido la autoridad sobre sus enemigos más acérrimos, les perdonó a todos. Al conocer su moralidad elevada, muchos de ellos afirmaron que tales cualidades sólo podían ser demostradas por uno que procede directamente de Dios, y es verdaderamente honrado. Así se borró de sus corazones en un instante todo el rencor que sus enemigos habían sentido hacia él durante mucho tiempo. Su mejor cualidad era la que expone el Santo Corán en las siguientes palabras:

قُلْ إِنَّ صَلَاتِي وَنُسُكِي وَمَحْيَايَ وَمَمَاتِي لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ. (النعام: ١٦٣)

Diles: "Mis oraciones, mis sacrificios, mi vida y mi muerte, son todos por Al-lah" (6:163). Esto significa que el único propósito de su vida era el de

demostrar la gloria de Dios, y de amparar a Sus criaturas, para que a través de su muerte continua ellos pudieran vivir. Esta mención de su muerte por Dios y por el bien de Sus criaturas no nos debe llevar a pensar que él, en ningún momento, contempló su propia destrucción (Dios nos libre), imaginando como los locos y los ignorantes, que su suicidio beneficiaría a otros. El estaba libre de tales ideas absurdas, y se oponía a ellas por completo. El Santo Corán considera como ofensor al que se suicida, y promete un castigo severo:

لَا تُلْقُوا بِأَيْدِيكُمْ إِلَى التَّهْلُكَةِ - (البقرة: ١٩٧)

Es decir, no os suicidéis, ni os convertáis en instrumentos de vuestra propia destrucción (2:196). Es evidente que si X padeciera de un dolor de estómago, sería inútil que Y se rompiera la cabeza por compasión hacia X. Esto no sería un acto virtuoso, sino que constituiría un sufrimiento innecesario debido a la ignorancia. En estas circunstancias, lo virtuoso sería que Y cuidara a X de la manera más útil y apropiada, por ejemplo, buscando la ayuda del médico y los medicamentos necesarios. Al romperse la cabeza, Y no ayudaría en nada a X, sino que infligiría un dolor innecesario a una parte noble de su cuerpo. En resumen, el verdadero significado del versículo arriba citado es que el Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, había dedicado su vida, por compasión, al bienestar de la humanidad, y a través de sus oraciones y plegarias, soportando la persecución, y a través de todos los medios sabios y debidos, sacrificó su vida y sus comodidades por esta causa; como dice Dios el Glorioso:

لَعَلَّكَ بَاخِعٌ نَفْسَكَ أَلَّا يَكُونُوا مُؤْمِنِينَ (الشعراء: ٤)  
فَلَا تَذْهَبْ نَفْسَكَ عَلَيْهِمْ حَسْرَتٍ - (فاطر: ٩)

“Quizás te entristezcas hasta la muerte lamentando que no quieran creer” (26:4) y: “No consumas tu alma suspirando por ellos” (35:9). Por lo tanto, la forma más sabia de sacrificar la vida al servicio del pueblo es afrontar todas las dificultades para conseguir su bienestar, de acuerdo con la ley beneficiosa de la naturaleza, y dedicar la vida a la elaboración de proyectos con tal finalidad, y no romperse la cabeza ante la situación peligrosa en la que se encuentra un pueblo debido a sus errores y sus desgracias, ni despedirse de la vida tras tomar dos o tres gramos de estricnina, suponiendo que mediante este acto absurdo se salvaría el pueblo. Este no es un método varonil, sino que representa una tendencia femenina. Los débiles de corazón siempre han recurrido al suicidio al verse incapaces de afrontar las dificultades. Cualquiera que sea la explicación que se ofrezca a este respecto, no cabe duda de que tal acto es un acto totalmente absurdo.

Ahora bien, es evidente que la firmeza ante la adversidad, y la no resistencia ante el enemigo por parte de una persona que nunca tuvo la oportunidad de vengarse, no pueden considerarse cualidades morales, porque no sabemos cómo hubiera reaccionado tal persona de haber tenido la oportunidad de vengarse. Si una persona no se enfrenta a la adversidad antes de conseguir

la autoridad y la prosperidad, no pueden manifestarse sus verdaderas cualidades morales. Es evidente que no podemos atribuir cualidades morales elevadas a una persona que pasa toda la vida en un estado de debilidad, indigencia y penuria, víctima constante de la persecución, y que nunca llega al poder ni a la autoridad ni a la prosperidad. Si nunca ha tenido la oportunidad de tomar parte en una batalla, no podemos decir si es valiente o cobarde. No podemos conocer su carácter si no sabemos cómo habría tratado a sus enemigos en caso de vencerlos, ni cómo habría gastado su riqueza en caso de conseguir la prosperidad. ¿Habría ahorrado su fortuna, o la habría distribuido entre los pobres? Y de haber estado en el campo de batalla, ¿habría huido o se habría comportado como luchador intrépido? En el caso del Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, la gracia divina le deparó oportunidades adecuadas para manifestar sus cualidades morales. Mostró generosidad, valentía, humildad, indulgencia y equidad en las ocasiones debidas, y con tanta perfección que sería inútil buscar cualidades iguales en cualquier otra persona. En las dos fases de su vida, en la debilidad y en el poder, en la penuria y en la prosperidad, reveló al mundo entero el alto grado de las cualidades morales que poseía. Dios le concedió la oportunidad de mostrar todas las cualidades morales elevadas posibles. El Santo Profeta demostró tan claramente todas las cualidades morales excelentes –valentía, generosidad, perseverancia, indulgencia, humildad, etc.– que sería imposible hallar demostración parecida en ninguna otra persona. También es verdad que Dios castigó severamente a aquellos que habían llevado la persecución del Santo Profeta hasta el extremo de proponerse la destrucción del Islam. Renunciar al castigo en tal caso hubiera sido equivalente a permitir la destrucción de los justos a manos de sus enemigos.

### **El motivo de las guerras del Santo Profeta**

El motivo de las guerras del Santo Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, no fue el de derramar sangre innecesariamente. Los musulmanes habían sido expulsados de sus hogares ancestrales; muchos musulmanes inocentes –hombres y mujeres– habían sido martirizados, y sin embargo sus enemigos no se mostraban dispuestos a detener sus persecuciones, sino que obstruían continuamente el progreso del Islam. En estas circunstancias, la ley divina de la seguridad exigía la protección de los perseguidos contra la destrucción total. Por lo tanto, los que habían matado con la espada perecieron por la espada. El motivo de las guerras, pues, fue el de poner fin a las matanzas ocasionadas por los malvados, y de rechazar el mal. Las guerras tuvieron lugar en una época en la que los malvados intentaban destruir a los justos. En tales circunstancias, si el Islam no hubiera tomado medidas en su propia defensa, se habría producido la matanza de miles de mujeres y niños inocentes, y el fin del Islam.

Nuestros oponentes se equivocan profundamente al suponer que la guía revelada nunca debe enseñar, bajo ninguna circunstancia, la resistencia al enemigo, y que siempre debe enseñar sin excepciones el amor y la clemencia a través de la humildad y la dulzura. Para ellos, la actitud más reverente ante Dios, Señor del Honor y la Gloria, consiste en atribuirle solamente las

cualidades de mansedumbre y ternura. Pero los que reflexionan y meditan percibirán fácilmente que tales personas se equivocan de forma evidente y grave. Al contemplar la ley divina de la naturaleza, vemos con claridad que consiste ciertamente en misericordia. Pero esta misericordia no se manifiesta a través de la mansedumbre y la ternura en todas las ocasiones. Como un médico experto, la misericordia a veces nos administra un jarabe dulce, y otras veces un medicamento amargo. La clemencia divina nos trata de la misma forma que nosotros tratamos a nuestro cuerpo. Cada uno de nosotros ama su cuerpo entero, y no queremos que se arranque ni un pelo de nuestra cabeza. Y sin embargo, a pesar de que todos los miembros nos son queridos, y de que no deseamos perder ni dañar a ninguno de ellos, está claro que el amor que sentimos por los distintos miembros difiere en grado e intensidad. De hecho, nuestro amor por los miembros principales, de los que depende en gran parte la realización de nuestros propósitos, prevalece en nuestro corazón. Del mismo modo el amor que sentimos por la totalidad de nuestro cuerpo excede al de cualquier miembro en particular. Por esta razón, ante una situación en la que la seguridad de un miembro superior depende de la amputación o corte de un miembro inferior, nos resignamos ante tal operación. Lamentamos la pérdida o la lesión de un miembro querido, pero por temor a que la enfermedad acabe destruyendo también al miembro superior, aceptamos con disgusto la amputación. Este ejemplo nos ayuda a comprender que cuando Dios observa que Sus siervos justos se encuentran ante el peligro de ser destruidos en manos de idólatras, lo cual provocaría grandes disturbios, El manifiesta Su designio adecuado de los cielos o de la tierra para la protección de los justos y la supresión de los disturbios; porque además de ser Clemente, también es Sabio.

Todas las alabanzas pertenecen a Al-lah, Señor del Universo.